



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

La Feria de las artesanías y de las tradiciones populares del barrio de Mataderos

Una nueva valorización del espacio urbano

Autor:

Ramírez, Lucas

Tutor:

Bertoncello, Rodolfo

2006

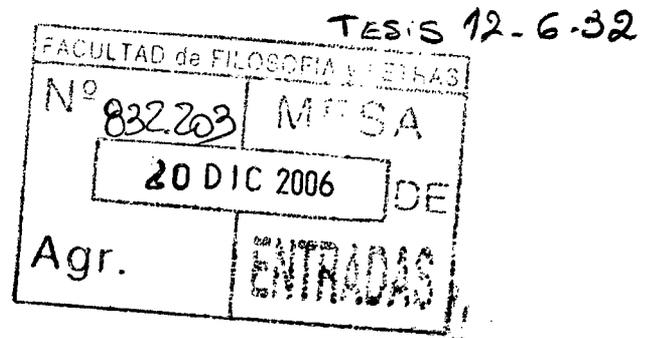
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

**La “Feria de las artesanías y de las tradiciones populares del
barrio de Mataderos”
UNA NUEVA VALORIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO**

Tesis de Licenciatura

Autor: Lucas Ramírez

Director: Rodolfo Bertoncetto

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Diciembre de 2006

ÍNDICE

<u>AGRADECIMIENTOS</u>	4
<u>PREFACIO</u>	6
<u>INTRODUCCION</u>	9
PRESENTACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN	9
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	11
METODOLOGÍA	12
1. RECORTE TERRITORIAL Y TEMPORAL	13
2. DIMENSIONES ANALÍTICAS	14
3. ACTIVIDADES	15
<u>CAPITULO I</u>	19
<u>MARCO TEÓRICO</u>	19
1. PROCESO DE URBANIZACIÓN Y URBANISMO DURANTE EL SIGLO XX	19
1.1. URBANIZACIÓN Y URBANISMO MODERNISTA	20
1.2. URBANIZACIÓN Y URBANISMO POSMODERNISTA	23
2. REFUNCIONALIZACIÓN URBANA DESDE LA DÉCADA DE 1970	25
3. PRÁCTICA TURÍSTICA-RECREATIVA Y PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL	29
3.1. AUTENTICIDAD DEL "ATRACTIVO"	32
3.2. EL ROL DEL ESTADO	35
4. PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL E IDENTIDAD COLECTIVA	39
4.1. LA TRADICIÓN POPULAR COMO IDENTIDAD COLECTIVA	41
4.2. EL "GAUCHO" COMO SÍMBOLO DE LA TRADICIÓN POPULAR	42
5. URBANISMO POSMODERNISTA Y PRÁCTICA TURÍSTICA-RECREATIVA	44
<u>CAPITULO II</u>	49
<u>MATADEROS. UN BARRIO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES</u>	49
1. INTRODUCCIÓN	49
2. ANTECEDENTES DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN	49
3. PRIMERA ETAPA (1889 - 1901): CONSTRUCCIÓN DE LOS NUEVOS MATADEROS DE LINIERS	50
3.1. LOS ORÍGENES DEL PROCESO	51
3.2. SÍNTESIS	54
4. SEGUNDA ETAPA (1901 - 1930): UN NUEVO CIRCUITO PRODUCTIVO CON EJE EN EL MATADERO	54
4.1. ORGANIZACIÓN DEL CIRCUITO PRODUCTIVO DEL MERCADO DE HACIENDA	55
4.2. URBANIZACIÓN DEL ÁREA CIRCUNDANTE AL MATADERO	57
4.3. SÍNTESIS	59
5. TERCERA ETAPA (1929 - 1979): AUJE Y DECADENCIA DEL MERCADO Y MATADERO DE LINIERS	60

5.1. URBANIZACIÓN DEL BARRIO DE MATADEROS (1930 – 1976)	61
5.2. NUEVO MATADERO Y FRIGORÍFICO MODELO LISANDRO DE LA TORRE	62
5.3. CRISTALIZACIÓN DE LA ZONA COMO ÁREA INDUSTRIAL	64
5.4. DECADENCIA DEL MATADERO Y FRIGORÍFICO	65
5.5. PROCESO MILITAR (1976-1981) – PROCESO DE DESINDUSTRIALIZACIÓN	66
5.6. DESARTICULACIÓN, CIERRE Y DEMOLICIÓN DEL FRIGORÍFICO Y MATADERO	68
5.7. SÍNTESIS	69
6. CUARTA ETAPA (1981 - ACTUALIDAD): EL RETORNO A LA DEMOCRACIA. REORGANIZACIÓN Y PRIVATIZACIÓN DEL MERCADO DE HACIENDA.	70
6.1. EL MERCADO DE HACIENDA	72
6.2 SÍNTESIS	73

CAPITULO III **75**

LA FERIA DE MATADEROS **75**

1. INTRODUCCIÓN	75
2. ORIGEN Y CRECIMIENTO DE LA FERIA	76
2.1. PRIMERA ETAPA (1986 - 1990): LOS ORÍGENES DE LA FERIA	76
2.2. SEGUNDA ETAPA (1990 – 2001): CONSOLIDACIÓN DEL ÁMBITO TURÍSTICO-RECREATIVO	78
2.3. TERCERA ETAPA (2001 – ACTUALIDAD): CRECIMIENTO ACELERADO DE LA FERIA	80
3. ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA FERIA DE MATADEROS	82
3.1. IDENTIFICACIÓN DE ACTORES	83
3.2. LA FERIA DE ARTESANÍAS	84
4. USOS Y ACTIVIDADES DE PARCELAS CONTIGUAS A LA FERIA	93
4.1. USOS RECREATIVOS Y SOCIALES	95
5. CARACTERÍSTICAS DEL PÚBLICO ASISTENTE	97
6. DEFINICIÓN DE LOS ATRACTIVOS	98
6.1. CONSTRUCCIÓN DE ATRACTIVOS EN LA FERIA DE MATADEROS	99
6.2. CLASIFICACIÓN DE LAS ARTESANÍAS SEGÚN IDENTIDAD DE REFERENCIA	101

CAPITULO IV **106**

LA FERIA CÓMO ÁMBITO TURÍSTICO-RECREATIVO **106**

1. LA FERIA DE MATADEROS COMO NEGOCIO	106
1.1. EL ÁMBITO TURÍSTICO-RECREATIVO COMO MERCADERÍA	108
1.2. ROL DE ORGANISMOS GUBERNAMENTALES	110
2. EL PATRIMONIO Y LA FERIA	112
3. PATRIMONIO, FERIA Y SOCIEDAD	114
3.1. “CIVILIZACIÓN-BARBARIE” EN LA DÉCADA DE 1990	115
3.2. LA FERIA COMO “ÁMBITO DE RESISTENCIA”. UNA FORMA DE INCLUSIÓN SOCIAL	117
4. FERIA, PATRIMONIO Y TERRITORIO	119
4.1. UN NUEVO TERRITORIO EN SU EXPRESIÓN LOCAL	121
4.2. UN NUEVO FRAGMENTO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES	123

CONSIDERACIONES FINALES **127**

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA **137**

AGRADECIMIENTOS

Esta, una parte especial del trabajo, fue lo último que me propuse escribir y es lo primero que el lector encuentra al leer la tesis. Aquí, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis seres más queridos y a todas las personas que acompañaron y brindaron su apoyo durante estos años, posibilitando la realización de esta Tesis de Licenciatura.

Agradezco infinitamente a Calina y Alejandro, mis padres, quienes siempre me han brindado un apoyo incondicional y han demostrado un entendimiento admirable para con cada decisión personal. De la misma manera, incluyo a María Paz y Tomás, mis hermanos con quienes comparto la alegría de haber atravesado por este trabajo. Agradezco a mis abuelas: María Teresa y Lola, quienes también me han demostrado y brindado un apoyo vital en momentos difíciles, alentado y halagando el trabajo (aunque no sepan muy bien de que se trata). No me olvido de Laura, mi tía, quien ofició de guía en importantes y no pocos momentos, alentando cada elección de vida.

Al mismo tiempo, la realización de esta investigación no hubiera sido posible sin la orientación brindada por Rodolfo Bertoncello, director de esta tesis. Agradezco sinceramente la gran y constante predisposición de Rodolfo, quien me ha ayudado con entusiasmo y solidariamente en la realización del trabajo, desde sus inicios hasta su finalización.

Agradezco la generosa y desinteresada ayuda de Sandra Condoleo, quien me abrió las puertas de la biblioteca del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y facilitó valiosos datos y contactos. Del mismo modo, incluyo a Sara Vinocur y Esteban Breglia, quienes aceptaron ser entrevistados y aportaron información más que relevante (siendo mi responsabilidad la interpretación de sus dichos).

Agradezco en especial a Melina, mi gran amiga. Su apoyo para con este trabajo fue incondicional, al igual que su predisposición. Además, su aguda mirada crítica fue clave en la detección de acentos olvidados y comas mal ubicadas. Agradezco a los amigos de la carrera: David, Esteban, Luis, Yami, Nati, Pablito, Sergio, Mariana, Marcela, Ariel, Ricardo, Mariano, Leandro, Carla, Gustavo, Malena. Todos ellos me han alentado y han

compartido todos los esfuerzos, alegrías, logros, partidos de fútbol, comidas y viajes que implicaron llegar a este momento.

No me quiero olvidar de los amigos del trabajo: Analía, Magda, Helen, Cristian, Alejandro, Charly y demás compañeros que siempre que nos juntábamos preguntaban: “¿y como va la tesis?”. Igualmente agradezco a Julio, Alejandra, Mariano, Daniel, Nik, Marisa y Yaki. Todos ellos, amigos del barrio y de la infancia. Algunos se pierden y vuelven a aparecer, con otros continuo compartiendo muchas cosas, pero todos formaron parte del camino que condujo a este lugar.

Por último agradezco al Departamento de Geografía y la Universidad de Buenos Aires por haber posibilitado tanto el proceso de aprendizaje general, como la realización de esta tesis, además de viabilizar el encuentro con varias de las personas que mencioné.

PREFACIO

Ya desde cuando cursaba el secundario, el viajar, el conocer nuevos lugares, paisajes, culturas, personas, etc. se convirtió en una actividad vital y totalmente significativa para mí. Con el correr de los años, cada vez que los recursos lo permitían, los destinos hacia la cordillera patagónica y diversos lugares del país formaban parte de mi crecimiento y conocimiento, como también lo fue elegir estudiar la Licenciatura en Geografía.

Al llegar al punto de decidir realizar la tesis de licenciatura, lo único que tenía en claro era que quería abordar temáticas turísticas. En un primer momento, en relación a la educación, ya que creía -y sigo creyendo actualmente- que el hecho de viajar y practicar turismo posee un potencial enorme si la actividad es realizada conciente y responsablemente (esto implica tomar en cuenta las complejas variables, relaciones, actores e intereses en juego).

Entiendo que el turismo puede constituir una instancia enriquecedora (en torno a contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales) como actividad regular dentro del ámbito de la educación formal. Debiendo constituirse como una instancia accesible para todos aquellos que “quieran” realizar alguna actividad de este tipo y no solo para quienes “puedan” (en términos económicos) realizarla.

Más allá de estas posiciones personales, el primer paso para comenzar a realizar este trabajo, fue recibir la gran predisposición y significativa orientación del Director de esta Tesis de Licenciatura: Rodolfo Bertoncello, quien ofició de “guía” en esta última etapa de la carrera. Es así como, al acotar las temáticas y adecuarlas para un trabajo de tesis de licenciatura, otros caminos se entrevieron y surgió el caso concreto de la Feria de Mataderos como objeto de investigación.

Esta feria se realiza los días domingo, de marzo a diciembre de cada año, mientras que durante el verano se desarrolla una Kermés los días sábados por la noche. Se localiza en la intersección de la Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre y se extiende una cuadra sobre la primera calle y dos cuerdas sobre la segunda. Aquí se desarrollan un conjunto de actividades comerciales y culturales que giran en torno a la representación de

elementos gauchescos, tradicionales, populares, indígenas, etc. Todos estos elementos refieren a elementos histórico-culturales del barrio de Mataderos (de hecho la Feria se localiza en el centro histórico y simbólico del barrio) asociados con las actividades que involucraba el Matadero y Mercado de Hacienda, y al mismo tiempo, refieren a una identidad colectiva nacional asociada con elementos rurales.

Por otro lado, la participación del público (unos 10.000 visitantes en promedio por fin de semana) no se basaba sólo en la compra de artesanías; participaban activamente en algunas otras actividades: la carrera de sortijas, los espectáculos musicales y bailes montados en un escenario, los talleres de danzas populares y tango, la visita al Museo de los Corrales, las “guitarreadas” y bailes en bodegones, sociedades de fomento, etc.

Antes de comenzar esta investigación, nunca había visitado la Feria, sí había escuchado nombrarla en diversos medios de comunicación (radio, carteles en la vía pública) o por medio de amigos y conocidos que la habían visitado. Y desde el momento en que la visité por primera vez, al mismo tiempo que abordaba con mayor profundidad las problemáticas y variables que implica la práctica turística, mi visión acerca de las dimensiones que implica la práctica turística-recreativa comenzó a cambiar y expandirse de modo acelerado.

Muchos aspectos salieron a la luz, pero al mismo tiempo, cuanto más indagaba en las lecturas y en el caso particular de la feria, surgían nuevas preguntas acerca del objeto de investigación:

- 1.¿Cómo surge, se organiza y funciona el ámbito turístico-recreativo, qué actividades ofrece?
- 2.¿Qué actores intervienen en su funcionamiento, qué tipo de público asiste y qué elementos los atraen, qué necesidades satisfacen en este ámbito?
- 3.¿Qué tipo de transformaciones se pueden observar en la zona en estudio a partir del funcionamiento de este ámbito turístico-recreativo?
- 4.¿Qué aspectos-fragmentos de un patrimonio histórico-cultural son seleccionados, apropiados y resignificados para conformar los atractivos que dan sustento a las actividades recreativas?
- 5.¿Qué procesos socioeconómicos y políticos locales -y más generales- dieron lugar a la identificación del barrio de Mataderos con determinados elementos urbanos y rurales?

Estas fueron las preguntas que surgieron inicialmente y que funcionaron a modo de orientación para encarar este trabajo de investigación.

Finalmente, ha pasado poco más de un año y medio desde el inicio de este trabajo, los cambios personales en esta etapa han sido varios y profundos, al igual que la visión y la forma de abordar y analizar el objeto de investigación. Se espera que este trabajo contribuya a esclarecer, ordenar, describir y sistematizar las variables en juego y las problemáticas que surgen a partir del desarrollo de la “Feria de las Artesanías y las Tradiciones Populares de Mataderos” como ámbito turístico-recreativo localizado en esta zona particular de la Ciudad de Buenos Aires. Además, se espera que contribuya a enriquecer los debates acerca del desarrollo y las consecuencias que conlleva la práctica turística-recreativa como actividad privilegiada en la Ciudad de Buenos Aires.

INTRODUCCION

Presentación del tema de investigación

El tema del presente trabajo de investigación consiste en los procesos de valorización del espacio urbano dados por el desarrollo de la práctica turística-recreativa que, como actividad económica privilegiada en un modelo económico neoliberal dentro de las grandes metrópolis, produce y reproduce nuevas transformaciones materiales y simbólicas de áreas que -selectivamente- entran en juego como bienes de consumo culturales.

Esto da lugar a nuevas dinámicas económicas que reestructuran el territorio a partir de la valorización selectiva e intencionada de determinados elementos histórico-culturales locales por parte de los actores que intervienen en dicha práctica. Al mismo tiempo, también produce y reproduce nuevas formas de inclusión-exclusión social que se expresan en la reorganización del territorio.

El caso particular abordado en el este trabajo consiste en las nuevas formas de valorización y reestructuración socioterritorial que se produjeron y reprodujeron a partir del origen y desarrollo del ámbito turístico-recreativo “Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares del barrio de Mataderos”.

Es en el proceso de construcción de atractivos que implica este particular ámbito turístico-recreativo, que determinados elementos de un patrimonio histórico-cultural que refieren a una identidad colectiva local y nacional -asociados a la Tradición Popular, a lo Gauchesco, al mundo rural pero en relación con ámbitos urbanos- son selectiva e intencionalmente apropiados, resignificados y transformados en bienes de consumo culturales. Estas nuevas “mercancías” se comercializan en la Feria, configurando una nueva función urbana: la turístico-recreativa¹ en esta zona en particular que, históricamente, se había caracterizado por la predominancia del uso industrial y del circuito del ganado organizado en torno al Mercado de Hacienda de Liniers.

¹ La función es recreativa debido a que constituye un ámbito de ocio y distensión para población local (residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires) y al mismo tiempo es turística, ya que, concurren visitantes del interior del país y del extranjero.

En efecto, es a partir del desarrollo del circuito económico que se establece a principios de Siglo XX en torno al Mercado de Hacienda y Matadero de Liniers que se configuró un espacio donde se mezclaban y relacionaban estilos de vida, costumbres, conjuntos de experiencias, prácticas sociales, culturales y actividades económicas tanto de ámbitos rurales como de ámbitos urbanos periféricos o “de arrabal”. Estos procesos constituyen las bases sobre las cuales se produjo y reprodujo un patrimonio histórico-cultural que conforma la identidad colectiva local y que hoy se han convertido en atractivos de la Feria. Proceso que implicó una selección y apropiación intencionada de determinados elementos histórico-culturales en función de los nuevos objetivos e intereses.

Así, desde esta perspectiva se sostiene que el origen y desarrollo de este nuevo ámbito turístico-recreativo se sustenta en la selección, apropiación, resignificación y reproducción de prácticas y discursos -más o menos fragmentados- de un determinado patrimonio histórico-cultural, para convertirlos en “*atractivos*” que motivan el interés de los visitantes-consumidores, sean estos locales (hablamos de recreación) o foráneos (hablamos de turismo). A este proceso denominamos *construcción de atractividad*.

En la Feria de Mataderos se construyen una serie de atractivos vinculados a la tradición popular, lo gauchesco, el folklore, y demás elementos que forman parte de una identidad colectiva nacional, pero en su particular articulación en este lugar de la ciudad donde se mezclaron y cruzaron elementos rurales y urbanos. En qué medida los atractivos de la Feria son fieles o no a estas cuestiones identitarias, es tema de discusión que abordaremos en este trabajo.

De esta manera, esta nueva actividad turística-recreativa, por un lado rescata y se apropia de elementos materiales y simbólicos locales históricamente constituidos para poder funcionar, y al mismo tiempo, el desarrollo de esta nueva función produce una serie de transformaciones que tienden a revalorizar la zona donde se localiza la feria y su área de influencia, que se caracteriza por la presencia de diversos grados de deterioro vinculados al componente industrial históricamente consolidado y hoy obsoleto en gran medida. Así, se generan nuevos usos y actividades, se refuerzan otros antiguos vinculados a las actividades recreativas-culturales, los cuales se sustentan en la recreación de algunos elementos histórico-culturales locales que constituyen la fuerte identidad colectiva y particular con la cual se identifica el barrio de Mataderos.

Asimismo, esta nueva función localizada en un área caracterizada por la predominancia del uso industrial, se produce en un contexto general de refuncionalización de las grandes ciudades a partir de la expansión y diversificación del sector terciario. Aquí, las actividades culturales adquieren un rol privilegiado, ya que generan nuevos mercado de consumo de bienes culturales a partir de un proceso de apropiación selectiva y revalorización intencionada de determinados elementos (materiales y simbólicos) histórico-culturales locales, los cuales son transformados en mercancías.

De esta manera, determinadas zonas del tejido urbano -que se caracterizaron por otros usos tradicionales- adquieren una nueva dinámica centrada en la función turístico-recreativa y entran como objetos privilegiados de consumo en nuevos mercados, mientras que otras áreas de la ciudad son relegadas y marginadas. Proceso que implica nuevas formas de segregación socioeconómica y fragmentación del tejido urbano, obligando a inscribir el análisis de la Feria en el contexto más amplio de las transformaciones metropolitanas y, específicamente, de Buenos Aires.

Objetivos de la investigación

El **objetivo general** de este trabajo es analizar las transformaciones materiales y simbólicas de un sector -la plaza del Resero y sus alrededores- del barrio de Mataderos (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) en relación al origen y desarrollo de la “Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares del barrio de Mataderos” entendido como ámbito turístico-recreativo.

A partir del objetivo general, se establecen los siguientes **objetivos específicos**:

- Describir y analizar el proceso de urbanización del barrio de Mataderos, en relación a los procesos socioeconómicos y políticos ocurridos a diferentes escalas, para identificar tanto las características generales y particulares del tejido urbano y los diversos usos predominantes, como las actividades económicas y relaciones sociales sobre las cuales se fue construyendo la particular identidad del barrio de Mataderos.

- Describir y analizar el origen, transformación y funcionamiento actual de la “Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares del barrio de Mataderos” como ámbito turístico-recreativo.
- Analizar el proceso de construcción de los atractivos turístico-recreativos que ofrece la Feria, como parte de un proceso de selección, apropiación, resignificación, producción y reproducción material y simbólica de prácticas y discursos fragmentados vinculados a un determinado patrimonio histórico-cultural asociado a la identidad del barrio de Mataderos en particular y a una identidad colectiva nacional en general.
- Analizar desde un plano económico, cultural y social tanto las formas de acción y articulación entre los diferentes actores involucrados en el desarrollo de la práctica turística-recreativa, como las consecuencias y procesos de valorización de la zona dados por el funcionamiento de la misma.

Una vez presentado el tema y los objetivos en la introducción, los capítulos que conforman esta investigación son cinco: En el primero se exponen los lineamientos, perspectivas teóricas y conceptos adoptados, junto a la metodología y técnicas de análisis empleadas en el trabajo. El segundo capítulo presenta un resumen ordenado y periodizado del proceso de urbanización del barrio de Mataderos, el cual será tomado como base para establecer las características y el contexto local donde surge y crece la Feria y, al mismo tiempo, para analizar como se construyó la particular identidad del barrio de Mataderos. En el capítulo tres se describirá el origen y funcionamiento de la Feria de Mataderos, junto al proceso de construcción de los atractivos en íntima relación con elementos histórico-culturales locales y generales. En el cuarto capítulo se analiza tanto el funcionamiento como las consecuencias que implica el desarrollo del ámbito turístico-recreativo en cuatro dimensiones: económica, cultural, social y territorial. Finalmente, el capítulo cinco conforma una serie de conclusiones acerca del trabajo de investigación en su totalidad.

Metodología

Este trabajo de tesis se basa en un análisis exploratorio del funcionamiento del ámbito turístico-recreativo “Feria de las artesanías y las tradiciones populares del barrio de

Mataderos” a partir de la producción y reproducción de atractivos y en relación a las transformaciones materiales y simbólicas que se producen en la zona donde se localiza la feria y su área de influencia.

Esto se llevó a cabo, por un lado, a partir de la observación de campo, relevamiento y posterior sistematización y clasificación de la información recopilada. Durante un año y medio aproximadamente, se visitó la Feria en varias oportunidades, donde se relevó sistemáticamente la cantidad de puestos y el tipo artesanías comercializadas, junto al relevamiento de las parcelas contiguas a la feria y sus respectivos usos. Al mismo tiempo, se visitaron y observaron las diferentes instituciones, locales y actividades culturales que se ofrecían, tales como la carrera de sortijas, los espectáculos musicales, los talleres de danzas tradicionales y el Museo de los Corrales. Posteriormente, la información se ordenó, clasificó y digitalizó, mientras que se corroboraron datos a partir de entrevistas semi-estructuradas a la Coordinadora general de la Sede Administrativa de la Feria y al Director general del Museo de los Corrales.

Por otro lado, se llevó a cabo un relevamiento y sistematización de bibliografía que permitió establecer un estado de la cuestión y definir un marco teórico conceptual que permitió abordar las problemáticas analizadas, previa definición del objetivo general y objetivos particulares. Así, se realizó un análisis que consistió, tanto en la descripción del funcionamiento de la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo como en la interpretación de las consecuencias en torno a la valorización del espacio urbano en su dimensión económica, política, social y cultural.

Cabe aclarar que todas estas actividades no se produjeron en orden cronológico lineal, ni de una vez y para siempre, sino que se produjo “un ida y vuelta” constante entre las diferentes actividades prácticas y teóricas.

1. Recorte territorial y temporal

La investigación consistió en el análisis de la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo. Por lo tanto, la zona donde efectivamente se localiza la feria y se desarrollan las actividades propias del evento junto a las parcelas contiguas a ella y el área de influencia en relación a la Feria de Mataderos, conforma el recorte territorial.

Concretamente, el área de estudio se localiza en el centro histórico del barrio de Mataderos: frente al monumento al Resero y el edificio de la Recova (que forma parte del Mercado de Hacienda de Liniers), extendiéndose dos cuadras sobre la calle Lisandro de la Torre entre las intersecciones con las calles Tandil y Gral. Eugenio Garzón; y extendiéndose una cuadra por Av. de los Corrales, desde su intersección con L. de la Torre hasta Timoteo Gordillo.

Respecto al recorte temporal, se analizó el período desde que surge la Feria en 1986 hasta la actualidad, pero con el objetivo de caracterizar como se desarrolla actualmente este conjunto de actividades turística-recreativas. Por otro lado, para poder caracterizar el proceso de construcción y reproducción de atractivos propios del evento y al mismo tiempo, observar cuáles son las transformaciones materiales y simbólicas, fue necesario describir y periodizar el proceso de conformación del barrio de Mataderos. Para ello se tomó el período que abarca desde el momento previo a la urbanización hacia mediados de siglo XIX hasta la actualidad.

2. Dimensiones analíticas

Como se mencionó anteriormente, esta investigación se basa en un análisis exploratorio que surge a partir de la observación in-situ del circuito recreativo, la realización de entrevistas a informantes calificados, junto al posterior análisis de esto, a partir de la definición de perspectivas teóricas, categorías y redes conceptuales desarrolladas en el marco teórico.

En particular se ordenaron, jerarquizaron y definieron los siguientes conceptos: Urbanismo modernista y Urbanismo Posmodernista, Proceso de refuncionalización urbana, Práctica turística-recreativa, Ámbito turístico-recreativo, Patrimonio histórico-cultural, Proceso de construcción de atraktividad, Proceso de Patrimonialización, “Autenticidad” del atractivo, Identidad colectiva, etc. los cuales funcionaron para contextualizar y enmarcar el hecho analizado en relación a formas y procesos socioterritoriales a diferentes escala.

Al mismo tiempo, estos conceptos definidos fueron relacionados y articulados con otras categorías analíticas y conceptos más generales como: Estado, organismos gubernamentales, agentes económicos, sectores y grupos sociales, proceso de refuncionalización, de revalorización y de reconversión del tejido urbano, proceso de segregación socioterritorial, fragmentación del tejido urbano, la tradición popular, etc., conformando la red de conceptos y categorías analítica-cualitativas definidas y utilizadas en este trabajo.

Respecto a la observación in-situ, la información relevada se ordenó, sistematizó y clasificó generando categorías analíticas que sirvieron como indicadores para reflejar tanto el uso de las parcelas como la oferta de artesanías del circuito en relación al uso que se le da y a la identidad colectiva con la que se encuentran asociadas. Esta tarea se realizó con el objetivo de caracterizar el proceso de producción y reproducción de atractivos del ámbito turístico-recreativo.

3. Actividades

Las actividades del trabajo consistieron en *a)* exploración y caracterización de temas de interés, definición del objeto de estudio, formulación de objetivos, hipótesis y preguntas orientadoras; *b)* búsqueda bibliográfica, relevamiento de fuentes históricas primarias y secundarias y sistematización de la información; *c)* observación in-situ del evento recreativo, relevamiento, sistematización, clasificación y digitalización de la información obtenida junto a la construcción de indicadores cualitativos; *d)* caracterización del ámbito turístico-recreativo y análisis del mismo junto a los procesos de valorización de la zona.

Cabe mencionar que tales actividades no reflejan un orden cronológico lineal. El análisis cualitativo de la tesis implicó un ida y vuelta constante entre las actividades: las temáticas abordadas fueron reorganizándose y reformulándose continuamente a partir de la observación in-situ, las entrevistas y los textos históricos consultados. Al mismo tiempo, las categorías conceptuales de análisis, junto a las perspectivas teóricas utilizadas, fueron redefiniéndose a medida que la investigación avanzaba y nueva información era recopilada y sistematizada.

a) En su etapa inicial, el trabajo consistió en la lectura de bibliografía y la observación in-situ de la feria con el objetivo de formular tres textos introductorios referidos a las temáticas que luego formarían parte de la tesis. Así se produjo un texto donde se describía preliminarmente lo acontecido en el circuito recreativo, otro donde se abordaban las temáticas referida a los procesos simbólicos y discusiones conceptuales que luego formarían parte del marco teórico y un último texto que abordaba los procesos socioeconómicos y políticos que ocurrieron en el barrio de Mataderos desde los inicios del proceso de urbanización.

Posteriormente, a partir de estos textos introductorios, se definieron los objetivos -general y específicos- junto a las hipótesis y las preguntas orientadoras del trabajo de investigación. Los resultados de estas actividades se pueden encontrar en la Introducción de este trabajo.

b) En esta etapa se llevó a cabo, por un lado, la elaboración del marco teórico, el cual se efectuó en etapas sucesivas de formulación, discusión y reformulación a partir de la búsqueda, lectura y relectura de diversos materiales, selección e introducción de aspectos vinculados al objeto de la investigación y posterior discusión y corrección. Por otro lado también se formuló una parte de la investigación que abarca el proceso de urbanización del barrio de Mataderos; aquí también se produjeron etapas de redefinición del orden, jerarquización y periodización de los procesos socioeconómicos y políticos que conformaron dicho proceso.

Concretamente, para la definición del marco teórico y el texto histórico se realizaron las siguientes actividades:

- Consulta de bibliografía en:
 1. Biblioteca del Instituto de Geografía (UBA).
 2. Biblioteca del Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
 3. Biblioteca del Instituto de Enseñanza Placido Marín del barrio de Mataderos que facilitó textos de la historia del Barrio.
- Consulta de informes económicos de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires del CEDEM (Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano).
- Consulta de material bibliográfico de materias y seminarios relacionados con temáticas urbanas y con el proceso de urbanización de Buenos Aires.

- Consulta de fuentes históricas y oficiales del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Consulta de fuentes secundarias y pág. Web de organismos gubernamentales y de la Institución Mercado de Hacienda de Liniers.
- Puntualmente, también se solicitó material a profesionales vinculados con las temáticas abordadas.

Los resultados de estas actividades aparecen plasmados en el Capítulo I (marco conceptual) y el Capítulo II (Mataderos. Un barrio de la Ciudad de Buenos Aires).

c) En esta etapa se desarrollaron una serie de actividades que tuvieron como objetivo central describir sistemáticamente el origen y funcionamiento del ámbito turístico-recreativo Feria de Mataderos. Para ello se observó in-situ la feria en varias oportunidades, se realizaron diferentes relevamientos, se ordenó, sistematizó, digitalizó y clasificó la información produciendo categorías de análisis que dieran cuenta de la oferta de productos y actividades recreativo-culturales y de los actores que intervienen en dicho ámbito (agentes económicos, organismos gubernamentales, sectores de población local, público asistente).

También se realizaron dos entrevistas: una entrevista semi-estructurada a la Coordinadora general de la Sede Administrativa de la Feria de Mataderos y otra entrevista de carácter informal al director del Museo de los Corrales. La información recabada se utilizó para reafirmar y corroborar algunas afirmaciones respecto a la descripción del origen y funcionamiento de la feria y al mismo tiempo, sirvió para obtener nuevos datos y completar “vacíos” respecto a otras fuentes.

Concretamente, para la consecución de esta etapa se desarrollaron las siguientes actividades:

- A lo largo de los años 2005 y 2006 se visitó la Feria en varias oportunidades, durante las cuales se realizó:
 1. Relevamiento exhaustivo de los usos de las parcelas contiguas a la feria con la posterior sistematización y clasificación de la información.
 2. Relevamiento exhaustivo de los puestos de la Feria con la posterior sistematización, clasificación y digitalización de la oferta de artesanías.

3. Relevamiento exhaustivo de las actividades culturales y recreativas que se ofrecen en el circuito.

- Construcción de categorías analíticas y tablas que reflejen la oferta de artesanías en relación al uso y a la identidad que refieren.
- Entrevistas de carácter informal a vecinos del barrio de Mataderos y al Director del Museo de los Corrales: el señor Esteban Breglia.
- Entrevista semi-estructurada a la Coordinadora general de la Sede Administrativa de la feria: la licenciada Sara Vinocur.
- Consulta de folletos, propagandas y fuentes secundarias de la Feria de Mataderos disponible en diversos medios de comunicación.

Los resultados de estas actividades se plasman en el Capítulo III (La Feria de Mataderos) de esta investigación.

d) A partir de la descripción del ámbito turístico-recreativo, junto a la redefinición del marco teórico y la caracterización del proceso de urbanización del barrio de Mataderos, se llevó adelante el análisis de la construcción de atractivos propios de la Feria de Mataderos junto a los procesos de valorización del espacio urbano en relación a la práctica turística-recreativa. Posteriormente se analizaron los procesos de valorización de la zona en estudio junto a las consecuencias que implica el desarrollo de este ámbito turístico-recreativo en un plano económico, cultural y social.

Los resultados de estas actividades se encuentran en el Capítulo IV (La Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo) y en el Capítulo V (Conclusiones) de este trabajo.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO

En esta investigación, el tema central en estudio, a saber, *La conformación y funcionamiento de la Feria de Artesanías y Tradiciones Populares del Barrio de Mataderos* se desarrollará en torno a determinados conceptos ordenadores y sus relaciones, que servirán para identificar y analizar los procesos socioeconómicos, culturales y territoriales vinculados al funcionamiento de dicho ámbito turístico-recreativo. Al mismo tiempo, se explicitarán algunos procesos sociales, políticos y económicos más generales, que adquieren relevancia para poder contextualizar, explicitar e interpretar qué procesos se asocian al funcionamiento de este ámbito turístico-recreativo.

1. Proceso de urbanización y urbanismo durante el Siglo XX

El tema de estudio en este trabajo se enmarca dentro de procesos socioeconómicos, políticos y culturales que ocurren al interior de las grandes ciudades. En el transcurso del Siglo XX, las grandes ciudades occidentales han atravesado etapas de enorme crecimiento y transformación en términos cualitativos y cuantitativos.

En un principio, se asiste a un acelerado proceso de urbanización asociado a procesos de industrialización que implicó grandes movimientos migratorios campo-ciudad. Esto dio lugar a la multiplicación y diversificación de usos, funciones, actividades, estilos de vida, etc. al interior del tejido urbano. Procesos que al mismo tiempo, implicaron la aparición de problemáticas particulares vinculadas a una superposición y concentración caótica de usos junto a inadecuados medios de transporte y vías de comunicación, condiciones de higiene precarias, etc. En este contexto surgen de modo disperso, diversas acciones y concepciones acerca del espacio urbano que buscaron brindar algún tipo de solución a tales problemáticas, sentando las bases para el posterior desarrollo del denominado Urbanismo Modernista.

Esta corriente urbanística se basó en un conjunto de acciones y concepciones del espacio urbano que fueron funcionales tanto al desarrollo y dinámica del sector

industrial, como a las acciones de un Estado Benefactor o Keynesiano que debía responder a un contexto de crecimiento económico y social al interior de las ciudades. Sin embargo, ya para mediados de siglo XX -en términos generales- se observa una declinación del crecimiento industrial y urbano y se asiste a un proceso de reestructuración socioeconómica que se manifiesta durante las últimas tres décadas del siglo XX.

Al interior de las ciudades se observan nuevas actividades, usos y procesos socioterritoriales vinculados al crecimiento y diversificación del sector terciario en un nuevo contexto socioeconómico neoliberal, que implicó la aparición de problemáticas dadas por una nueva dinámica económica en la que se articulan de una manera diferente la esfera pública y privada. En estos momentos es que surgen -en parte como crítica hacia el “viejo” modelo económico y sus formas espaciales, pero en parte como nuevas formas de concepción y acción sobre el espacio urbano- un conjunto de ideas que fueron tomando forma y constituyendo lo que, en este trabajo, denominamos Urbanismo Posmodernista.

Este corriente urbanística, en su formas de acción y concepción del espacio urbano, también es acorde y funcional tanto a la dinámica de las actividades productivas como a las estrategias políticas de organismos gubernamentales sólo que, ahora toman nuevas formas, acordes con los nuevos tiempos.

A continuación se exponen las características generales de las formas y procesos que ocurren al interior de las grandes ciudades en su relación con el urbanismo modernista y posmodernista, con el objetivo de enmarcar el tema central de este estudio.

1.1. Urbanización y urbanismo modernista

El urbanismo modernista conforma un conjunto de ideas, formas de concebir y actuar sobre el espacio urbano. Esta corriente urbanista aparece a principios de siglo XX, en Europa, a partir de la organización, sistematización y reformulación de un conjunto de acciones y concepciones² que surgían para dar respuesta a las problemáticas observadas

² Choay (1970) conceptualiza a estas ideas como “Preurbanismo”. Aquí se producen dos modelos de ordenación del territorio (El Modelo Progresista y el Modelo Culturalista) que engloban un conjunto de acciones y concepciones dispersas que surgen desde diversas disciplinas y campos (higienistas y médicos,

en ciudades europeas. Aquí, los procesos de industrialización y el acelerado proceso de urbanización generaban una superposición caótica de usos que traían consigo problemas de higiene, transporte, vivienda, superposición de usos residencial, industrial, de infraestructura básica.

De esta manera, las propuestas que surgen para dar solución a tales problemas se vinculan básicamente al “orden”, a la división y organización de usos, al control de la ciudad como “unidad” a partir de la ciencia, que, movilizadas por la idea de progreso y organización racional, proponen métodos y modelos de orden.

Los urbanistas “modernistas” apuntan al “dominio” de la ciudad como “totalidad”, como “forma cerrada” donde la planificación y desarrollo debe basarse en proyectos urbanos eficaces, de gran escala, con una función determinada que satisfaga alguna necesidad social o económica. De ahí que sus formas sean austeras, despojadas de ornamentos, pero de gran escala, monumentales (que al mismo tiempo simbolicen el poder de la ciencia, de la técnica y tecnología, de la maquina). Al mismo tiempo, las formas del pasado eran obstáculos a ser derrumbados, y se procedía en consecuencia.

Así, se definían necesidades básicas del ser humano (vivienda, trabajo, ocio y esparcimiento, higiene, etc.) y se creaban modelos que conducían a una planificación ordenada y fragmentada del tejido urbano (una zona fabril, otra de viviendas rodeada de grandes parques y espacios verdes, un sector central administrativo) y comunicada por rápidas vías de comunicación.

Según Choay (1970: 44) “Esta imagen de hombre-tipo inspira la *Carta de Atenas* que analiza las necesidades humanas y universales dentro del marco de cuatro grandes funciones: habitar, trabajar, circular y cultivar el cuerpo y el espíritu.” y para dar respuesta a estas funciones se planifica y ordena el espacio urbano de modo eficaz,

sociólogos, funcionarios municipales, eclesiásticos, pensadores políticos, etc.). Sin embargo, todas estas acciones tienen por objetivo dar respuesta a una serie de problemáticas vinculadas al cambio de orden cualitativo y cuantitativo que se produce en las ciudades Europeas a partir de la revolución industrial junto a los procesos migratorios campo-ciudad producidos a lo largo de todo el siglo XIX. Estos dos modelos del Preurbanismo conforman un conjunto de acciones e ideas dispersas que luego serán reformuladas y articuladas dando origen a lo que se denomina en este trabajo como Urbanismo Modernista.

eficientemente y funcionalmente, ya que el tejido urbano es entendido como una totalidad orgánica y funcional.

Tal como menciona Harvey (1998: 85) el Urbanismo modernista se articula a partir de una “Idea según la cual la planificación y el desarrollo debieran apoyarse en proyectos urbanos eficaces, de gran escala, de alcance metropolitano y tecnológicamente racionales, fundados en una arquitectura absolutamente despojada de ornamentos (las austeras superficies “funcionalistas” del “estilo internacional” modernista) (...) viendo al espacio como algo que debe modelarse en función de objetivos sociales y, por consiguiente, siempre está al servicio de la construcción de proyectos sociales”.

Esta corriente urbanística, quizá aparece en su forma más acabada con la formación de la escuela de urbanismo Bauhaus difundiendo sus principios modernistas en los denominados “CIAM” (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) cuyos máximos exponentes, que consiguieron plasmar materialmente sus ideas –al mismo tiempo que eran tomados como modelos y fuentes de inspiración-, fueron Le Corbusier y Mies van der Rohe en Europa y Frank Lloyd Wright junto a Robert Moses en Estados Unidos.

Hacia mediados de siglo XX, este tipo de proyectos eran viabilizados, controlados y llevados a cabo por organismos gubernamentales, los cuales adquirieron mucha más fuerza en el período de posguerra, ya que se tornó indispensable llevar adelante un proceso de reconstrucción, remodelación y renovación del tejido urbano en Europa. Al mismo tiempo (bajo un modelo de Estado interventor keynesiano) tenía que dar respuesta a un contexto de pleno empleo, otorgar vivienda decente, previsión social, bienestar público. Así, los proyectos modernistas eficientes, tecnológicamente viables y racionales fueron la mejor respuesta para construir aceleradamente y a gran escala, hospitales, escuelas, conjuntos habitacionales, fábricas, calles, infraestructura pública y básica, etc.

Sin embargo, con la crisis capitalista que comenzó a manifestarse a fines de la década de 1960 junto al estancamiento del crecimiento industrial, al interior de las grandes metrópolis se pudo observar el incremento de problemáticas socioeconómicas junto al deterioro de la infraestructura pública y del tejido urbano. Al mismo tiempo, las formas

de acción del urbanismo modernista -que tuvo grandes logros y solucionó problemas que involucraban a vastos sectores sociales, pero también generó formas que tendieron a la fragmentación del tejido urbano y a la segregación socioterritorial- perdieron poder y entraron en crisis.

Al interior de las grandes metrópolis comenzaban a manifestarse nuevas problemáticas socioterritoriales para las cuales, las formas de acción del urbanismo modernista resultaban inadecuadas. Su lógica y formas de acción requerían del apoyo financiero y de la legitimidad que les otorgaba la esfera estatal, pero el perfil interventor y keynesiano de éste comenzaba a desaparecer. En consecuencia, el espacio urbano comienza a ser producido por medio de nuevas dinámicas y acciones vinculadas a lo que denominamos urbanismo posmodernista.

1.2. Urbanización y urbanismo posmodernista

Como respuesta a nuevas problemáticas, que no eran las vinculadas a la concentración y superposición de usos y a la necesidad de infraestructura para una población creciente, sino con el empeoramiento de la calidad de vida, del medioambiente, al deterioro del tejido urbano, a la degradación de zonas, y a procesos de fragmentación socioterritorial, surgen en el ámbito del urbanismo -de manera dispersa- propuestas que ofrecen solución a estos problemas de un modo diferentes a las del urbanismo modernista.

Estas propuestas se basan en acciones sobre fragmentos específicos del tejido urbano, con énfasis en el carácter estético y en la apropiación, refuncionalización o reconversión del tejido urbano a partir de la revalorización de determinados elementos simbólicos y materiales. Así, las formas del pasado ya no son obstáculos a eliminar, sino puntos de partida a ser resignificados. De este modo, se propone una concepción, desarrollo de metodologías y formas de actuar tomando elementos que el urbanismo modernista descartaba.

Asimismo, el Posmodernismo concibe al espacio urbano como un tejido “fragmentado”, caótico, donde se superponen múltiples usos y formas históricas. El “collage” es un término que describe acertadamente la concepción del espacio urbano, el cual puede ser moldeado, ya no con un fin determinado o función social alguna, porque lo importante y

vital es el “principio estético”, la obra como fin en sí mismo. El espacio es despojado de su significado histórico y social, se lo concibe como autónomo e independiente y, por lo tanto, puede ser reapropiado y moldeado.

Dentro de la lógica discursiva posmodernista donde “todos” tienen derecho a expresar su voz, el urbanismo posmodernista se aleja de los proyectos a gran escala para dar solución a una función social determinada. Se concentra (por medio de estrategias “pluralistas” y “orgánicas”) en representar y producir espacios de expresión a partir del énfasis en lo estético, la ornamentación, la teatralidad, conformando un collage de espacios diferenciados. Así, se daría lugar a la materialización de los deseos, las necesidades, fantasías, la identidad de la otredad que había quedado relegada en el urbanismo modernista.

De esta manera “...el eclecticismo complaciente de la arquitectura posmoderna, aprovecha gustosamente los estilos arquitectónicos del pasado y los combina, al azar y sin conformarse a un principio en sus muy provocativas construcciones.” (Jameson, 2005: 47), dando lugar a “múltiples superficies” que despojan de profundidad, de su carga histórica, de su significado a las formas y configuraciones espaciales pasadas.

Al mismo tiempo, como ya se mencionó anteriormente, con la crisis capitalista de la década de 1970, comenzaron a gestarse procesos de refuncionalización en las grandes metrópolis, dirigidos hacia el desarrollo del sector terciario, generando nuevos mercados de consumo a escala global que afectaron profundamente modos de vida urbanos.

Hasta aquí, se han expuesto y organizado algunas características relevantes del urbanismo modernista y posmodernista, en tanto discursos, concepción del espacio urbano y formas de acción y respuesta frente a diversas problemáticas socioterritoriales que se expresan en el tejido urbano producto del funcionamiento y articulación de diversas actividades y usos. Tal descripción no pretende ser exhaustiva; se expusieron de manera ordenada sólo algunas características y aspectos relevantes que forman parte de los ejes que estructuran estos discursos y que son útiles para este trabajo.

Por último, cabe aclarar que los términos “urbanismo modernista y posmodernista” junto a sus formas de concebir y actuar sobre el espacio urbano fueron descriptos en su

“forma pura”, son formulados a partir de una abstracción que contempla los ejes centrales ya descritos; en la práctica se mezclan, cruzan y articulan formas de acción que pueden estar relacionadas tanto con algunas características de lo que se expuso acerca del urbanismo modernista o del urbanismo posmodernista.

2. Refuncionalización urbana desde la década de 1970

Desde la revolución industrial, los procesos de urbanización y crecimiento urbano observados en Europa y América (el mundo occidental) se encontraron profundamente vinculados al desarrollo y crecimiento del sector industrial. Precisamente, en Europa se produjeron movimientos migratorios campo-ciudad motivados por la creciente demanda de empleo de los nuevos establecimientos que se localizaban en centros urbanos ya existentes, u originando nuevas ciudades a partir de algún sector o actividad industrial en particular.

Desde mediados del siglo XIX hasta 1970 aproximadamente, en América Latina se produce un fenómeno similar: un acelerado proceso de urbanización de toda la región con el crecimiento de grandes metrópolis (generalmente los asentamientos o ciudades con una importancia comercial o geopolíticamente estratégica desde los tiempos de la colonia), que se insertan en una nueva división internacional del trabajo (véase Rodríguez Vignoli, 2002).

A medida que cada proceso de industrialización se desarrollaba y consolidaba, se podían comenzar a observar tanto las virtudes generadas como los aspectos negativos: fragmentación y deterioro en grandes zonas del tejido urbano, abandono de las infraestructura pública por parte del Estado, crecimiento acelerado de villas miserias, empeoramiento de las condiciones de vida, contaminación (sonora, visual, de ríos y tierras). Esto no debe llevar a desconocer que, ya hacia mediados de Siglo XX, en un contexto de pleno empleo, regulado por un modelo de Estado interventor keynesiano y con un creciente sector obrero (que poseía la fuerza necesaria para materializar determinadas reivindicaciones sociales y laborales), algunas de estas problemáticas se mantuvieron latentes o disminuyeron (sobre todo las asociadas con los derechos laborales y la condiciones que garantizaban una seguridad social).

Sin embargo, todas las problemáticas expuestas se diversificaron y profundizaron durante la última gran crisis del capitalismo global hacia la década de los setenta. Estos cambios se manifestaron con mayor fuerza en los centros urbanos que dependían en mayor medida del sector industrial, el cual comenzaba un proceso de reestructuración y relocalización hacia la nueva periferia de las áreas metropolitanas (no ya solo de un país o región sino con posibilidades de movilidad en una escala global) o parques industriales especialmente acondicionados y promovidos por políticas públicas. Tal como menciona Gatto (1989: 80):

“Por un lado se verifica un proceso de desindustrialización de las áreas manufactureras tradicionales, las “viejas” zonas industriales (...) En contraposición a la desindustrialización relativa de las áreas centrales se produce una dispersión de plantas hacia la periferia, que intentan hacer uso de las diferencias regionales de salarios, del bajo nivel de conflicto en las relaciones laborales, de las diferencias en los precios de los factores (i.e.: energía barata), de los instrumentos promocionales de política pública regional (i.e.: subsidios), etc.”.

Esta relocalización, si bien se reconoce que históricamente las actividades industriales se localizaron en las zonas periféricas del tejido urbano, es posible en parte por cambios tecnológicos en los sistemas de transporte y comunicación, pero sobre todo, por la nueva organización de un sistema internacional capitalista basado en la dinámica flexible y el desarrollo de actividades en el sector terciario. Todos los procesos que fueron regulados o acompañados desde la esfera estatal.

En resumen, hasta la década de 1970, en general, las grandes ciudades contaban con una imagen deteriorada y negativa, asociada con los grandes deterioros medioambientales y en calidad de vida (incluso en grados extremos de pobreza, marginalidad, contaminación, etc.) que se produjeron en el desarrollo de las actividades industriales. Si bien estas características socioterritoriales ya existían antes de la década de 1970, es en estos momentos donde se producen, desde diversos sectores sociales, discursos críticos que destacan las variadas y profundas consecuencias socioterritoriales que ocurrían en las grandes metrópolis.

Es también en esta década cuando, al mismo tiempo que ocurrían procesos de desindustrialización, se observa en las grandes metrópolis un crecimiento del sector

terciario, comercial y especializado que se diversifica y expande adquiriendo una importancia inédita. Las actividades económicas relacionadas con el ocio y la recreación, con la cultura y el entretenimiento -la industria cultural- entre otras, crecen conformando nuevos mercados y ámbitos turístico-recreativos que funcionan a diversas escalas y atraen público local, regional o extranjero comercializándose bienes de consumo culturales.

Esta “industria cultural”, si bien ya existía y contaba con diversos medios y canales masivos de difusión (cine, radio, televisión, revistas) junto a una amplia variedad de actividades (teatro, museos, exposiciones, recitales, circuitos turísticos, etc.) adquiere una nueva dimensión al estar íntimamente relacionadas con la “supervivencia” de las grandes metrópolis, que comienzan a producir y reproducir actividades culturales y recreativas como una forma de enfrentar la crisis de la década de 1970. Al mismo tiempo, se percibe que el desarrollo de la industria cultural podía generar una imagen positiva y distintiva del deteriorado tejido urbano, con lo cual, comienzan a desarrollarse fuertes acciones de grandes agentes económicos y de los gobiernos locales para incentivar la producción de nuevos mercados culturales.

De esta manera, se observa una apropiación de elementos histórico-culturales (destacando determinados actores y acontecimientos de un pasado constituido a partir de la formación de un estado nacional, provincial o regional y local) dentro de las ciudades, los cuales son resignificados y revalorizados “cargando” de historia a los, ahora, bienes culturales que son consumidos en nuevos espacios de recreación y entretenimiento.

Asimismo, se convierten en operaciones rentables determinados proyectos inmobiliarios vinculados a la denominada “industria de la heredad”, además de ampliarse considerablemente la oferta de actividades y productos culturales, recreativos y turísticos. Estos proyectos inmobiliarios y actividades recreativas o culturales se basan en la recuperación de diferentes elementos de un pasado que constituye la identidad individual y colectiva de una comunidad. Así, determinados elementos histórico-culturales que forman parte del colectivo, son resignificados, mezclados y reproducidos con el fin de otorgar un nuevo valor y representación, “cargando” de historia al producto o actividad que se intenta comercializar.

Al mismo tiempo, diversos organismos estatales y gubernamentales comienzan a desarrollar estrategias de promoción y planificación para llevar adelante procesos que tiendan a revalorizar las imágenes, percepciones y representaciones de las ciudades en su conjunto o de determinadas áreas, barrios, edificios, transformándose en objetos privilegiados de este consumo. Estas estrategias gubernamentales y acciones del sector privado tienen como objetivo generar nuevas actividades económicas que se basan en la revalorización selectiva y “exaltación” de determinados elementos culturales locales (materiales y simbólicos).

Así, se produce una imagen positiva y distintiva del área o zona que se articula en una nueva dinámica dada por la función turística-recreativa, cuyo desarrollo implica la demanda de mano de obra intensiva y local. Por lo tanto, la actividad es percibida en sentido positivo como una solución a un contexto local de pobreza y desempleo.

Por otro lado, en la diversificación y crecimiento de estas actividades, diferentes zonas al interior de la ciudad y ciudades entre sí, compiten en la producción de nuevos mercados culturales “originales” y “distintivos” para atraer al público visitante. Así, se producen nuevos procesos de fragmentación, ya que, determinadas zonas de la ciudad entran de modo “privilegiado” en nuevos mercados de consumo, mientras que otras zonas de la ciudad son olvidadas. Tal como afirma Harvey (1998: 113) “...la horrible historia de la desindustrialización y la reestructuración, que casi no dejó a las ciudades más importantes del mundo capitalista avanzada otra opción que la de competir entre sí fundamentalmente como centros financieros, de consumo y de entretenimiento”.

Las planificaciones y acciones gubernamentales orientadas hacia actividades culturales tienden a incrementarse en la medida que los organismos son cada vez más concientes del poder material y simbólico que conlleva el desarrollo de estas actividades. Aquí, se produce una modificación en sentido positivo de las representaciones, ya que, sin llevar al extremo el dicho “pan y circo para el pueblo”, este tipo de actividades, además de producir cambios concretos y generar nuevas fuentes de empleo, no son percibidas como nocivas o negativas (tal como ocurría con las actividades industriales).

Estos nuevos “ámbitos” funcionan como formas de distensión y distracción de sectores sociales, al mismo tiempo que otorgan un carácter de “teatralidad” y “fantasía” al hecho en sí mismo, generando una carga simbólica positiva que puede llegar a ser más valiosa o potente que el cambio concreto en sí mismo.

Por lo tanto, estos cambios materiales donde las actividades ligadas a la cultura y el entretenimiento crecieron en las últimas tres décadas, se encuentran profundamente vinculados a un cambio de imagen (en sentido positivo) que se tiene y se le quiere otorgar a las grandes ciudades. Cambio que surge por la propia esencia y la multiplicidad de las nuevas actividades, pero también surge a partir de acciones estratégicas de organismos gubernamentales y diferentes agentes económicos para generar nuevos mercados o, incluso, como mecanismo de control social. Esto, además, se lleva a cabo en determinados fragmentos y no en la totalidad de la ciudad.

3. Práctica turística-recreativa y patrimonio histórico-cultural

Hoy en día, el hábito de viajar o hacer turismo, de participar en actividades culturales y recreativas, es un elemento que se encuentra incorporado dentro de la sociedad de consumo. En los últimos treinta años, la “industria cultural” ha crecido y diversificado a escala planetaria y se encuentra muy ligado a la refuncionalización de las grandes metrópolis. Al mismo tiempo, se observan nuevas actividades culturales, prácticas, discursos, imágenes construidas y reproducidas con el fin de generar un conjunto de actividades económicas vinculadas al turismo y la recreación.

El desarrollo y articulación de estas actividades económicas se sustentan en la apropiación selectiva, revalorización y resignificación de elementos histórico-culturales (locales y generales) que son transformados en una mercancía (bienes de consumo culturales) a partir de un proceso de construcción de atraktividad. Esto da lugar a la producción y reproducción de lo que en este trabajo denominaremos “*ámbitos turístico-recreativos*” que implica el análisis de la práctica turística-recreativa no sólo en su dimensión económica, sino social, cultural y política.

John Urry (1996) desarrolla el concepto de “Mirada turística”. Ella se construye a través de una colección de signos que se consideran incorporados a paisajes y ciudades como

diferentes a aquellos que forman parte de la experiencia cotidiana de los turistas. Así, la mirada turística remite a tanto a la necesidad de hacer turismo, como a la satisfacción de esta necesidad definida en las sociedades de origen de los turistas.

Los atractivos -que se ofrecen al turista en un lugar de destino- se definen en relación a esta mirada, conformando un proceso de selección y construcción articulado por las demandas del turista y los actores específicos (económicos, gubernamentales, sectores sociales locales) que participan en la producción y reproducción de la oferta de bienes de consumo culturales.

Por lo tanto, "...la práctica turística se organiza en torno a atractivos (histórico-culturales o naturales) que no son atributos "per se" del lugar, sino que son el resultado de un proceso social de construcción de atraktividad, en el que se articulan intereses, ideas y representaciones sociales de sujetos -situados en distintos ámbitos geográficos y a escalas diferentes- con los atributos materiales locales (...) que implica interacciones sociales (materiales e imaginarias) como vivencias (materiales e imaginarias)..." (Bertoncello, et.al., 2003: 285). En efecto, los atractivos no son elementos preexistentes e innatos de un lugar o actividad, sino que son elementos, atributos y cualidades de un lugar que se valorizan selectivamente dentro de la práctica turística-recreativa, adquiriendo un nuevo significado y valor (generalmente en sentido positivo) necesario para que la actividad se pueda realizar.

Estos elementos apropiados (materiales y simbólicos), ya sean discursos, imágenes, símbolos, construcciones, monumentos, edificios, un lugar concreto, etc., forman parte de un determinado patrimonio, en este caso histórico-cultural. El patrimonio puede ser definido como un proceso de construcción social que involucra una selección y activación sobre un universo de múltiples posibilidades que es llevada a cabo por un conjunto de autoridades disciplinarias, corporativas y socialmente sancionadas que se hacen portavoces de valores hegemónicos y contribuyen a socializarlos en la práctica turística (véase Prats, 1998). Cabe mencionar, que esto es sólo una parte de la historia donde -por medio de un proceso de selección intencionado- determinadas manifestaciones culturales se convierten en patrimonio.

Dentro de la amplia gama de actividades que incluye la industria cultural (espectáculos, exposiciones artísticas, medios masivos de comunicación, entretenimientos, etc.) que se desarrollan dentro de una metrópolis, aquí nos centraremos en analizar las actividades turístico-recreativas cuyo desarrollo implica un proceso de apropiación selectivo y resignificación intencionada del pasado. Esto da lugar a procesos de reconversión, revalorización o simplemente algún tipo de transformación (de mayor o menor grado e importancia) de áreas, barrios, edificios, lugares particulares del paisaje urbano que, de manera selectiva en relación a otras zonas de la ciudad, entran en este nuevo mercado de consumo como bienes culturales.

En este proceso intervienen, a diferentes escalas, todos los actores que participan de alguna manera -más o menos directa- en la producción y reproducción de los ámbitos turístico-recreativos. Incluyendo tanto a los actores que desarrollan alguna actividad económica, cultural o social, como al público visitante o turistas.

Es dentro de la práctica turística que se observa (a diferentes escalas) la competencia por la apropiación y construcción de elementos distintivos que dan lugar a la diferenciación frente a lo “homogéneo” como marca distintiva y central para atraer un público que consuma los bienes culturales que se ofrecen. Es más, “...el intento de comunicar distinciones sociales a través de la adquisición de toda clase de símbolos de status ha constituido un aspecto central de la vida urbana”. (Harvey, 1998: 97-98).

En este proceso, las inversiones que se realizan se encuentran centradas en la recuperación y reciclado de infraestructura y equipamiento urbano que ya se encuentran cargados de “historia”, de valores sociales, de una identidad particular que ahora es necesario resaltar, o mejor dicho, “reinventar” con el objetivo de adquirir una “marca” (como imagen distintiva dentro de un mercado económico) que le otorgue tanto una identidad particular como una diferenciación respecto a otros “productos. De esta manera, “...Áreas o barrios son reconvertidos transformados en objeto privilegiado de este consumo, en la medida en que permitirían una reapropiación de la historia de la ciudad, de las manifestaciones culturales más tradicionales, del *ethos* urbano, por toda la sociedad” (Bertoncello, 1996: 210).

Cabe aclarar que estos elementos, además de ser reapropiados selectivamente, son despojados de su significado histórico (más allá de las diversas interpretaciones y construcciones que diferentes sectores sociales hagan del mismo) y resignificados a partir de una nueva función o uso recreativo. Por lo tanto, sólo algunos elementos son tomados, resaltados, engrandecidos y transformados, mientras que otros son apartados y ocultados (de modo más o menos deliberado o conciente) con lo cual, el proceso, acontecimiento o hecho histórico originario es “reinterpretado” en, y para la práctica turística-recreativa.

Este proceso nos remite a desarrollar el concepto de “autenticidad” del atractivo, y concomitantemente, del producto turístico, ya que la apropiación, resignificación y articulación de elementos histórico-culturales se realiza a partir de una lógica e intencionalidad económica (con fines de lucro), con lo cual, se puede perder con facilidad el respeto o el sentido “ético” en relación al significado y valor original de los elementos histórico-culturales. Estos elementos que, generalmente, forman parte de un patrimonio histórico-cultural se constituyen como parte de su identidad colectiva, o adquieren un significado simbólico “profundo” en términos sociales y culturales y que al ser “recreados” en ámbitos turístico-recreativos, pueden producirse grandes diferencias entre el valor original de los elementos y el valor que adquiere como mercancía.

3.1. Autenticidad del “atractivo”

La discusión en torno a la “autenticidad” del atractivo turístico se encuentra en constante redefinición y plantea diversas problemáticas según la perspectiva con la cual se aborde. Por un lado, tal como menciona Luchiari (2005: 7):

“Tomando como referencia a Walter Benjamín (1974), Canclini (1994) y Gonçalves (1998) que abordan la cuestión de autenticidad de los patrimonios culturales, observan que la autenticidad de los objetos de arte se vincula a las técnicas modernas de reproducción, o sea, lo auténtico fue asociado a lo original y lo inauténtico a la copia o reproducción. Sin embargo, esta concepción se estructuró en un período donde la técnica no permitía la banalización de la reproducción como vemos hoy en día.”³

³ Traducción propia del fragmento citado

Por otro lado, existe la posibilidad de que los bienes de consumo culturales pierdan “profundidad” en relación con los procesos sociales, político-económicos e históricos que dan lugar a la composición de un determinado patrimonio cultural. Tal como menciona Jameson (2005: 39) “...no significa que los productos culturales de la época posmodernista estén completamente exentos de sentimientos, sino más bien que tales sentimientos -que sería mejor y más exacto denominar intensidades- son ahora impersonales y flotan libremente.” Así, los bienes de consumo culturales adquieren una nueva dinámica más flexible, libre, suelta, pero también superficial.

Estas son dos posiciones opuestas en el sentido que una implica que lo auténtico es únicamente “lo original”, mientras que en la otra, prácticamente no existe tal concepción, ya que la producción y reproducción de discursos y prácticas culturales son totalmente relativos a diversos ámbitos, actores y contextos particulares. En este trabajo, se adopta una posición donde el patrimonio cultural es entendido como una interpretación del pasado, pero al mismo tiempo toma el papel de contribuir a definir “identidades” sean individuales, de colectividades, de una nación, de un grupo étnico, etc. en el presente

Así, hay que “...reconocer que no existen esencias y que las diferencias entre pueblos, grupos étnicos y culturas son rasgos diacríticos cuyo sentido varía según el esquema social que los explique, implica integrar esos rasgos en marcos narrativos en los cuales esas significaciones adquieren sentido en relación con las representaciones sociales hegemónicas en el campo social.” (Gobbi, 2005: 6).

Precisamente, un patrimonio histórico-cultural es una construcción mediada por diversos intereses y actores, donde existen procesos de selección intencionada, y al mismo tiempo, para determinados sectores adquiere un sentido profundo en lo cotidiano, en lo que respecta a sus vidas. En el proceso de construcción de atraktividad se produce una apropiación y resignificación de elementos de un determinado patrimonio, y este es el punto neurálgico que se desarrollará a continuación. Interesa observar el significado que adquieren los elementos histórico-culturales en tanto atractivos, y en relación con el significado y valor original de estos elementos dentro del patrimonio histórico-cultural desde el cual fueron apropiados.

La esfera del consumo y las actividades culturales adquieren un rol privilegiado, se diversifican y expanden dentro de las grandes metrópolis en un contexto neoliberal. Así, elementos histórico-culturales son transformados en una mercadería a partir de la construcción y reproducción de atractivos. Este proceso implica una selección intencionada y una recreación de elementos de un pasado, que son resignificados en función de los intereses y actores que participan en la actividad, con lo cual pueden surgir diferentes formas y conflictos en relación al valor cultural original.

Si bien son los intereses económicos concretos los que definen qué elementos se valorizarán en la práctica turística (y cuáles no) y de qué modo se llevará a cabo este proceso, en el desarrollo de la actividad intervienen también otros actores -de modo más o menos directo- cuya lógica no pasa exclusivamente por la maximización del beneficio económico. Esto es, en un ámbito turístico-recreativo, si bien éste se desarrolla porque es una actividad económica rentable, pueden intervenir diversos grupos sociales, agentes económicos locales, organismos gubernamentales, instituciones sociales, etc, tanto en forma de visitantes (consumidores) o como participantes en alguna actividad económica y/o cultural. Por lo tanto, el significado y valor que adquiere su participación en este ámbito particular, excede ampliamente la dimensión económica, debiéndose, por lo tanto, contemplar también los procesos de valorización, significación y representaciones que ocurren en un plano social, cultural y político.

Aquí se plantea la discusión en torno a la relación entre el valor simbólico (social y cultural) y el valor económico que poseen los bienes de consumo culturales. La práctica turística-recreativa implica transformar un valor cultural en un valor de mercado y, si la lógica de los agentes económicos centrales se impone por sobre todo, la construcción de atractivos y comercialización de bienes culturales puede acontecer sin respeto alguno o sin un sentido ético respecto del valor original de los elementos histórico-culturales apropiados (en extremo, puede incluso subvertir estos valores). Elementos que, en general, forman parte de un universo mayor y más profundo para grupos de población local constituyendo parte de su identidad colectiva.

La práctica turística-recreativa, al encontrarse vinculada a formas de recreación, de ocio, de distensión o al más puro y superfluo entretenimiento, puede llegar a mezclar superficialmente una serie de acontecimientos, procesos, discursos, símbolos, imágenes

de modo ecléctico, sin que algo tenga que vincularse necesariamente con otra cosa, más que por el fin de construir el atractivo. Tal como Gobbi (2005: 9) afirma: “Se ha tendido a descuidar las estrategias a través de las cuales la industria (cultural) modeló ciertos destinos según sus necesidades. Una de ellas es la explotación de “tradiciones inventadas”, a través de las cuales se recrean diferentes prácticas que históricamente pertenecen a un grupo étnico o social, pero se reorienta su utilidad desde el campo religioso o político a otro estrechamente vinculado al segmento turístico.”.

Asimismo, cuando determinados elementos y fragmentos de un patrimonio histórico-cultural son comercializados como un “bien cultural” en nuevos mercados de consumo, la práctica turística-recreativa adquiere un estatus de legitimidad, ya que estos elementos son “rescatados” del olvido y puestos nuevamente en valor. Así, tanto el patrimonio es “reinventado” por la práctica turística, como esta última, al apropiarse de elementos histórico-culturales, adquiere mayor legitimidad: el “turismo cultural” parece entonces alejarse de las valoraciones negativas tradicionales de la práctica turística y se postula como una modalidad turística “superior”; al mismo tiempo, esto refuerza su atraktividad, con consecuencias directas en su potencialidad como negocio económico (Bertoncello, 2006).

3.2. El rol del Estado

Junto al crecimiento y desarrollo de la “industria de la heredad”, también es necesario mencionar que se produce una redefinición de las relaciones entre la esfera pública y privada, con la consiguiente redefinición de las funciones del Estado y de sectores privados diversos. Todo esto influye sobre el espacio urbano público y privado.

Por otro lado, los gobiernos locales continúan siendo un actor destacado en la producción del espacio urbano y tienen una función central respecto a la producción y reproducción de actividades económicas vinculadas a la cultura, el turismo y la recreación. Su rol se vincula al control, gestión y planificación de estas actividades, pero también adquieren una posición destacada las acciones destinadas a “legitimar” la práctica turística-recreativa y llevar adelante nuevos procesos de patrimonialización de elementos histórico-culturales pertenecientes al colectivo local

3.2.1. Redefinición de la función estatal

En un contexto político-económico neoliberal, la esfera gubernamental se reorganiza dejando funcionar con mayor libertad la dinámica del libre-mercado (que no es otra dinámica que la del capital privado). Al mismo tiempo reduce sus funciones y rol social, concentrándose en la asistencia a sectores sociales cada vez más marginados o excluidos. Esta lógica también se manifiesta en el control y regulación de los proyectos de refuncionalización y reconversión urbana donde las inversiones, gestión y control pasan a quedar en manos de la gestión privada o “semi-pública”, en el sentido que existe una participación del Estado, pero sólo obteniendo algún porcentaje de las ganancias y regulando el marco general de acción del sector privado en estos emprendimientos, sin actuar directamente.

Así, la gestión privada (con sus discursos en favor de una eficiencia que el Estado sería incapaz de alcanzar) lidera e invierte en proyectos de reciclado y refuncionalización urbana destinados a espacios recreativo-culturales, que conllevan la privatización de espacios públicos restringiendo su uso a quienes pueden pagarlo.

Sin embargo, en la medida en que los gobiernos locales de cada metrópolis (que, en ocasiones son gobiernos autónomos, gozando de mayor capacidad de gestión y control que otros niveles gubernamentales) son conscientes del poder simbólico y material de estas transformaciones, la planificación y gestión de este tipo de proyectos fue adquiriendo mayor relevancia.

Los gobiernos autónomos cuentan, entre otros atributos, con un conjunto de herramientas jurídicas que regulan el uso del suelo, al igual que lo valorizan, clasificándolo; al mismo tiempo disponen de tierras fiscales y del poder legítimo y efectivo para ejecutar y gestionar procesos de producción del espacio urbano. De hecho, se observan acciones que estratégicamente se articulan en torno a un modelo de “promoción urbana” similar al implementado en la ciudad de Barcelona en la década de 1990.

Aquí los gobiernos locales toman un rol de “promotor urbano” que consiste en la articulación estratégica de diversas acciones. Estas acciones se basan en “...la promoción de la ciudad hacia el exterior que desarrolle una imagen fuerte y positiva

apoyada en una oferta de infraestructura y de servicios (comunicaciones, económicos, culturales, seguridad, (...)) la concertación con otras administraciones públicas y la cooperación público-privada como medios para realizar tanto la promoción exterior citada como aquellas obras y servicios que los déficits acumulados, los nuevos requerimientos urbanos y el cambio de escala de la ciudad exigen, (...) la promoción interna en la ciudad para dotar a sus habitantes de “patriotismo cívico”, de sentido de pertenencia, de voluntad colectiva de participación y de confianza e ilusión en el futuro de la urbe, (...) la innovación político-administrativa para generar múltiples mecanismos de cooperación social y de participación ciudadana...” (Borja y Catells, 1997: 153-154).

Así se observan acciones descentralizadoras que motivan una mayor participación ciudadana local, la promoción de determinadas actividades culturales vinculadas al patrimonio histórico-local, inversiones en el mantenimiento y desarrollo de nueva infraestructura pública, la gestión de proyectos inmobiliarios basados en el rescate del patrimonio, etc.

En esta nueva dinámica, lo “local” y la “cultura” se articulan en la definición de áreas y sectores dentro del tejido urbano que, privilegiadamente, son valorizadas y reestructuradas por medio de una nueva dinámica: la de la “industria de la heredad”. Tal como afirma Canclini (1994: 100) “El patrimonio cultural es objeto de disputa económica, política y simbólica entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil. Las contradicciones en el uso del patrimonio tienen la forma que asume la interacción entre estos sectores en cada período.”⁴

Así, en un contexto neoliberal donde se observan profundas transformaciones socioterritoriales al interior de la ciudades, caracterizadas por procesos de segregación, fragmentación y polarización socio-económica, el Estado (más allá de diversas interpretaciones que lo posicionan como un actor secundario frente al creciente poderío del sector privado) continúa participando activamente y con un rol destacado en la producción del espacio urbano y en la reproducción de nuevas dinámicas económicas.

⁴ Traducción propia del fragmento citado.

Aquí, las contradicciones entre procesos de homogeneización y fragmentación siguen estando presentes, ahora bajo la dinámica del desarrollo “local” al interior de las ciudades, “Si por un lado el capitalismo homogeneiza el espacio generando un nuevo mercado mundial, derribando las barreras espaciales y reorganizando el espacio en función de su lógica, por otro lado, lo diferencia, produciendo espacios particulares y otorgando algún poder a esos espacios que son diferenciados.” (Bertoncello, 1992: 25-26)⁵.

En resumen, las estrategias gubernamentales se articulan a partir de acciones políticas descentralizadoras (consecuentes con el proceso de refuncionalización y abandono de un modelo keynesiano) y acciones concretas sobre áreas específicas del tejido urbano.

Mediante diversas herramientas y mecanismos, la esfera gubernamental posee el poder para producir y gestionar proyectos de refuncionalización y revitalización de áreas que pretenden disminuir desigualdades socioterritoriales, al generar nuevos espacios culturales de acceso público que rescatan y revalorizan positivamente representaciones del colectivo urbano. Sin embargo, tales acciones pueden producir el efecto contrario a partir de la reconversión de zonas privilegiadas a las cuales sólo tienen acceso los sectores que puedan pagar por ese bien cultural y en las que se desvirtúen las representaciones del colectivo urbano. Así, se construyen -en nombre de la revalorización de las representaciones- nuevas zonas sólo disponibles para el grupo social que pueda consumirlo, restringiendo su acceso a la población local y dando lugar a nuevos procesos de fragmentación del tejido urbano, segregación y/o exclusión socioeconómicas.

3.2.2. *Proceso de patrimonialización*

Tal como se mencionó anteriormente, en el proceso de construcción de atractivos participan diferentes actores: agentes económicos, diversos sectores sociales y organismos gubernamentales. Cada uno desde su lógica, interviene en los procesos de apropiación selectiva e intencionada de diversos elementos pertenecientes a un patrimonio-histórico cultural. Aquí, el rol del Estado se torna central no solo en términos del control y planificación del espacio urbano, sino también en otorgar un

⁵ Traducción propia del fragmento citado.

estatus de legitimidad y legalidad que requiere la práctica turística para poder comercializar determinados productos.

Efectivamente, el Estado por un lado actúa explícitamente propiciando las nuevas funciones de consumo en áreas de la ciudad que entran a ser consumidas como bienes culturales a partir de procesos de reciclado, reconversión o refuncionalización de zonas -más o menos deterioradas- caracterizadas por algún uso tradicional. Proyectos de mayor o menor inversión que son llevados adelante por agentes económicos. Así, "...la privatización de los servicios alcanza también a los recreativos y culturales, conllevando la privatización de espacios otrora públicos y restringiendo su uso a quienes puedan pagarlos" (Bertoncello, 1996: 211).

Para ello, el Estado legitima estos procesos mediante diversos mecanismos: a partir de normativas y leyes de protección hacia edificios históricos, zonas de la ciudad, monumentos, regulando el uso en privilegio de las actividades culturales, invirtiendo en el mantenimiento y la conservación de determinados elementos de la infraestructura pública (sólo de algunas áreas de la ciudad), etc. De esta manera, determinados elementos y áreas del espacio urbano son valorizados y dotados de un nuevo estatus de legitimidad, adquiriendo una carga simbólica en relación a su valor como elemento histórico-cultural del colectivo. Hecho que, al mismo tiempo, habilita su transformación en bienes de consumo cultural y su comercialización en nuevos mercados.

4. Patrimonio histórico-cultural e identidad colectiva

Tal como se mencionó anteriormente, el desarrollo de la práctica turística-recreativa se encuentra íntimamente vinculado al patrimonio histórico-cultural. Es en el proceso de construcción de atractivos que elementos histórico-culturales de diversos patrimonios histórico-culturales son apropiados, resignificados, transformados en una mercancía y comercializados en nuevos mercados de consumo cultural.

Así, la práctica turística se sustenta en elementos de determinados patrimonios histórico-culturales y estos, al mismo tiempo, forman parte de la identidad de grupos y sectores de población a diferentes escalas (local, regional, nacional). Por lo tanto, a continuación se define lo que se entiende en este trabajo como identidad colectiva, pero

acotando su descripción en relación al marco que implica este trabajo. Esto es, el proceso de producción de atraktividad que se sustenta en la apropiación selectiva de elementos de un patrimonio histórico-cultural que, al mismo tiempo, pueden formar parte de la identidad colectiva de diversos grupos y sectores sociales.

Aquí, el concepto “identidad colectiva” se entiende en el contexto de formación de los Estados-Nación modernos, que nos lleva, en primer lugar a desarrollar el concepto de “*comunidad social*”. Según Balibar y Wallerstein (1988: 145) “...*Toda comunidad social, reproducida mediante el funcionamiento de instituciones, es imaginaria, es decir, reposa sobre la proyección de la existencia individual en la trama de un relato colectivo, en el reconocimiento de un nombre común y en las tradiciones vividas como restos de un pasado inmemorial (aunque se hayan fabricado e inculcado en circunstancias recientes).*”.

Así, diversas comunidades sociales se reproducen a partir de la cohesión dada por la identificación común con determinados elementos de un “pasado en común”. Tomando nuevamente a Balibar y Wallerstein (1988: 146) “*Toda identidad es individual, pero la única identidad individual es la histórica, es decir, la que se construye dentro de un campo de valores sociales, de normas de comportamiento y de símbolos colectivos.*”.

Los Estados-Nación modernos necesitan producir y reproducir por medio de diferentes mecanismos (donde la escolarización es el mecanismo principal) un sentimiento de “nacionalidad”, un sentido de “comunidad” que funcione como forma de cohesión. Aquí, “...las poblaciones que incluye (los Estados-Nación modernos) quedan representadas en el pasado o en el futuro *como si* formaran parte de una comunidad natural, que posee por sí misma una identidad de origen, de cultura, de intereses que trascienden a los individuos y a las condiciones sociales...” (Balibar y Wallerstein, 1988: 149).

De esta manera, en este trabajo se entiende a la “identidad colectiva” en el sentido descrito. La identidad colectiva es “nacional” cuando se encuentra en relación a la reproducción de los Estados-Nación modernos, pero en términos generales, la identidad colectiva refiere a la producción y reproducción de un pasado en común, a elementos

histórico-culturales, símbolos, relatos, imágenes, costumbres, etc. con las cuales se identifican diferentes individuos formando una comunidad social.

En relación al ámbito turístico-recreativo particular que se analiza en este trabajo, se observa que la construcción de atractivos se encuentra en relación con elementos histórico-culturales que refieren tanto a una identidad colectiva local como nacional, cuyas principales características se exponen a continuación.

4.1. La tradición popular como identidad colectiva

La “Tradición popular”⁶, las costumbres, el folklore forman parte de un patrimonio histórico-cultural que, como construcciones y representaciones sociales e ideológicas, constituyen parte de una determinada identidad colectiva nacional. En estas construcciones se rescata un pasado (de manera más o menos romántica) asociado al mundo rural, a las raíces, a elementos culturales populares del interior del país, a determinadas costumbres y modos de vida, resaltando aspectos culturales propios de ámbitos rurales en oposición a ámbitos urbanos.

Así, la “tradición” y lo “popular” conforman un patrimonio histórico-cultural donde se reivindican selectivamente fragmentos de un pasado asociado a los procesos socio-económicos de un modelo de Estado-Nación de base agroexportadora. Aquí, las actividades agropecuarias en ámbitos rurales fueron centrales -al igual que la mezcla entre diversas culturas europeas e indígenas- para delinear este cuerpo de símbolos, discursos y prácticas que forman parte de la tradición popular.

En términos generales, este patrimonio histórico cultural se asocia al hombre de campo y sus costumbres, al interior del país (en contraposición a la centralidad de lo urbano y

⁶ No es objeto de este trabajo definir e indagar con mayor complejidad y profundidad lo que representa y significa “la Tradición popular” como identidad colectiva nacional. Principalmente, se reconoce que se toman como grandes construcciones ideológicas que responden a determinados intereses políticos: la producción y reproducción de una identidad común como mecanismo de cohesión propia de los Estado-Nación modernos. También se reconoce que esta identidad es producida y reproducida en diferentes ámbitos (instituciones escolares, instituciones no gubernamentales, organizaciones y federaciones gauchas, etc.) y por medio de diferentes canales de comunicación. Al mismo tiempo, diferentes aspectos son apropiados por sectores y grupos sociales que construyen sus propias representaciones. Por lo tanto, si bien se reconoce que las variables que entran en juego son múltiples y complejas, en este trabajo nos centraremos sólo en la descripción, a grandes rasgos y a modo general, de los elementos histórico-culturales principales que constituyen la tradición popular como patrimonio histórico-cultural colectivo.

de Buenos Aires), a las costumbres y elementos materiales definidos en su vestimenta, en sus herramientas de trabajo, en sus modos de recreación, en la idiosincrasia y modismos del habla, en los valores humanos, estilos de vida, etc. Además, incluye bailes, ritmos y estilos musicales, poesías, cantos, literatura, festejo de fechas patrias, etc.

Una mención aparte merece el término *“popular”*. Este se asocia a las tradiciones en el sentido ya descrito, sin embargo también se vincula a elementos culturales más generales, definiéndose en oposición a una cultura urbana, moderna y de “elite”. De esta manera, lo “popular” puede asociarse a elementos que forman parte de la identidad colectiva de sectores populares, sean estos urbanos (por ejemplo, identidad del proletariado, del obrero industrial) o rurales (por ejemplo, identidad del gaucho y diversas culturas indígenas).

4.2. El “gaucho” como símbolo de la tradición popular

Dentro de esta construcción histórico-cultural, una figura simbólica y paradigmática del mundo rural es el “gaucho”. Las imágenes y discursos acerca de esta figura se construyen desde diversos campos e involucra a diversos sectores sociales, políticos y económicos. Por lo tanto, estas construcciones se producen a partir de la valorización positiva (de un modo más o menos romántico e idealista) de este personaje y su mundo, o por el contrario, se construyen representaciones desvalorizándolo, asociándolo a la barbarie y lo primitivo, frente a determinados procesos modernizadores⁷.

Sin embargo, tanto la carga positiva como negativa que se asocia a esta figura, se desprende de un actor social en general que adquiriría relevancia a partir de su trabajo hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En términos generales, el rol del gaucho se encuentra íntimamente ligado al proceso de construcción del Estado Nación Argentina (luchando como soldado en las campañas del desierto) y posteriormente

⁷ No se desarrollará en profundidad un análisis que contemple el origen de este personaje y los cambios en sus roles, funciones y estatus social dentro de los procesos socioeconómicos y políticos en los cuales participaba como actor económico. Lo relevante dentro de esta investigación es exponer a modo general cuales son las valorizaciones que se produjeron y reprodujeron del “gaucho” en diferentes contextos político-económicos y desde diversos sectores sociales, ya que esta figura conforma un elemento histórico-cultural central que es apropiado y revalorizado en el particular ámbito turístico-recreativo analizado.

cumpliendo un papel destacado en las actividades pecuarias (básicamente como baqueano, arriero, o encargado de la hacienda).

En un sentido romántico se construyen imágenes y discursos que rescatan aspectos positivos de este personaje. Se lo considera como un personaje individualista, solitario y rebelde (no reconocía ni la autoridad del Cabildo ni la de jerarquía indígena alguna), reservados, austeros, hombres de “palabra”, de valentía y sentido del honor elevado, con un conocimientos intuitivo y sumamente profundo del terreno y de la orientación, del campo y con una gran destreza en las tareas que implicaba el cuidado del ganado y el transporte de la hacienda⁸. Así, se produce una valorización de este personaje como símbolo representativo del mundo rural, de una identidad colectiva nacional, vinculada al desarrollo de las actividades agropecuarias y del perfil que adquiriría la comunidad política del Estado Nación Argentina hacia principios del siglo XX

En contraposición a este proceso, también se produjeron y reprodujeron discursos que desvalorizaban a este personaje en particular y al mundo rural en general. Esto se produce desde sectores sociales y políticos vinculados a las tradiciones de pensamiento positivistas provenientes de Europa, que no eran más que el marco ideológico acorde con los procesos de “modernización” implementados para principios de siglo XX en Argentina. Pensamiento y marco ideológico puede plantearse en torno a la dicotomía “*civilización-barbarie*”.

En esta dicotomía, el gaucho era considerado como un personaje marginal, atrasado, primitivo, símbolo de la “barbarie”, de la ignorancia que había decidido quedar al margen de los procesos modernizadores culturales, políticos y económicos apoyados en un conocimiento científico, racional y metódico que traía cambios, progreso, bienestar e innovaciones técnicas y tecnológicas. Al mismo tiempo este personaje era considerado como un borracho, un hombre que se dejaba llevar por sus instintos, analfabeto, con un interés en el juego y en el “vagar”. Todas construcciones identificadas con el “atraso” del mundo rural frente al acelerado proceso de urbanización que comenzaba a desarrollarse en Buenos Aires, el cual formaba parte de un proceso de “modernización”.

⁸ Selección personal de aspectos de “lo gauchesco” que surgió de la consulta de bibliografía, textos, artículos periodísticos y académicos, de organizaciones y federaciones gauchas que abordaban de diferente modo la figura del gaucho.

De esta manera, los ejes centrados en las dicotomías urbano-rural, centralidad-federalismo, civilización-barbarie, moderno-popular forman parte de las construcciones culturales e ideológicas que se encuentran presentes en una determinada identidad colectiva nacional. Además, estas dicotomías también forman parte de la particular identidad del Barrio de Mataderos e, incluso, se articulan de un modo particular en el ámbito turístico-recreativo analizado en este trabajo.

5. Urbanismo posmodernista y práctica turística-recreativa

Los procesos de refuncionalización, reciclaje, renovación o reconversión del tejido urbano junto con el desarrollo de la “industria cultural” y la creación de nuevos ámbitos turístico-recreativos conforman nuevos procesos que involucran también la definición o construcción de atractivos. Aquí, el sentido estético, la ornamentación y la teatralidad, la mezcla y el collage, son aspectos que toman un papel relevante en la recreación de representaciones, imágenes, símbolos, discursos propios de los atractivos. Como ya se ha mencionado, estos aspectos constituyen algunas de las características centrales del urbanismo posmodernista.

Cabe aclarar que conceptos como “refuncionalización”, “revalorización”, “reconversión”, “reciclado”, son similares pero cada uno implica valorizar de un modo diferente las variables involucradas en estos conceptos.

Tal como menciona Luchiari (2006: 5) “Los procesos de refuncionalización de extensas áreas urbanas, con patrimonio histórico edificado, pueden tener varias denominaciones. Para los arquitectos y urbanistas la *recualificación urbana* no es la simple *revitalización* de las formas; para estos, la recualificación prevé estrategias de inclusión social rescatando los usos tradicionales de las poblaciones locales, y el derecho de estas a la propiedad de la tierra. Sin embargo, numerosos proyectos de recualificación urbana han sido responsables de la expulsión de las poblaciones locales; sea directamente por la introducción de nuevos usos en las edificaciones, muchas veces selectivos e inaccesibles a las poblaciones de bajos recursos; sea indirectamente, por la valorización económica

atribuida al suelo urbano, que lleva a las poblaciones más pobres a vender sus inmuebles, evitando el pago de impuestos que se elevan con la valorización urbana.”⁹

Así, en este trabajo “refuncionalización” -en relación a la práctica turística-recreativa- es entendido como un proceso general donde una zona adquiere una nueva dinámica a partir del desarrollo de nuevas actividades, pero relacionadas con los usos tradicionales o la morfología del tejido urbano históricamente constituida. Este proceso implica una “revalorización” material y simbólica del espacio urbano que puede dar lugar –en algunos casos- a un proceso de “reciclado” de los constructos y de “reconversión” de los usos. Hecho que puede ser interpretado como un proceso de “renovación” del tejido urbano en general y de parte del equipamiento en particular. Una vez aclaradas estas cuestiones, ahora se desarrollarán las temáticas particulares tratadas en este punto.

Hacia la década de 1970 en las grandes metrópolis mundiales se pusieron de manifiesto las consecuencias de los procesos de desindustrialización y de crisis económica que dieron lugar a una reestructuración hacia un modelo socioeconómico neoliberal. Las zonas industriales abandonadas, un tejido urbano deteriorado, el retroceso de los servicios sociales, del mantenimiento de la infraestructura pública y de la planificación y control del espacio urbano por parte del Estado, eran algunas de las características generales que se resaltaban al igual que un contexto de desempleo, pobreza, pauperización, delincuencia, etc. Todas estas características, si bien no eran recientes, comenzaron a ser percibidas y descritas sistemáticamente desde diferentes ámbitos académicos y gubernamentales, denominando a esta situación como “crisis metropolitana”¹⁰

Es en este momento cuando comienzan a observarse procesos de apropiación y reciclado de zonas de la ciudad más o menos deterioradas y en estado de abandono, (asociadas con actividades productivas históricamente constituidas) por parte de nuevos sectores sociales o agentes económicos. Lo hacen interviniendo en proyectos inmobiliarios, comerciales, residenciales, o en algún uso propio del sector terciario a

⁹ Traducción propia del párrafo citado.

¹⁰ Este término engloba a un conjunto de discursos críticos hacia las formas, procesos y funciones observados en las grandes ciudades a partir de la crisis del sector industrial. En la década de 1970 toman fuerza y se articulan discursos (manifestados desde diversos campos) que resaltan de un modo organizado las consecuencias del funcionamiento del sistema capitalista al interior del espacio urbano generando una situación que fue interpretada como una “crisis metropolitana”.

partir del reciclado y la puesta en valor de determinados elementos histórico-culturales locales.

Este tipo de prácticas y procesos se extendieron y diversificaron, dando lugar a nuevas actividades económicas centradas en la esfera del consumo. Se observan procesos socioterritoriales asociados con la reconversión, refuncionalización, renovación, reciclado selectivo de zonas del tejido urbano, que generan al mismo tiempo, nuevos procesos de fragmentación y segregación al interior de las ciudades. En suma, los procesos de refuncionalización urbana, dentro de un contexto neoliberal, se acercaron a las estrategias de acción desarrolladas en lo que se denominó al principio del marco teórico, como urbanismo posmodernista.

Una actividad terciaria acorde con estos procesos es la práctica turística-recreativa y en particular el “turismo cultural”, ya que este tipo de turismo necesita construir el atractivo a partir de un proceso de apropiación y reinención del pasado. Diferenciándose claramente del urbanismo modernista, donde las estrategias de acción se basaban en “limpiar” o demoler literalmente una zona para dar lugar a lo “nuevo” (despojada de todo pasado y valor histórico).

Es en los procesos de construcción del atractivo y transformación urbana que implica el desarrollo de la práctica turística-recreativa, donde se observan elementos asociados a la concepción y formas de acción del urbanismo posmodernista: el reciclado, el collage, el pastiche, las formas eclécticas, los fragmentos, etc. junto a la importancia central otorgada al sentido estético por sobre la función, a la representación y las imágenes o a la ornamentación.

Así, la “industria de la heredad” y el urbanismo posmodernista se encuentran íntimamente ligados, ya que, en sus discursos, la lógica posmoderna funciona legitimando los procesos de apropiación y transformación que implica la práctica turística. Determinadas actividades económicas, vinculadas al turismo y la recreación, producen una serie de formas donde fragmentos del pasado (incluso elementos pertenecientes a patrimonios histórico-culturales diferentes) son apropiados, despojados de su carácter y sentido histórico, para conservar sólo algunos atributos que serán resignificados (de modo más o menos superficial) y mezclados con otros elementos, con

el objetivo de construir atractivos. Actividad que da lugar a zonas donde lo relevante es el sentido estético, es dar expresión y forma a una identidad y a un deseo o necesidad particular. Según Harvey (1998: 114)

“...la proyección de una imagen del lugar bien definida, dotada de ciertas cualidades, la organización del espectáculo y la teatralidad, se han alcanzado a través de una ecléctica combinación de estilos, citas históricas, ornamentación y diversificación de superficies.”

En el discurso posmoderno se argumenta que lo importante ahora no es más la función sino la representación, importa la obra como fin en sí mismo y no la función social para la cual fue concebida¹¹. El cómo representar y dar forma a determinadas expresiones es una de las tareas y propuestas centrales del urbanismo posmodernista, y este hecho es, justamente, lo que necesitan la industria cultural y el turismo para desarrollar legítimamente sus actividades.

La construcción y reproducción de nuevos símbolos, imágenes, discursos, representaciones a partir de la apropiación -más o menos superficial- de elementos que forman parte de un patrimonio histórico-cultural determinado se utilizan para “cargar de valor” a los productos que se comercializan en los ámbitos turístico-recreativos. Y es sobre estos aspectos que se sustentan, en parte, los discursos que resaltan los efectos “positivos” y “benéficos” que conlleva la práctica para el desarrollo local.

Esto produce un fenómeno de “enmascaramiento” ya que, más allá de los planteos discursivos posmodernos, la práctica turística y los procesos de transformación del espacio urbano asociados a ella, implican un proceso de apropiación material y simbólica de fragmentos del espacio urbano por parte de agentes económicos, mayormente agentes privados. Estas áreas privilegiadas adquieren una nueva dinámica que puede generar efectos que conduzcan a una mayor equidad social, pero que también pueden conducir -y de hecho sucede- a procesos de fragmentación, exclusión, expulsión, segregación y fragmentación socioterritorial.

¹¹ Afirmaciones personales que surgen de la consulta de bibliografía referida a la temática particular: Harvey (1998) y Jameson (2005) entre otros.

Así, estos discursos funcionan como meros legitimadores de nuevas prácticas -en este caso la turística-recreativa- que producen nuevas dinámicas, nuevos usos, nuevas formas urbanas, pero que, al mismo tiempo siguen produciendo y reproduciendo procesos de fragmentación, segregación y polarización propios del funcionamiento de un sistema capitalista.

CAPITULO II

MATADEROS. UN BARRIO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

1. Introducción

Si bien el barrio de Mataderos ha atravesado una serie de cambios, ligados a las particularidades de la zona en relación a los diferentes contextos económico-políticos, a diferentes escalas (local, nacional, regional), desde su origen hasta la actualidad, su perfil industrial, junto a las actividades relacionadas con la ganadería organizadas en torno al Mercado de Hacienda, configuraron un determinado patrimonio histórico-cultural que forman parte de la identidad colectiva y sentido de pertenencia de los habitantes del barrio de Mataderos.

Es así que se torna necesario describir y explicar cómo ha sido el proceso de formación del barrio en general y del área de influencia de la Feria en particular, además de las características del circuito comercial ganadero con eje en el Mercado de Hacienda, con el objetivo de analizar cómo se conforma este patrimonio histórico-cultural, desde el cual algunos elementos son apropiados y resignificados, funcionando como sustento y base para la reproducción del circuito turístico-recreativo.

2. Antecedentes del proceso de urbanización

En el contexto de formación del Estado Nacional, si bien la Ciudad de Buenos Aires ya en 1850 se erigía como ciudad principal, de características predominantemente portuarias, contando con un sector urbanizado en torno al puerto (actual macrocentro), el resto de la actual área metropolitana de Buenos Aires se encontraba despoblado, contando sólo con algunos ranchos o caseríos propios de haciendas o quintas dispersas sobre tierras sin uso en particular y conectados por escasos caminos que conducían al puerto.

La zona en la que actualmente se localiza el barrio de Mataderos perteneció al Pago de la Matanza, y a partir de 1821, al Partido de Flores, que para esa época comprendía 13 antiguas chacras coloniales, que se extendían desde el actual barrio de Once hacia el

oeste, sur y norte, abarcando una superficie mayor a la de la actual Capital Federal (hasta la federalización de la Ciudad de Buenos Aires ocurrida en 1887, cuando se establecen los nuevos límites jurídico administrativos). En 1888, las tierras que actualmente conforman el barrio de Mataderos pertenecían a quintas de sólo 26 personas. (Vecchio, 1998: 33)¹²

La primera vivienda construida data de 1846 y estaba localizada en la intersección de la actual Av. Eva Perón y la calle Escalada. Entre 1855 y 1860 se construyó la vivienda de los hermanos Salaberry, en la intersección de Saladillo y Av. de los Corrales, conocida actualmente como el “mirador Salaberry” desde el cual se podía observar hacia el oeste cuando venía el “malón”. Para 1875 Francisco Carrara construyó su vivienda sobre la actual Av. Eva Perón, entre Montiel y Guaminí, la que luego pasó a ser venta de ramos generales, fonda y posteriormente hospedaje y estafeta del Correo.

Todos estos fueron hechos aislados que no generaron ni formaron parte del proceso de urbanización de la zona, el cual recién comenzó a gestarse con la licitación y construcción del Mercado de Hacienda de Liniers, a inicios de la última década del siglo XIX.

3. Primera etapa (1889 - 1901): construcción de los nuevos mataderos de Liniers

Este período histórico se organiza en torno a las características que adquiere el incipiente proceso de urbanización de la zona en estudio, en relación con un contexto de acelerado crecimiento de población en la Ciudad de Buenos Aires, a partir de masivos flujos migratorios de Europa, donde se extiende el tejido urbano, produciéndose -selectiva y fragmentariamente- cambios profundos en la estructura edilicia, las redes de servicios, un nuevo orden en cuanto a los usos, etc. Es en esta época cuando la Ciudad de Buenos Aires se consolida como capital nacional con un rol predominantemente portuario, desde el cual se exporta casi la totalidad de productos agropecuarios hacia Europa bajo un modelo macro-económico agroexportador que caracterizó al Estado Nación argentina hasta 1930 aproximadamente.

¹² Datos obtenidos a partir de relevamiento personal del autor.

3.1. Los orígenes del proceso

Ya hacia fines del siglo XIX, la Ciudad de Buenos Aires se encuentra consolidada como ciudad portuaria, sede del gobierno local y de la burguesía vinculada a ese gobierno y a las actividades comerciales. Con la inserción de la Argentina dentro de la división internacional del trabajo bajo un modelo agroexportador (posibilitado por el desarrollo de las actividades agropecuarias en tierras conquistadas y delimitadas por el incipiente Estado Nación argentino a lo largo del siglo XIX y la creciente demanda en el mercado europeo), la ciudad atraviesa un proceso de “modernización” y acelerado crecimiento de población -producto de los flujos migratorios provenientes de Europa- y extensión del tejido urbano hacia el norte y oeste, a partir de 1880.

A comienzos de 1880 Buenos Aires ocupaba una superficie de 4.000 has y contaba con 270.000 habitantes. En este año asume la presidencia de la nación Julio Argentino Roca, mientras que se federaliza la Ciudad de Buenos Aires y, bajo la intendencia de Torcuato de Alvear, se inicia un proceso de “modernización” de la ciudad donde, si bien no existía un plan orgánico de desarrollo¹³, ni teoría urbana explícita, los criterios de ornamentación, embellecimiento y orden de la zona central (provenientes de criterios urbanísticos implementados en ciudades europeas, particularmente París) primaron tanto como el de “higiene” en relación tanto al tipo y estilo de las edificaciones como a los usos del espacio urbano. Hasta ese momento, sin planificación en cuanto a su localización, coexistían y se superponían el uso residencial y de actividades como hospitales, asilos de mendigos, cementerios, mataderos, lavaderos, baños públicos, etc.

De esta manera, frente a la expansión del tejido urbano residencial, se plantea la problemática de trasladar el matadero principal de la ciudad, localizado en el actual barrio de Parque Patricios¹⁴ (conocido en ese entonces con el nombre de “Corrales

¹³ Para esta época, “...un plan urbano u orgánico se basaba fundamentalmente en el trazado de calles, manzanas y vías principales y secundarias de circulación, la creación de parques y plazas y la adecuación de lugares urbanos para la construcción de los grandes edificios y de las estaciones de ferrocarril.” (Gutman y Hardoy, 1992: 136).

¹⁴ El primer matadero de la ciudad, localizado en la intersección de Carlos Pellegrini y Av. Rivadavia, data de 1589, aunque el primer matadero oficial denominado “Corral de Vacas para Propios” (administrado y regulado por un funcionario del cabildo) se creó en 1607 en la actual esquina conformada por la Av. de Mayo y la calle Chacabuco. En los tiempos de Virrey de Vertiz, ya para 1775, la ciudad contaba con 3 lugares de matanza: El Matadero de Santo Domingo (también conocido como “Los Mataderos del Sur”) localizado en lo que hoy es Caseros y Montes de Oca; otro llamado “Matadero del Norte o De la Recoleta” ubicado en Recoleta y un tercero denominado “Los corrales del Centro o Mataderos de Carricaburu” localizado en la intersección de la actual Av. Corrientes y Pueyrredón. Finalmente, en 1871, este último se traslada hacia el actual predio que ocupa hoy el parque Patricios,

Viejos”), el cual contaba con precarias condiciones higiénicas. Este proyecto político tomo fuerza luego de la inundación provocada por el desborde del Riachuelo durante 1884, que exaltó la problemática en cuanto a la higiene y los usos superpuestos.

Así, en 1888 el Consejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires, durante la intendencia de Antonio F. Crespo, otorgó a la firma “Juan C. Boerr y Cia.” (que constituye en marzo de 1889 la Sociedad Anónima Nuevos Mataderos Públicos de la Capital) la concesión para construir en un terreno propio de 20 has. y explotar monopólicamente durante los primeros 20 años, los nuevos mataderos, a los que ya les decían “de Liniers”.

El 14 de abril de 1889 se coloca la piedra fundamental iniciándose las obras bajo la dirección del ingeniero José M. Burgos en la intersección de la actual calle Lisandro de la Torre y Av. de los Corrales. Inicialmente, el predio ocupaba una superficie de 8 has entre las calles Areco (actualmente Rodó), San Fernando (Tellier), Merlo (Francisco Bilbao) y De los Ombues (Murguiondo) a las cuales luego se sumarían 12 has. Además, la firma contaba con un plazo de casi 7 meses para realizar las obras.¹⁵

En 1890, bajo la intendencia de Francisco Seeber, el Concejo Deliberante de la Ciudad declara nulo el contrato de concesión debido al incumplimiento del plazo para la construcción, y por entender que los términos del contrato pactados en un principio eran negativos para la renta municipal. Además se argumentó que las construcciones presentaban problemas y deficiencias en términos de funcionamiento e higiene en comparación con los mismos tipos de establecimientos construidos en ciudades europeas como París, Londres, Berlín, Bruselas, Viena, etc.¹⁶

Con la construcción del Mercado de Liniers, ya comienza a radicarse población que forma parte de un proceso de suburbanización que data de fines del siglo XIX. Scobie (1977) analiza este proceso utilizando la frase “del centro a los barrios”. La extensión de

contando con 40 corrales y ocupando 7 manzanas. (Datos obtenidos a partir de la consulta de diferente material).

¹⁵ Datos obtenidos a partir de la consulta de las actas municipales del municipio de Buenos Aires, de bibliografía y de artículos históricos que pone a disposición la Institución Mercado de Hacienda de Liniers S.A.

¹⁶ Esto es lo manifestado por el Intendente Francisco Seeber en el Tomo I de las Memorias Municipales de la Ciudad de Buenos Aires del año 1890.

la red de tranvías -a sangre primero y luego eléctricos-, los loteos baratos y en cuotas, posibles debido a la escasa regulación estatal, etc. permitieron a los inmigrantes, que comenzaban a llegar en grandes flujos, y que habitaban en conventillos de la zona céntrica, poder convertirse en pequeños propietarios suburbanos. En general, eran todos aquellos que habían formado familias, con empleos estables y en las que más de un miembro trabajaba, lo que permitía poder afrontar los costos del transporte en tranvía, del monto de las mensualidades de los lotes y de la construcción paulatina de una vivienda (Torres, 1993: 3). Hecho motivado también por el empeoramiento en las condiciones de vida de las zonas centrales.

Es en este momento que se formalizan los planos de catastro de la zona, se subdividen las tierras y comienzan los remates de lotes (a pagar hasta en 30 cuotas) en las zonas linderas al predio que ocupa el Mercado, en una zona donde a principios de 1890 toda la superficie que actualmente ocupa el barrio de Mataderos estaba conformada por quintas pertenecientes solo a 42 propietarios (Vecchio, 1998: 45)¹⁷. Así, se intensifica la construcción de “casas chorizo” y otras de características precarias, de manera inestable y dispersa, ya que la radicación de población se encontraba directamente relacionada con la obra en construcción del Mercado, y esta presentó desde 1889 hasta su inauguración, una serie de problemas en los costos y concesión que provocaron la suspensión de las obras durante varios años.

Finalmente, luego de varios litigios a lo largo de la década entre la firma concesionaria y el Municipio, se llega a un acuerdo y la Municipalidad adquiere los bienes de la Sociedad Anónima reiniciando las obras en 1898. Con este nuevo impulso, el Mercado termina de construirse y se faena el primer animal el 21 de marzo de 1900.

Pronto se detecta que las instalaciones no podían absorber algunas actividades, por lo que la faena de porcinos vuelve a los Mataderos del sur (Parque Patricios) hasta el siguiente año, cuando el día 1° de mayo (inauguración oficial) comienza a funcionar el Matadero denominado “Nueva Chicago”, debido a la envergadura y “modernidad” de las instalaciones, que se asemejaban a las de la ciudad de Chicago en Estados Unidos. Cabe señalar que, ya desde su construcción existieron críticas por parte de políticos,

¹⁷ Datos obtenidos a partir de relevamiento personal del autor.

ingenieros y arquitectos respecto a fallas en la concepción funcional, infraestructura y equipamiento. Por ejemplo, en las Memorias de la Intendencia Municipal de 1900-1901, durante una de las sesiones del Concejo Deliberante y en referencia al Matadero, se argumenta que "...el agua no alcanza para la limpieza, los techos de los bretes están en mal estado por los años de abandono. Faltan guinches eléctricos para efectuar la faena con higiene y la importantísima obra de un caño de desagüe."

3.2. Síntesis

Es en esta etapa que comienza a radicarse población en torno al predio que ocupa el Mercado de Hacienda y Mataderos. La presencia de población y el crecimiento de la zona se encuentran íntimamente vinculados a la construcción del Matadero, obra que se llevó a cabo durante 10 años y que contó con varias interrupciones. Por otro lado, la población que se radica, proviene de la zona central de Buenos Aires (el actual macro y microcentro porteño) y se conforma por población nativa e inmigrantes europeos.

En términos generales, el asentamiento empieza a crecer lentamente, las tierras –que formaban parte de grandes estancias- comienzan a subdividirse, se lotean y venden, al mismo tiempo comienzan a abrirse nuevos caminos. Así, las primeras viviendas se localizan en torno al predio donde se construye el Mercado y Matadero, pero tanto la infraestructura pública, como las instituciones sociales y otros servicios comerciales eran prácticamente inexistentes.

4. Segunda etapa (1901 – 1930): un nuevo circuito productivo con eje en el Matadero

Durante la primera década del siglo XX, se observa un patrón de crecimiento urbano en el área a partir del uso residencial que se localiza en las inmediaciones del Mercado de Hacienda y se expande a partir de este centro, atraída por la necesidad de mano de obra requerida por el Matadero y por las actividades complementarias ligadas a este. Al mismo tiempo, se establecen un conjunto de instituciones públicas, servicios y comercios que van constituyendo un entramado urbano discontinuo en esta zona periférica de la Ciudad, caracterizado, también, por presentar una gran precariedad en la infraestructura básica (por ejemplo, la energía eléctrica llega en 1906 por medio del tranvía abasteciendo solamente a las cuadras más cercanas a las vías).

En esta época, "...los proyectos de remodelación del centro acapararon la atención y las discusiones (en el nivel gubernamental y de la planificación), mientras crecían rápidamente nuevos barrios, para los que sólo se pensaba, en el mejor de los casos, en cómo conectarlos con el centro" (Gutman y Hardoy, 1992: 138). De esta manera, la zona fue poblándose a partir del proceso de subdivisión y venta de lotes por parte de sus propietarios, los cuales eran adquiridos por trabajadores que compraban, a largo plazo, tierras a muy bajo costo, ya que, prácticamente carecían de red de agua corriente, cloacas, pavimentos, veredas, e iluminación en las calles, donde sólo llegaba, a lo sumo, una línea de tranvía. Situación que les permitía construir primero una casilla y luego su casa de material.

4.1. Organización del circuito productivo del Mercado de Hacienda

Con la inauguración del Matadero y Mercado de Hacienda de Liniers, se establece un nuevo circuito económico de comercialización del ganado vivo y posterior matanza del animal dentro del Mercado, el cual implicó la aparición de nuevos equipamientos y prácticas sociales generales. Todo esto fue delineando una nueva dinámica productiva que se plasmó en el territorio, cuyas principales características se exponen a continuación.

En sus inicios, el ganado llegaba al Mercado de Hacienda traído por medio de *reseros*, *gauchos*, o *encargados de tropa* que tenían la función de guiar y transportar el ganado desde las estancias o haciendas hasta el Mercado. Esta tarea requería gran destreza, ya que el traslado podía durar días o semanas (dependiendo de la lejanía del lugar de origen), atravesando zonas sin camino alguno. El reconocimiento del terreno -para poder evitar zonas pantanosas donde el animal pudiera quedar atrapado-, el sentido de orientación, el conocimiento del animal, su domesticación, etc., son factores vitales para lograr que el animal llegue lo menos cansado y enmagrecido posible luego de desplazamientos más o menos largos.

El ganado ingresaba al Mercado de Hacienda por las actuales Av. de los Corrales o Av. Eva Perón, y dentro de éste -luego de ser comprado por algún *consignatario*- era guiado hacia diferentes corrales; aquí también los trabajadores debían contar con cierta

destreza, ya que el tránsito de tantos animales, nerviosos y asustados, en un espacio reducido, podía producir estampidas o desbandes generales. La función de los consignatarios fue siempre central dentro del circuito, ya que éstos son los encargados de recibir el ganado de los *productores ganaderos* y comercializar los animales por medio de remates al mejor postor, con el objetivo de obtener el mayor precio por cada lote de animales ofrecidos.

Luego del remate, el ganado era transportado desde los corrales hacia la playa, donde los *matarifes*, en nombre de los comerciantes o frigoríficos que compraban un lote, mataban al animal, que luego era llevado al “yugo” o galpón de faena para ser desnucado, degollado y faenado. Posteriormente, grandes carretas se acercaban a los galpones donde cargaban las diferentes partes del animal para ser distribuidas a carnicerías y comercios. En el edificio de la Recova se localizaba la sede administrativa del Mercado, que también servía como lugar de residencia de diversos funcionarios y del personal de mayordomía.

De esta manera, el circuito productivo se fue consolidando con el paso de los años, dando lugar a la aparición de otros personajes que -de manera más o menos precaria- comenzaron a desarrollar actividades económicas vinculadas al Matadero y Mercado de Hacienda. Tal es el caso de los *canasteros* (pequeños comerciantes que llegaban a media mañana para adquirir achuras y menudencias, que revendían a parrillas y boliches de la Boca); los *mucangueros*, jóvenes y chicos que recogían la “mucanga”, es decir, las partes no comestibles del vacuno faenado, como el sebo, la grasa, las vísceras, el hígado, que en esa época se tiraban en una especie de canaleta, con la sangre y las aguas, que desembocaba en el arroyo Cildañez (de ahí el sobrenombre de “Arroyo de la Sangre”). Parte de la mucanga (sobre todo la grasa) era vendida a los *tacheros*, que producían jabón de manera artesanal, mezclando en un tacho la grasa con agua hirviendo y algún producto químico.

La descripción de estas actividades que surgen con el Matadero constituye un tema nuclear para este trabajo, ya que la aparición de nuevos personajes, hábitos, prácticas, relaciones, etc. forman parte de los relatos y discursos propios de la identidad local del barrio de Mataderos. Así, personajes como el Resero, el Gaucho y el Compadrito (junto

con sus hábitos, costumbres y modos de vida) son figuras que se exaltan conformando los ejes de la identidad colectiva del barrio.

4.2. Urbanización del área circundante al Matadero

A medida que en el Matadero y Mercado de Hacienda aumentaba rápidamente el número de cabezas de ganado comercializadas y faenadas (para 1908 se contabilizó la entrada de 956.074 animales, o sea, un promedio de 3.104 cabezas de ganado diarias)¹⁸, en los alrededores del predio fueron instalándose establecimientos cuyas actividades requerían como insumos la producción del Matadero o, simplemente, los productos que este desechaba. Así es como comienzan a instalarse graserías, triperías, fábricas de embutidos, curtiembres, herrerías, saladeros, fábricas de velas, de jabones, etc., dando origen al circuito económico que, teniendo eje en el Mercado de Hacienda y Matadero, es el que otorgará al barrio su particular identidad al cristalizar como el único barrio o área de la Ciudad de Buenos Aires donde se establece esta particular relación entre lo rural y lo urbano.

Al mismo tiempo, como parte de un proceso general que se produce en otros barrios periféricos de la ciudad, también comienzan a radicarse un conjunto de instituciones públicas, servicios y comercios destinados a satisfacer las necesidades de una creciente población residente, tales como un puesto policial en 1900, una escuela en 1897, un club social en 1902 -fundado por un grupo de obreros del Mercado Nacional de Haciendas- denominado “Club Mutualista Nuevos Mataderos”, que posteriormente cambió su nombre a “Centro Social y Deportivo Nuevo Chicago”. En 1911 surge el club de fútbol “Nueva Chicago”, y recién en 1922 es inaugurada la primera iglesia, llamada “San Vicente de Paul”. En 1915 se inaugura el hospital Salaberry y en 1904 las primeras biblioteca y farmacia¹⁹.

Hacia mediados de la década del veinte comienzan a establecerse un conjunto de industrias, que requieren mayores niveles de inversión y tecnología, no sólo para la exportación de los diversificados productos ganaderos (sobre todo carnes y embutidos),

¹⁸ Datos obtenidos a partir de la consulta de artículos históricos puestos a disposición por el Mercado de Hacienda de Liniers S.A.

¹⁹ Datos obtenidos a partir de la consulta de artículos históricos puestos a disposición por el Mercado de Hacienda de Liniers S.A. y Cuaderno N° 6 CEDEM.

sino para el abastecimiento de un mercado interno -local y regional- en pleno crecimiento, que demandaba otros servicios. Los mismos comienzan a producirse en esta zona a partir de ciertas características que favorecían el establecimiento de industrias: disponibilidad de tierras a bajo costo y de mano de obra, crecimiento de redes de servicios y transporte, reducción de costos y beneficios provenientes de una embrionaria economía especializada de aglomeración²⁰.

Por su lado, el Mercado de Hacienda y Matadero, si bien presentaban un equipamiento y logística que a principios de siglo eran considerados “modernos”, contaba con formas precarias de higiene y un equipamiento que ya no podía absorber la creciente entrada de ganado. Por ejemplo, el animal degollado era dejado en el suelo de la playa hasta que era llevado para la faena, cuyos restos eran tirados en tachos o en zanjas que desembocaban en el arroyo Cildañez. De esta manera, sobre todo en verano, la sangre de los animales y todas las “sobras” se encontraban a la intemperie sin las mínimas condiciones higiénicas. La inusual inundación de 1903, con el desborde del arroyo Cildañez, dejó en evidencia parte de la precariedad de las instalaciones, donde murieron ahogadas 3000 ovejas, 200 cerdos y 70 vacas.

En la década de 1920 se producen innovaciones técnicas como los baños para las haciendas, cuyo objetivo era refrescar a los animales que iban a ser inmediatamente faenados, mientras que se toman medidas higiénicas como el lavado y barrido diario de las calles de tránsito internas y externas, playas y patios, la limpieza de depósitos, alcantarillas, bocas de tormenta y canaletas de desagüe. En 1925 aparece la primera radio (Radio Información) que transmite las cotizaciones desde el predio del Mercado. Pero la innovación a gran escala que cambió radicalmente la dinámica y funciones dentro del Mercado y Matadero fue la construcción y puesta en funcionamiento del Frigorífico Lisandro de la Torre.

Por medio de la empresa GEOPE (ganadora de la licitación pública realizada por la intendencia) entre diciembre de 1927 y principios de 1929 se construye aceleradamente

²⁰ Entendida como una asociación de actividades productivas muy próximas unas de otras que producen una baja en los costos (de origen externo al funcionamiento interno de cada establecimiento) a partir del uso colectivo de infraestructuras de servicios, transporte, comunicación, etc.

el Nuevo Matadero y Frigorífico denominado "Lisandro de la Torre"²¹, junto con el reemplazo y reestructuración de la infraestructura interna del Matadero, con el objetivo de acondicionarla frente a la creciente entrada de ganado. Se señala que el Mercado de Hacienda ya contaba con 30 años de antigüedad y que desde su inauguración, prácticamente no se habían realizado grandes modificaciones en su infraestructura ni en la organización de las labores, pese a que la entrada de ganado siempre fue en aumento.

4.3. Síntesis

En esta etapa, efectivamente comienza y se desarrolla aceleradamente la urbanización del barrio. A partir de la apertura del Matadero y Mercado de Hacienda de Liniers, crecen y se consolidan tanto las actividades económicas como la radicación de población en la zona. Las tierras continúan siendo subdivididas, loteadas y vendidas a población que se establece a partir de encontrar un puesto de trabajo en el Matadero o desarrollar alguna actividad económica en un contexto de expansión y crecimiento. El origen de la población ya no era únicamente inmigrante (de Europa) o del centro de Buenos Aires., sino que comenzaba a radicarse población oriunda del interior del país.

La zona adquiere un patrón de crecimiento que tiene al predio del Matadero como centro desde el cual se expande el tejido urbano. Al mismo tiempo, instituciones sociales, políticas y económicas se radican en la zona, al igual que los servicios de transporte y la infraestructura pública.

En esta etapa también se consolida el circuito económico de comercio de ganado con eje en el Matadero y Mercado de Hacienda, al mismo tiempo que comienzan a radicarse un conjunto de actividades industriales complementarias del circuito. Esta era una zona periférica de Buenos Aires y con el desarrollo y diversificación de las actividades económicas comienzan a producirse un conjunto de prácticas socioeconómicas que involucraban a población identificada con elementos urbanos, pero también rurales.

Esta es una etapa clave para la investigación, ya que los procesos socioeconómicos locales (organizados en torno al circuito productivo del Mercado de Hacienda y

²¹ Datos obtenidos a partir de la consulta de artículos históricos puestos a disposición por el Mercado de Hacienda de Liniers S.A. y Cuaderno N° 6 CEDEM.

Matadero de Liniers) producen un conjunto de prácticas sociales y culturales desde las cuales se van a delinear y construir los elementos histórico-culturales centrales que forman parte de la identidad colectiva del barrio de Mataderos

5. Tercera etapa (1929 - 1979): auge y decadencia del Mercado y Matadero de Liniers

Esta etapa abarca un extenso período de tiempo, comprendiendo una amplia gama de procesos político-económico-sociales a escala local, regional y nacional. La periodización se desarrolla a partir de la inauguración y posterior auge del Nuevo Matadero y Frigorífico Lisandro de la Torre (que cambia radicalmente el trabajo dentro del Mercado de Hacienda y la organización de algunas actividades ligadas a este), hasta el momento en que -luego de períodos de inestabilidad gremial y política- el mismo es cerrado y las edificaciones son demolidas.

Cabe destacar que dentro de este período, en la medida que se instalan nuevos establecimientos industriales acordes a la lógica del modelo sustitutivo de importaciones²², el circuito comercial con eje en el Matadero-Frigorífico y Mercado de Hacienda, pierde su primacía como motor que impulsa el crecimiento urbano, el cual, por otra parte, se detiene considerablemente para la década de 1960.

Así, el casco histórico del barrio de Mataderos para fines de la década de 1950, se encuentra cristalizado como zona industrial y presenta una gran diversidad de establecimientos que producen bienes manufacturados de uso cotidiano para un mercado local y regional. Su dinámica en general, asimismo, se independiza de los procesos particulares por los que atravesó el Mercado de Hacienda a partir de 1959 y hasta su demolición.

²² Desde 1940 a 1960, básicamente comprendía la producción de bienes de consumo primarios o livianos por medio de capitales nacionales, mientras que a mediados de la década de 1960 se observa otra fase del modelo sustitutivo de importaciones cuyo motor fue predominantemente el automotor. En otras palabras, se pasó a producir autopartes, maquinarias y equipamientos para diversas industrias (industria media) a partir de inversiones de capital extranjero.

5.1. Urbanización del barrio de Mataderos (1930 – 1976)

En el transcurso de la década de 1930 entra en crisis definitiva el modelo predominantemente agro-exportador, para cambiar paulatinamente y surgir con mayor fuerza a partir de la década de 1940 un modelo macroeconómico de industrialización sustitutiva de importaciones, dirigido al mercado interno, con producción de bienes de consumo (desarrollo de industria media y liviana).

En este contexto, la Ciudad de Buenos Aires continúa creciendo aceleradamente -desde 1890 duplicó su población cada 10 años aproximadamente- contando para 1930 con 2.254.000 habitantes. Durante la década de 1920 los flujos migratorios provenientes de Europa disminuyen progresivamente hasta detenerse hacia 1930, cuando comienzan a observarse desplazamientos de población campo-ciudad que se intensifican a fines de la década de 1930, atraídos por la demanda creciente de un sector industrial que se radica en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires.

Durante esta etapa, el Estado, a partir de un modelo de estado interventor, favorece la difusión de la pequeña propiedad urbana. Tal como menciona Torres¹⁶ A. (1993: 14) “...por una parte, la presencia creciente en el desarrollo económico y social en general (estatización y manutención de los ferrocarriles con tarifas a bajo costo, expansión de instituciones sociales y públicas, control e intervención en el mercado y en la industria, redistribución del ingreso, etc.) y, por otra, una verdadera política de *laissez-faire* en relación con el control y uso del suelo (tanto en relación con el uso residencial -central y periférico- como en lo relativo a las localizaciones industriales).” facilita un nuevo proceso de suburbanización hacia la periferia de la ciudad.

Esto contribuye a reproducir un patrón de crecimiento urbano en la Ciudad de Buenos Aires, donde la población proveniente de ámbitos rurales de escasos o bajos recursos se asienta en la periferia de la ciudad a partir de su iniciativa individual y bajo condiciones precarias, en zonas que presentaban un tejido fragmentado -pero creciente- de redes de servicio, tierras a muy bajo costo, y por sobre todo un empleo dentro del sector industrial que le permitía llevar adelante estos emprendimientos.

A partir de la extensión de las líneas ferroviarias (con pasajes económicos que permitían desplazamientos cotidianos residencia-trabajo) y líneas de colectivos que comunicaban

los intersticios entre los ejes ferroviarios, unidos a los bajos costos de los lotes, es que se produce este proceso de suburbanización “popular”, que afecta al Área Metropolitana de Buenos Aires en general y al barrio de Mataderos en particular.

En el barrio de Mataderos, además de la iniciativa individual, se destaca la construcción del barrio “modelo” Manuel Dorrego, denominado comúnmente “Los Perales”, formado por un conjunto de 46 monoblocks (con 1.068 departamentos). De estética y concepción modernista, fue construido entre 1946 y 1952 con el objetivo de solucionar los problemas habitacionales de una creciente población atraída por la demanda de mano de obra del sector industrial.

También, para fines de la década de 1930, se producen los primeros asentamientos de población de lo que luego sería el Barrio General Belgrano o Villa 15, sobre los terrenos ubicados entre las vías del ferrocarril que ingresaban al Mercado de Hacienda y las actuales calles Hubac y Echeandía. Esta zona de terrenos sin edificar, que se ubicaban detrás de galpones a los cuales se ingresaba por Av. del Trabajo (hoy Eva Perón), fueron ocupados por población de bajos recursos, o inmigrantes de áreas rurales que encontraban trabajo en el Matadero o en el creciente sector industrial localizado en las inmediaciones del casco histórico del barrio. Este asentamiento precario creció lentamente; según el Censo de Villas de 1963 realizado por la Dirección de Estadística de la Municipalidad de Buenos Aires, la Villa 15 contaba con 1.946 habitantes, de los cuales, sólo el 10 % aproximadamente era población extranjera.

5.2. Nuevo Matadero y Frigorífico Modelo Lisandro de la Torre

En este nuevo contexto político-económico, se inaugura el nuevo Matadero y Frigorífico Modelo Lisandro de la Torre, y una parte importante del trabajo en el Matadero cambia radicalmente, afectando también a algunos de los oficios y actividades que se desarrollaban fuera de éste.

En 1929 el Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires dictó las normas provisorias para el funcionamiento del Frigorífico, el cual se encontraba bajo control estatal con el objetivo de regular y controlar tanto los precios para el mercado interno

como las exportaciones de carnes, embutidos y demás subproductos²³. Sin embargo, el Mercado de Hacienda, que controlaba todo el circuito de comercialización del ganado vivo (aunque también dependía de la esfera estatal) funcionaba como una entidad independiente.

El nuevo Matadero y Frigorífico ocupaba el predio delimitado por las calles Rodo, Murguiondo, L. de la Torre y la extensión de la calle Tandil, conformando dos edificios de 4 pisos de altura más la planta baja.

La matanza y faena del animal que antes se realizaba de manera precaria y totalmente manual, desapareció, ya que el nuevo circuito se organizaba de modo tal que el ganado, luego de ser rematado (la logística básica de comercialización del ganado vivo no se modificó) era transportado por una rampa automática inclinada hasta el 4º piso del Nuevo Matadero, donde el animal era revisado por veterinarios, sacrificado y faenado (mediante un sistema de vapor) separando las diferentes partes del animal, y enviando las tripas y vísceras hacia el Secadero del primer piso. Posteriormente, las reses y subproductos eran nuevamente transportados hacia el 4º piso donde se encontraba la sala de “oreo”, y finalmente destinados a alguna de las 21 cámaras frigoríficas de 25 x 25 mts.

Así, la matanza y faena del animal se reorganiza y tecnifica totalmente, sumando al proceso la parte del Frigorífico. Los trabajadores ya no se encontraban ligados y relacionados a la destreza como matarife y faenador de principios de siglo, sino al obrero manufacturero e industrial. Por un lado, se encontraba el personal encargado del proceso de matanza, faena, secado y frezado, el cual debía manejar el equipamiento necesario y, por otro lado, los establecimientos contaban con personal obrero y técnico para mantener los diferentes equipamientos y máquinas para las tareas que se realizaban.

Al mismo tiempo, al procesar la totalidad de subproductos del animal (ya no se tiraban las menudencias, se aprovechaba incluso la grasa y huesos) algunas actividades conexas

²³ Hacia 1929 el Área Metropolitana de Buenos Aires sólo contaba con frigoríficos de capital extranjero que controlaban oligopólicamente este circuito comercial.

(las más precarias y artesanales) fueron desapareciendo, como la de los mucangueros y tacheros.

5.3. *Cristalización de la zona como área industrial*

Acorde al abandono de un modelo macroeconómico agroexportador y la instauración de uno sustitutivo de importaciones, en torno al Mercado de Hacienda, empiezan a localizarse establecimientos industriales que no se encuentran directamente ligados al circuito de productos y subproductos ganaderos. Ahora se trata de industrias livianas y medias que producen bienes de variado tipo para abastecer a un mercado interno local, regional y nacional en pleno crecimiento. Así, el barrio de Mataderos suma nuevas actividades vinculadas al sector industrial adquiriendo un nuevo perfil fabril y obrero, que va más allá de su perfil tradicional vinculado a lo ganadero.

A modo de ejemplo, se observa que en 1929 se instala la papelera Denti, en 1930 la industria de la Marmolería y la primera fábrica de aguas gaseosas de la Argentina, en 1931 la textil Lamuragia, en 1934 la Química Villa Aufricht, en 1942 la maderera Martota y el laboratorio Versan, en 1945 la fábrica de medias Rocatagliata. En los '50 surgen las autopartistas, se instala la Fale Pac que fabrica baterías para automotores y la empresa Caballero que se encarga del procesamiento de barras de acero, la cervecería Mayo y la fábrica de Pirelli, etc. (ya para mediados de la década de 1960 bajo un modelo económico sustitutivo de importaciones de capital o automotriz).²⁴

También cabe resaltar que, pese al pleno funcionamiento del frigorífico Lisandro de la Torre hasta 1955, durante esta etapa, y sobre todo a partir de la década de 1950, surgen una gran cantidad de pequeños y medianos frigoríficos que se especializan en la elaboración de embutidos destinados al abastecimiento a escala metropolitana o regional, a diferencia de los grandes frigoríficos de principios de siglo XX dedicados a la exportación de sus productos.

En cuanto al plano residencial y social, a principios de los años sesenta concluye el crecimiento de población, y el tejido urbano se caracteriza por la predominancia de viviendas unifamiliares junto a complejos habitacionales de vivienda social pues,

²⁴ Datos obtenidos a partir de la consulta de Cuaderno N° 6 CEDEM en base a relevamiento propio y bibliografía de Vecchio. (1998).

además del complejo Los Perales, se construye en 1974 el conjunto urbano “Justo Suárez” ubicado en la intersección de las calles Lisandro de la Torre y Bragado. Cabe aclarar que se observaba un lento deterioro del tejido urbano, dado por las condiciones precarias de sanidad que contaban algunos establecimientos, por una incipiente desarticulación del sector y por la persecución ideológica-política, como también un deterioro de las condiciones de vida (caída de los salarios, inflación, pérdida de puestos de trabajo, etc.).

Es necesario mencionar que, pese al crecimiento y consolidación de un sector obrero y de la zona como área industrial (con mayor diversificación en relación a su producción), el barrio de Mataderos en general y su centro histórico en particular, ya se encuentra cristalizado como área donde se entrecruzan características de ámbitos rurales y urbanos a partir de las actividades económicas que siguen centradas en el Mercado de Hacienda y Matadero de Liniers. Esta característica adquiere mayor relevancia en términos simbólicos, en el plano de las representaciones, de la identidad colectiva, ya que esta permanencia de “lo gauchesco”, de las costumbres, y experiencias continúan siendo el eje en torno al cual gira la identidad colectiva del barrio, diferenciándolo de los demás barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

5.4. Decadencia del Matadero y Frigorífico

Desde 1931 hasta mediados de la década de 1940, el nuevo Matadero-Frigorífico y Mercado de Hacienda logró un funcionamiento óptimo y el circuito se consolidó (para 1938 el Mercado de Hacienda empleaba a 5.000 obreros)²⁵. Pero a partir de esta fecha, la actividad comercial del ganado vivo y de los productos que se obtenían luego del proceso de faena, fueron mermando. El Mercado de Hacienda comienza a perder su peso como institución en cuanto a formar y regular los precios de los precios ganaderos a escala nacional.

Durante la década del cincuenta suceden los conflictos y diferencias entre los manejos administrativos y los diferentes gremios y sindicatos que agrupaban a los trabajadores

²⁵ Datos obtenidos a partir de la consulta de material bibliográfico de Vecchio (1998) y de artículos históricos que pone a disposición la Institución Mercado de Hacienda de Liniers S.A.

del Mercado²⁶. En estos años el Mercado y Frigorífico pasan simultáneamente a depender de diferentes organismos gubernamentales²⁷, los cuales trataron de implementar su propia “fórmula” para enfrentar la crisis institucional y comercial. Así, funcionó bajo control estatal hasta 1959, cuando fue privatizado y pasó al poder de la Corporación Argentina de Productores de Carne que, durante toda la década de 1960, mantuvo en funcionamiento el Mercado, aunque dando inicio a un proceso de desarticulación progresivo de las funciones. Es en 1961 cuando dicho organismo, plantea por primera vez la posibilidad de trasladar el Mercado.

5.5. *Proceso Militar (1976-1981) – Proceso de desindustrialización*

En este período se observa, con la nueva dictadura militar, la sistematización y profundización de acciones políticas (que antes aparecían de manera dispersa) que tienen como objetivo imponer un nuevo modelo económico-político neoliberal y eliminar cualquier resistencia a éste.

En este contexto, tanto el Área Metropolitana como la Ciudad de Buenos Aires sufren una serie de transformaciones sociales y territoriales, sobre las que, hacia el final del período, puede argumentarse que provocaron una mayor fragmentación del tejido urbano y segregación social -cuya máxima expresión se observa en la expulsión y erradicación violenta de las villas miseria de la Ciudad hacia el Gran Buenos Aires-, junto a un proceso de desindustrialización y descomposición de sectores ideológicamente “peligrosos” para el nuevo modelo político-económico que se pretendía imponer.

Así, se observa un proceso planificado y sistemático de desindustrialización y desarticulación del sector obrero, dado a partir de acciones políticas plasmadas en leyes, normas y acciones legales (Código de Planeamiento Urbano de 1977 de Capital Federal y Ley 8912 de Usos de Suelo de la provincia de Buenos Aires) que tienden a segregar y

²⁶ Como símbolo de estos conflictos y expresión de la lucha y resistencia obrera, se destaca la toma del Frigorífico L. de la Torre en 1959 por parte del personal. Hecho que concluyó con un desalojo violento llevado a cabo por fuerzas conjuntas del ejército, la policía y gendarmería.

²⁷ En 1950 pasan del control municipal al Instituto Nacional de Carnes del Ministerio de Economía, en 1955 al Ministerio de Comercio, en 1956 al Ministerio de Agricultura, para pasar nuevamente a la municipalidad de Buenos Aires y en 1957 volver al Ministerio de Agricultura bajo la entidad “Comisión por la Defensa y Recuperación del Mercado de Liniers” creada por Consignatarios (datos obtenidos de artículos históricos que pone a disposición la Institución Mercado de Hacienda de Liniers S.A.).

fragmentar el espacio urbano a partir de fuertes restricciones en el uso dentro de una lógica de crear una “ciudad para pocos” o “para los que pueden vivir en ella”, que beneficiaba claramente a los sectores de mayor poder adquisitivo. Tal como plantea Oslak (1991: 29) “Esta concepción (...) observaría la ciudad como el lugar de residencia propio de la “gente decente” como la “vidriera del país”, como el ámbito físico que devuelve y reafirma valores de orden, equidad, bienestar pulcritud, ausencia -al menos visible- de pobreza, marginalidad, deterioro y sus epifenómenos (delincuencia, subversión, desborde popular).”.

Al mismo tiempo, de modo informal y paralelo se llevan a cabo desalojos, expulsión violenta de villas miserias, persecución política, desaparición física de personas, etc. En suma, se producen una serie de acciones físicas y coercitivas (de modo sistemático) que tienen como objetivos (sean explícitos o implícitos) desarticular la dinámica del sector industrial junto al poder de gremios, sindicatos y organizaciones barriales -eliminando resistencias al nuevo modelo- para producir una nueva dinámica social y económica con predominio del sector terciario y comercial como principal actividad productiva dentro de una ciudad que es producida sólo para “quienes puedan vivir en ella”.

Es en este período donde el sector industrial localizado en el Barrio entra en decadencia de manera acentuada, sufriendo un proceso de desarticulación industrial. Se observa un retroceso y pérdida de diversidad en las actividades, cierre de grandes y medianos establecimientos, imposibilidad de modernización de las ya obsoletas instalaciones (debido a las nuevas restricciones en el uso propuesto en el CPU), persecución política y desarticulación de la mano de obra empleada, pérdida de puestos de trabajo, etc.

A esta situación se suman factores de localización que afectan al sector industrial: tierras más baratas y menores restricciones en la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires, o en zonas promocionadas en otras provincias, nuevas tecnologías y abaratamiento de costos en los sistemas de comunicación y transporte. Al mismo tiempo, cabe mencionar que Mataderos ya no es más un barrio periférico, sino que se encuentra consolidado dentro de la trama urbana del AMBA, la cual, continúa expandiéndose. También, las profundas transformaciones de las grandes metrópolis, que, luego de estar relacionadas directamente con el desarrollo de la industria, ahora estabilizan su población, mientras que sus funciones y actividades se centran en el

sector terciario, financiero y comercial diversificando y especializando las actividades de este sector.

Por otro lado, la Villa 15²⁸ se vio afectada por uno de estos procesos de expulsión violenta y desarticulación del tejido precario, al punto que se construyó sobre Av. del Trabajo un muro de 2 mts. de altura en 1978 (con motivo del mundial de fútbol a realizarse ese año en el país) con el objetivo de ocultar toda esta villa, de ahí, la posterior denominación como “Ciudad Oculta”. Este proceso de erradicación de población villera fue acelerado y extremo, ya que para 1980 la villa pasó a tener 7.137 habitantes; casi la mitad de la población había sido, literalmente, expulsada.

5.6. Desarticulación, cierre y demolición del Frigorífico y Matadero

En 1972 se refacciona el Mercado Nacional de Hacienda realizándose obras tales como una playa elevada para 500 vehículos, 130 corrales, 8 muelles y un atracadero de camiones. Pero al mismo tiempo siguen sucediendo conflictos con los empleados, cambian continuamente las formas de organización y de control, presentando manejos poco claros. Así, en 1974 el Frigorífico vuelve al control estatal (argumentando que se debe intervenir) y se crea en 1975 la “Comisión Interventora del Frigorífico Nacional” que comienza con los despidos e indemnizaciones de los empelados, para cerrar sus puertas en agosto de 1977 cuando se dispone por decreto el traslado del mercado a la zona de Mercedes en la Provincia de Buenos Aires (aunque este traslado no se concreta).

Acorde a la nueva lógica neoliberal y a “una ciudad para pocos”, se observa la desarticulación y demolición total de los edificios del Matadero y el Frigorífico en 1979, donde se construyó (en prácticamente sólo un año) el Parque Juan Bautista Alberdi (también se abre la calle Directorio). En un principio se pensaba demoler todo el edificio del Mercado, acción que fue detenida por acciones vecinales y de las autoridades del Museo del Mercado de Hacienda, logrando que se lo declare monumento histórico en 1979. En 1981 también es demolido el Hospital Salaberry, otro

²⁸ El número de habitantes de esta villa creció aceleradamente pasando de 1.946 habitantes en 1963 a 14.579 en 1976, densificando y aumentando la extensión de terrenos ocupados que ya se delimitaba por la calle Av. del Trabajo, Lisandro de la Torre, Zuviría, Herrera y las antiguas vías del ferrocarril (además, el tejido urbano precario se extendía al interior de los predios y se encontraba tomado un edificio que, por su gran tamaño y quedar construido sólo la estructura en cemento, había sido denominado popularmente “Elefante blanco”).

de los símbolos del desarrollo y esplendor del barrio de Mataderos durante la primera mitad de siglo XX, el cual se ubicaba a pocas cuadras del frigorífico.

Sin embargo, esta acción por parte de la intendencia del brigadier Cacciatore durante el proceso militar, se torna simbólica y paradigmática dentro de la lógica de “limpiar” la ciudad. Al igual que los procesos de expulsión de villas miseria, la demolición del Frigorífico y Matadero significaba demoler un establecimiento simbólico del movimiento obrero y su lucha en una zona que, desde los sectores más conservadores e intolerantes, siempre fue identificada como el “barrio de los cuchilleros”, de los “malos olores”, que presentaba marginalidad, delincuencia y subversión. Por lo tanto, demoler estos edificios y construir un nuevo e impecable espacio verde y recreativo se puede interpretar como un símbolo de “limpieza” acorde a la lógica de una “ciudad para pocos”. La Feria como respuesta frente a estos procesos, como ámbito para su memoria, puede plantearse como hipótesis de interés en este trabajo.

5.7. Síntesis

Esta etapa abarca un extenso período de tiempo, en ella se pueden observar una serie de procesos socioeconómicos que produjeron profundas transformaciones socioterritoriales en el barrio de Mataderos. Sin embargo, dicha etapa se organiza en torno al auge que adquieren durante la década de 1940 el Matadero (a partir de la inauguración del Frigorífico modelo L. de la Torre) y su posterior decadencia (que se plasma en la demolición del frigorífico en 1979).

Durante las décadas de 1930 y 1940, en el barrio se radican un conjunto de establecimientos industriales (las actividades se diversifican y no se encuentran únicamente vinculadas al circuito del ganado) y la zona adquiere un nuevo “perfil” industrial. Al mismo tiempo, el barrio continúa urbanizándose y se radica población pero que ahora proviene, en términos generales, del interior del país (migraciones campo-ciudad). Por otro lado, a partir de las actividades industriales, los habitantes comienzan a identificarse con elementos culturales propios del “movimiento y organización obrera”, aunque nunca se perdió el componente gauchesco y tradicional que ya caracterizaba al barrio.

Ya en la década de 1960, cesa el crecimiento de población en el barrio y comienza un contexto de inestabilidad política que no afectó en gran medida al funcionamiento del sector industrial. Esta situación cambia hacia mediados de la década de 1970, cuando se observan acciones sistemáticas por parte del proceso militar que tenían como objetivo desarticular tanto el aparato industrial como cualquier punto de “resistencia” frente a la instauración de un modelo socioeconómico neoliberal. Así, dentro de una lógica de “una ciudad para pocos” y de “limpiar la ciudad”, la zona sufre un profundo proceso de desindustrialización y deterioro del tejido urbano, además de observarse un proceso de pauperización y deterioro de la calidad de vida de vastos sectores de población local.

6. Cuarta etapa (1981 - Actualidad): el retorno a la democracia. Reorganización y privatización del Mercado de Hacienda.

Con el comienzo de la década de 1980, luego de atravesar un proceso de profundas transformaciones sociales, políticas y económicas donde se sentaron las bases en todos los planos y niveles para el funcionamiento de la dinámica de un modelo económico y social neoliberal, el proceso militar va perdiendo considerable poder, retornando el país a un sistema democrático en 1983.

En este nuevo contexto, los alrededores del Mercado de Hacienda presentan diversos rasgos de deterioro: establecimientos industriales abandonados o funcionando en condiciones deficientes y precarias, abandono y deterioro de infraestructura pública y servicios básicos (salud, educación, vivienda), grupos sociales que sufrieron un proceso de pauperización y pérdida de ámbitos públicos y sociales de expresión cultural, etc. Procesos que se evidenciaron en toda la zona sur de la Capital, acentuándose en los barrios que presentaban un marcado perfil industrial.

Sin embargo, con la democracia, también se observa un proceso de “liberación”, de expresión cultural, entre diversos y amplios sectores sociales que hasta hacía pocos años se encontraban suprimidos, sólo pudiendo expresarse de modo más o menos clandestino e informal. Así, en un contexto de apertura de espacios públicos y canales de expresión que se encontraban bajo estricto control militar, “...la ocupación masiva de las calles y parques fue una característica principal de la transición democrática, que abarcó múltiples iniciativas. En ellas, una peculiar reunión de la política y el arte parecía

resignificar el uso colectivo de la ciudad, dándole al tema del espacio público una actualidad acuciante.” (Gorelik, 2002: 15).

En el barrio de Mataderos, esto se observó en la reapropiación por parte de los vecinos del Parque Juan Bautista Alberdi. Aquí se realizaron recitales, obras de teatro callejeras, festivales de arte, etc. todos hechos simbólicos de la lucha y resistencia contra la dictadura, ya que este espacio era utilizado para “lo que antes no estaba permitido y se encontraba reprimido”. Y es justamente este nuevo colorido, desorden, multiplicidad de usos, la esencia opuesta a la limpieza y orden de la Dictadura (fenómenos similares se observaron en otras zonas de la ciudad). Además se observa un contexto general de apertura de espacios públicos, de mayor iniciativa y participación ciudadana que tiene la necesidad de expresarse, luego de atravesar por etapas de persecución y control extremos.

Durante la década del ochenta, se observan también algunos intentos por recomponer parte del sector industrial a partir del establecimiento de PyMES (pequeñas y medianas empresas) que comienzan a dominar el sector frente a los grandes establecimientos ahora cerrados. Respecto al sector industrial, actualmente el barrio de Mataderos cuenta con más de 700 establecimientos industriales (empleando a 10.000 personas aproximadamente) que se localizan de manera dispersa, tendiendo a concentrarse en las inmediaciones del Mercado de Hacienda (patrón histórico de localización)²⁹.

El perfil se encuentra dominado por la rama alimentos y bebidas (23% de los locales industriales) mientras que se localizan la totalidad de frigoríficos de la ciudad: 78 establecimientos con diferentes niveles tecnológicos y sanitarios. En su mayoría son pequeños y medianos establecimientos, que destinan su producción al mercado interno, conviviendo con unos pocos grandes, tales como el frigorífico Riosma, que destina su producción a la exportación. Por otro lado, en términos cuantitativos, se destaca la rama alimentos y bebidas con un 20,5 % del total de establecimientos, productos del metal con 11,6 %, producción de madera con 8,6 %, curtido y terminación en cuero con 7,5 % y papel y productos del papel con 7,1 %³⁰.

²⁹ Datos obtenidos a partir de la consulta de artículos históricos puestos a disposición por el Mercado de Hacienda de Liniers S.A. y Cuaderno N° 6 CEDEM en base a censo CEPAL 2002 y RIN 2001.

³⁰ Ídem referencia anterior.

6.1. El Mercado de Hacienda

Luego de la demolición del Frigorífico, el Mercado de Hacienda continuó funcionando, y hacia mediados de la década de 1980 se plantea nuevamente la posibilidad de trasladarlo, ahora hacia Chascomús, ya que la nueva política era reemplazarlo por varios Mercados Regionales localizados en diversos puntos del país. Finalmente en 1986, se dispone oficialmente su traslado antes de 1989, lo que no ocurrió. En los años noventa se discute acerca de la privatización del Mercado, que se vio concretada en 1992, cuando la administración pasa a manos de la firma "Mercado de Liniers S.A." cuyos accionistas son 100 firmas consignatarias y de remates-ferias³¹.

Actualmente, el Mercado concentra alrededor del 20% de la faena total del país, y el 50% de la faena del Gran Buenos Aires, con una entrada aproximada de 50.000 cabezas de ganado por semana; además es el regulador y fijador de precios del comercio de ganado a escala local y regional. Este hecho demuestra la vigencia y el peso institucional y simbólico que todavía mantiene el Mercado que, pese a haber atravesado procesos de crecimiento, transformación, refuncionalización, conflictos, desarticulación, intenciones de traslado y sin funcionar al 100 % de sus posibilidades desde la década de 1960; actualmente continua siendo la institución símbolo y mantiene un control efectivo sobre los precios y la entrada de ganado en toda el AMBA.

Al mismo tiempo, este predio, con una extensión de 32 manzanas, es uno de los dos únicos grandes terrenos fiscales que quedan en la Ciudad de Buenos Aires, siendo codiciado por diferentes organismos y sectores privados para desarrollar ambiciosos proyectos inmobiliarios y de todo tipo. También es objeto de intervención por parte de diferentes organismos gubernamentales: la Corporación Buenos Aires Sur³², la

³¹ Datos obtenidos a partir de artículos históricos que pone a disposición la Institución Mercado de Hacienda de Liniers S.A.

³² La Corporación Buenos Aires Sur nace a partir de la Ley N° 440 sancionada por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2000. Concebido como un organismo gubernamental, pero con un alto grado de autonomía en cuanto a su capacidad de acción y gestión tendiendo al autofinanciamiento, sus objetivos se inscriben dentro de los lineamientos generales del Plan Urbano Ambiental (documento técnico-político y marco de referencia, con programas, proyectos y acciones dentro de un modelo de ordenamiento territorial construido a partir de un diagnóstico para la Ciudad de Buenos Aires) y cuenta con un programa de acción para el centro histórico del barrio de Mataderos en general y para el Mercado de Hacienda en particular. Si bien dicho organismo no ha llevado adelante sus propuestas de ordenamiento territorial, es el que cuenta con un mayor potencial de control y acción para realizar una futura transformación del predio.

Secretaría de Cultura (relacionada con la feria de Mataderos), la Dirección de Museos (relacionada con el Mercado de Hacienda y el Museo de los Corrales), y otras instituciones descentralizadas y locales, ya sean gubernamentales o de población civil.

Aquí también se expresa el poder del Mercado como institución, ya que ha resistido numerosas acciones políticas de traslado y las presiones para abandonar este predio. Más aun, las estrategias del Mercado de Hacienda tienden a consolidar su posición e histórica localización realizando mejoras en su infraestructura, conservando y reciclando edificios históricos, como la casilla del Correo ubicada en el interior del predio, y produciendo una imagen que reivindica su condición histórica al estar profundamente ligado al barrio, a los vecinos, al trabajo, a la identidad (por ejemplo, se realizan visitas guiadas a colegios y en un futuro cercano se pretende traer turistas para que observen los remates).

6.2 Síntesis

El barrio de Mataderos, al inicio de esta etapa, se caracteriza por presentar diversos grados de deterioro del tejido urbano junto con sectores de población empobrecidos o que sufrieron un proceso de pauperización que adquiría relevancia en el plano económico, social y cultural. Con el retorno a un sistema democrático, se produjeron procesos de reapropiación del espacio público y nuevas formas de expresión por parte de sectores de población del barrio (situación característica en otros barrios de la ciudad), que ahora podían expresarse luego de haber atravesado un proceso sistemático de persecución y represión durante la dictadura militar.

Este hecho demuestra el enorme peso y valor que tenían (y tienen actualmente) los elementos histórico-culturales que forman parte de la identidad colectiva local. Esta identidad asociada con elementos gauchescos y tradicionales, pero también con elementos de “resistencia” y “lucha” propios del movimiento obrero, funcionó como un sostén y refugio para grupos de población local, frente al contexto adverso durante la dictadura.

En términos generales, durante la década de 1990, se observan diferentes acciones locales (más o menos precarias) para enfrentar la crisis socioeconómica de 1989 y

posteriormente para subsistir en un contexto de consolidación de un modelo socioeconómico neoliberal. Así, parte de la reactivación del sector PyMES (que crece a partir del 2001) y las actividades sociales que llevaban adelante un conjunto de instituciones y organizaciones locales, sociedades de fomento, etc. fueron rasgos distintivos de esta etapa.

La Feria de Mataderos surge en este contexto, se establece en el centro simbólico e histórico del barrio y comienzan a comercializarse una serie de artesanías junto al desarrollo de actividades culturales que refieren a elementos histórico-culturales locales. De esta manera, en el Capítulo III se describirá cómo la Feria crece y se consolida como ámbito turístico-recreativo.

CAPITULO III

LA FERIA DE MATADEROS

1. Introducción

Como se mencionó en la presentación de este trabajo, la Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares de Mataderos -que aquí denominamos “Feria de Mataderos” (tal como se la conoce popularmente)- es una feria que se desarrolla los días domingos y se localiza en la intersección de Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre.

Ella conforma un ámbito turístico-recreativo donde se desarrollan actividades culturales y se comercializan artesanías y productos que evocan imágenes, símbolos, discursos, fragmentos del pasado, propios de los procesos históricos que delinearon la particular identidad del barrio de Mataderos. Así, se observa un conjunto de prácticas y discursos que se encuentran en íntima relación con lo rural: “la tradición popular”, “el gaucho”, “el resero”; aunque también vinculadas a lo urbano: el compadrito, el tango, etc.

Todas estas características -como hemos visto en el Capítulo II- son propias del barrio de Mataderos, donde, desde los inicios del proceso de urbanización, se desarrollaron una serie de actividades económicas que involucraron una particular relación entre aspectos urbanos y rurales, produciendo y reproduciendo una identidad que da sentido de pertenencia a los habitantes del barrio. La Feria de Mataderos, en su reproducción cómo actividad económica turística-recreativa, se apropia selectivamente de elementos histórico-culturales locales para dotar y cargar de sentido y valor simbólico al propio hecho recreativo en todas sus dimensiones, esto es, a su propia existencia.

Esta Feria surge en el año 1986, en un contexto general de reapertura de espacios públicos y de mayor participación de grupos sociales en estos ámbitos. Este hecho es significativo en el barrio de Mataderos, donde se encontraban grupos sociales que expresaban activamente aspectos de sus raíces culturales locales, luego de haber atravesado procesos de pauperización, exclusión y represión durante la última dictadura.

La Feria de Mataderos comienza a funcionar localizada en ^{un} punto histórico y simbólicamente central para el barrio de Mataderos: en la intersección de la Av. de los

Corrales y Lisandro de la Torre, entre el edificio de la Recova y el monumento al Resero. Aquí, un grupo de artesanos los provenientes de diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires (Azul, Tandil, Mar del Plata, San Nicolás, etc.) comienzan a comercializar un conjunto de artesanías (básicamente trabajadas en cuero y plata) identificadas con elementos culturales gauchescos.

Desde sus inicios hasta la actualidad, la Feria de Mataderos ha atravesado transformaciones en relación a todos los aspectos que conforman el ámbito turístico-recreativo: cantidad de puestos, origen de los artesanos, productos ofrecidos, formas de organización y gestión, actividades y espectáculos ofrecidos, comercios y servicios ofrecidos, cantidad de público asistente, origen de los visitantes, etc. Por lo tanto se torna necesario describir como se produjeron estos cambios. A su descripción se abocan los títulos siguientes.

2. Origen y crecimiento de la feria

A partir de la observación de los actores que entran en juego, sus intenciones e intereses, los productos y servicios que se ofrecen en relación al contexto socioeconómico y político general y local, se pueden establecer 3 períodos donde se ordenan las formas de funcionamiento y crecimiento de la feria. Se distingue una etapa inicial donde la feria nace y se consolida como un pequeño evento recreativo; otro período donde se mantiene estable aunque tiende a crecer muy lentamente en términos de diversidad de actividades, cantidad de puestos y afluencia de público y una última etapa donde se observa un proceso acelerado de crecimiento de las dimensiones mencionadas.

2.1. Primera etapa (1986 - 1990): Los orígenes de la Feria

En esta primera etapa se pueden observar una serie de características del contexto político-económico-social que se encuentran íntimamente relacionadas con los orígenes de la Feria. Por un lado, se observa un contexto social local caracterizado por la presencia de sectores de población local marginados a partir del fuerte proceso de desindustrialización que se vivió durante la última dictadura militar y que afectó particularmente a esta zona que presentaba altos índices de actividad industrial. Por otro lado, luego de atravesar períodos de represión y persecución política-ideológica de

modo sistemático y extremos, junto al cierre de canales y vías de expresión, en la ciudad en general y en Mataderos en particular, se observa un contexto de apertura y apropiación de espacios públicos por parte de vecinos, de población local que busca expresarse en este nuevo contexto democrático: la gente “sale a la calle”.

Este hecho es significativo tanto para el inicio de la Feria como su posterior reproducción, ya que la población local asistía los días domingo a este punto que funcionaba como canal de expresión o simplemente como una forma de entrar en contacto con elementos culturales constitutivos de su identidad. Así, se establecen unos pocos puestos -ubicados sobre la calle que separaba al Edificio de la Recova del monumento al Resero- a partir de la organización de un grupo de artesanos del interior de la provincia de Buenos Aires cuyos trabajos referían a elementos gauchescos, tradicionales y populares. De esta manera, los puestos comercializaban adornos y artesanías confeccionados básicamente en plata y cuero, tales como mates, cuchillos, cintos, y demás adornos corporales o típicos de la vestimenta y del uso del gaucho, del resero.

También surgió la “Carrera de sortijas”. Este evento “tradicional” es una demostración de destreza del jinete que consiste en embocar, luego de recorrer galopando una distancia 80 mts. aproximadamente, un pequeño cañito que se sostiene con los dedos de una mano, dentro de una pequeña arandela o sortija de unos 3 cm. de diámetro que cuelga de un arco de metal, debajo del cual, pasan los jinetes.

Así, la feria ocupa, en un contexto social-político favorable, un espacio vacante, ya que no existía en la ciudad una feria de artesanías de estas características, ni tampoco en la zona sur -históricamente marginada- un ámbito turístico-recreativo de este tipo. Este comienza a reproducirse a partir de explotar elementos histórico-culturales locales produciendo una serie de atractivos que comenzaban a atraer público de la zona y de partes más alejadas del área metropolitana.

2.2. Segunda etapa (1990 – 2001): consolidación del ámbito turístico-recreativo

Así como en la primera etapa un contexto de apertura de espacios y canales de expresión junto a un deterioro de las condiciones de vida y del tejido urbano propios de un procesos de desindustrialización se encontraron relacionados con el establecimiento de la feria, esta etapa comienza con la crisis económica-social de 1989, con la devaluación e hiperinflación que afectó abruptamente a vastos sectores sociales.

Es en este contexto de extrema inestabilidad económica, desempleo y aumento de la pobreza, donde, la Feria de Mataderos comienza una nueva etapa de crecimiento a partir de consolidarse como una actividad que ofrecía, por un lado, una salida laboral (comercialización de artesanías u otros productos) a sectores desempleados o con una situación laboral inestable. Por otro lado, la feria se consolida como un ámbito de recreación y sobre todo como un “refugio” para el público visitante que encuentra aquí, un canal de expresión de su identidad que está siendo desvalorizada dentro del nuevo contexto social y económico neoliberal.

Así, la Feria de Mataderos, ya establecida aunque con sólo unos pocos puestos, comienza una etapa de crecimiento debido a la mayor participación de población desempleada, que buscaba desarrollar nuevas actividades económicas para subsistir. De esta manera, los puestos y productos ofrecidos se incrementan lentamente, al igual que la afluencia de público y las actividades culturales recreativas.

En esta etapa comienzan a festejarse las fechas patrias y se realizan eventualmente espectáculos musicales. Asimismo, tanto los discursos y prácticas propias del hecho recreativo, de la Feria, se complejizan y diversifican: ya no se evoca únicamente la imagen del gaucho, o las referencias a la tradición y lo rural, sino que aparecen elementos culturales indígenas, populares, que retratan la diversidad cultural, las “raíces” del país. Al mismo tiempo, también aparece la evocación de elementos urbanos, del tango, del compadrito, etc. Todos elementos que refieren, como hemos visto, a lo “no moderno”.

Es aquí cuando los discursos y prácticas recreados en la feria adquieren una nueva dimensión. Ya no hacen referencia y se apoyan únicamente en elementos culturales locales, sino que las referencias a una “identidad nacional”, a la revalorización de una

diversidad cultural indígena y criolla, se delinearán como los ejes sobre los cuales se construyen los atractivos que hacen posible la existencia de la Feria.

Este hecho es más que significativo, ya que la revalorización de determinados elementos histórico-culturales refuerza un sentido de pertenencia, una identidad colectiva que funciona como “refugio” y ámbito de expresión para grupos sociales (locales y del AMBA) que sufren un proceso de pauperización y/o marginación, no solo económica y social, sino también cultural durante la década de 1990 (en un contexto socioeconómico neoliberal).

Por otro lado, las actividades y servicios que se producen en el área de influencia donde se localizan los puestos también crecen y se diversifican. Se abren nuevos locales gastronómicos y otros ya existentes toman nuevo impulso. Lo mismo sucede con las remiserías y kioscos, mientras que las sedes de organizaciones barriales, sociedades de fomento y clubes se reactivan y desarrollan talleres y actividades recreativas los días ~~domingo~~ domingo.

Simultáneamente, la Feria de Mataderos adquiere un estatus de legalidad e institucionalidad al relacionarse formalmente con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Se establece la figura de “Coordinación general unipersonal” a cargo de la Licenciada Sara Vinocur quien había participado desde los inicios de la feria en su organización y ahora, continuaba controlando el funcionamiento de la Feria, pero ya en relación al gobierno local, recibiendo apoyo de éste. Así, también se establecen relaciones con organismos gubernamentales, con el aparato estatal, que busca controlar, o por lo menos tener presencia en este proceso de apropiación simbólica y material del espacio urbano en el cual está involucrada la Feria de Mataderos.

De esta manera, la Feria de Mataderos se consolida como un espacio de ocio y recreación, a partir de rasgos únicos en relación a su concepción, composición y funcionamiento, dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires que ya atrae público no solo del barrio sino de toda la Capital y de los partidos circundantes a ésta.

Es en esta etapa cuando la Feria se consolida como actividad turística-recreativa, no tanto por las nuevas actividades, artesanías, productos y servicios que ofrece (que de

hecho crecen y se diversifican) sino más bien, por el valor que toma este ámbito para el público visitante. Este espacio, en la década de 1990 se constituye como un canal de expresión de una identidad que es desvalorizada y con la cual se identifican grupos sociales que sufren un proceso de marginación social y económica en un modelo socioeconómico neoliberal.

2.3. Tercera etapa (2001 – actualidad): crecimiento acelerado de la Feria

El funcionamiento de la feria se mantiene estable durante la década de 1990, pero a partir del 2001 se produce un fuerte crecimiento en todas sus dimensiones: diversificación de actividades, espectáculos, artesanías e incremento de los puestos; organización y planificación del evento; actores participantes y cantidad de público asistente.

La planificación y organización del evento crece y se complejiza, al igual que la relación entre los actores que participan en la feria. Así, se organizan y desarrollan una serie de actividades y espectáculos que recrean tradiciones de diferentes regiones del país, encontrando festejos por fechas patrias, talleres y recitales con bailes típicos (chacareras, zambas, chamamé, cuecas, tangos, etc.), además de la venta de artesanías y comidas típicas de diferentes regiones del país.

Actualmente, a la feria asisten entre 10.000 y 12.000 personas aproximadamente cada fin de semana, incluso aumentando su asistencia en fechas patrias. Ellas recorren los 350-450 puestos (la cantidad varía según los meses) que se extienden por las calles Lisandro de la Torre y Av. de los Corrales³³.

En relación a los actores que participan, la sede administrativa de la Feria de Mataderos organiza y planifica todo lo relativo a la feria en sí misma (disposición de los puestos, infraestructura de los mismos, admisión de los artesanos, mediación entre ellos, control del tipo y calidad de artesanías que se comercializan) y al mismo tiempo es la encargada de conseguir a los artistas y espectáculos folklóricos que se desarrollan en un escenario (montado frente al monumento al Resero). Por último, también continúa siendo la

³³ Datos obtenidos a partir de la observación de campo, consulta de bibliografía y entrevista a la Coordinadora general de la Sede Administrativa de la Feria, la Licenciada en Letras Sara Vinocur.

organizadora del evento “Carrera de sortijas” montando la estructura necesaria para la competencia y organizando la participación de los jinetes que provienen de diversas Federaciones Gauchas.

Por otro lado, los servicios y actividades culturales que se desarrollan en las parcelas contiguas a la feria, se consolidan debido a la mayor afluencia de público, al igual que las actividades llevadas a cabo por organizaciones e instituciones barriales.

Al mismo tiempo, estos cambios de forma acelerada se encuentran relacionados con nuevas estrategias y acciones políticas del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que promueve un mayor grado de participación ciudadana a escala local, en ámbitos cotidianos (creación de nuevas jurisdicciones administrativas: antes Centros de Gestión y ^{Participación} Administración, ahora Comunas), junto a promociones y normativas que ✕ tienen como objetivo redimensionar áreas de la ciudad por medio de actividades recreativas y turísticas donde son resignificados elementos histórico culturales locales.

Así, la Feria de Mataderos se vincula directamente a la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires recibiendo apoyo y fomento para las actividades culturales que desarrolla, pero por sobre todo, esta relación le otorga un “estatus” de legitimidad para funcionar como ámbito turístico-recreativo (lo cual será desarrollado más adelante).

Tal como se mencionó al final del Capítulo II, el predio que ocupa el Mercado de Hacienda de Liniers y sobre todo el Edificio de la Recova (donde se ubica la zona central de la feria) es objeto de disputa entre diferentes organismos gubernamentales y privados, ya que conforma una de las dos únicas grandes extensiones de tierras públicas de la ciudad, por lo tanto es atractiva para el desarrollo de proyectos inmobiliarios.

Aquí también entra en juego el Mercado de Hacienda de Liniers como institución, ya que desarrolla estrategias vinculadas a la función recreativa con el objetivo de continuar con la concesión de este predio altamente codiciado. Así, más allá de su actividad económica vinculada al uso histórico (remate de hacienda), los discursos y acciones del Mercado de Hacienda se sustentan en la “función social” que se lleva a cabo: visitas

guiadas a colegios, reciclado y conservación de parte del equipamiento histórico del predio, trabajo a población local, etc.

Al mismo tiempo, también se observa una mayor participación de sectores sociales marginados que, como mecanismo reactivo de respuesta frente a la crisis política, económica y social del 2001, activamente intervienen en la producción y reproducción de una feria “paralela”. Esta se extiende sobre el parque Alberdi y se encuentra claramente diferenciada de la Feria de artesanías (incluso se observa un pasacalles que indica el punto de separación), ya que, se comercializan cualquier tipo de artesanías, antigüedades y demás productos que nada tienen que ver con la concepción y planificación de la Feria de Mataderos. Aunque cabe mencionar que tanto esta feria como la de Mataderos constituyen un “todo” a ser visitado.

Así, la zona donde se ubica la feria adquiere una nueva dinámica, valorización e impulso, debido a la consolidación y mayor grado de organización –aunque también de complejización- de las actividades y servicios que se ofrecen, como también de los actores que participan (sean los que comercializan algún servicio o producto o el público que asiste a este espacio de recreación). Por lo tanto, ahora se torna necesario desarrollar cómo se organiza y funciona actualmente la Feria de Mataderos, identificando tanto los productos y actividades que se ofrecen como los actores en juego, junto a sus intereses y relaciones.

3. Organización y funcionamiento de la Feria de Mataderos

Antes de comenzar con la caracterización de la Feria de Mataderos, cabe aclarar que en este trabajo se define como ámbito turístico-recreativo no sólo a la Feria en sí misma (los puestos ubicados sobre la calle), sino que incluye al conjunto de actividades, productos y servicios que se ofrecen en su totalidad, como también las relaciones entre los actores participantes.

Así, de manera complementaria (pero tan importante como la feria en sí misma) se pueden observar una serie de actividades desarrolladas por instituciones y entidades barriales, y servicios recreativos en las parcelas contiguas a la feria y sobre la calle. Todas estas actividades forman parte del ámbito turístico-recreativo y, si bien se

desarrollan gracias a la existencia de la feria (de los puestos), también producen y reproducen una diversidad de atractivos que funcionan como factores de atracción en sí mismos. Por lo tanto, cuando nos referimos a la “Feria de Mataderos” se está haciendo referencia al ámbito turístico-recreativo en su totalidad y no sólo a los puestos y actividades que dependen de la Sede Administrativa de la Feria.

En síntesis, el ámbito turístico-recreativo “Feria de las Artesanías y de las Tradiciones Populares del Barrio de Mataderos” fue creciendo y transformándose hasta consolidarse hoy en día como la única feria de la Ciudad de Buenos Aires -y quizás de toda el área metropolitana- cuyo atractivo radica en la comercialización de artesanías y desarrollo de actividades culturales estrechamente vinculadas a la “tradición popular”, las “costumbres”, al gaucho y al resero, pero también al reconocimiento de la diversidad cultural regional e indígena del país, además de encontrar, al mismo tiempo, algunos elementos de la cultura popular urbana de Buenos Aires.

3.1. Identificación de actores

Como hemos visto, en la Feria participan un conjunto de agentes económicos, organismos gubernamentales, organizaciones barriales y grupos sociales que, en función de sus intereses y motivaciones (sean económicas, sociales o políticas), se relacionan y articulan dando lugar a la producción y reproducción del ámbito turístico-recreativo.

Este conjunto de actores se detalla a continuación:

- **Agentes Económicos:**
 1. Sede Administrativa de la Feria de Mataderos junto a artesanos.
 2. Prestadores que ofrecen servicios gastronómicos y/o recreativos.
 3. Comerciantes que ofrecen productos característicos del ámbito turístico-recreativo.
 4. Comerciantes callejeros.
 5. Comerciantes y puesteros de la feria “paralela”.
- **Organismos Gubernamentales e Instituciones Sociales:**
 1. Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA).
 2. Federaciones, Mutuales, Sociedades de Fomentos y Centro de jubilados.
 3. El museo de los Corrales junto a la Dirección de Museos del GCBA

- Público visitante:

1. Grupos de población local.
2. Público del Área Metropolitana de Buenos Aires.
3. Público del interior del país y del extranjero (turistas).

3.2. La feria de artesanías

Se puede observar que la Feria en sí misma (los puestos que comercializan artesanías) posee su centro histórico sobre la calle que rodea el Monumento al Resero, frente al edificio de la Recova para extenderse una cuadra por Av. de los Corrales, una cuadra sobre la calle Lisandro de la Torre (hasta la intersección con la calle Tandil) y otra cuadra sobre esta última calle, en la dirección contraria.

La Feria se desarrolla todos los domingos desde el mediodía hasta la noche y durante los meses de marzo/abril a diciembre. En total los puestos varían entre 350 y 450 por cada fin de semana (dependiendo del mes del año), y cada artesano tiene una ubicación temporalmente estable (algunos artesanos van rotando de puestos luego de un período de tiempo). Sin embargo, la distribución de los puestos en términos del tipo y calidad de artesanías es estable, de manera tal que la organización espacial del evento puede clasificarse y jerarquizarse distinguiendo sectores ² partir de esta dimensión.

Esta distribución se encuentra controlada y planificada desde la *Sede Administrativa* que se encarga de cobrar el alquiler por el espacio que ocupan los puestos (\$ 15 a 25 por domingo) que tributan una mayor cantidad de dinero según se localicen en lugares centrales de la feria. Al mismo tiempo, la admisión de los artesanos también es controlada por la Sede que “revisa” la calidad de las artesanías, además de analizar si los productos son acordes al “perfil gauchesco” que tiene la feria. Por otro lado, la sede también cuenta con espacios reservados para artesanos que provienen del interior del país (generalmente del norte) pero que acceden por medio del contacto institucional entre el I.N.A.I. (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) y la Sede Administrativa de la Feria. Cabe mencionar que esta organización junto a otros aspectos, se encuentran plasmados en un reglamento interno propio de la Feria que fue delineado por la Sede.

Además, la Sede se encarga de dar promoción al evento mediante folletería, página Web, propagandas en diferentes medios de comunicación, acuerdos con la Secretaría de

Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y diferentes instituciones y O.N.G.s (organismos no gubernamentales). Por otro lado, se encarga de organizar la “Carrera de sortijas”, contratar a los artistas y organizar los espectáculos musicales y de baile que se brindan en el escenario montado frente al monumento al Resero. Por último, la sede es responsable de la infraestructura necesaria para el desarrollo de las actividades (estructura de los puestos, del escenario y para la carrera de sortijas) y servicios necesarios para el público visitante: básicamente red eléctrica y baños públicos.

Íntimamente vinculados a la Sede, se encuentran los *artesanos* que comercializan sus artesanías y productos en los puestos. A lo largo de todo el año participan más de 800 artesanos, algunos de los cuales asisten temporalmente, mientras que otros son parte del cuerpo estable de la feria (sobre todo, los artesanos cuyos trabajos son de mayor calidad y se asocian a lo gauchesco). En cuanto a su procedencia, algunos provienen de diferentes localidades del interior del país (desde localidades de la provincia de Bs. As. como Tandil, Azul, San Nicolás, San Antonio de Areco, Azul, Mar del Plata, hasta localidades de provincias del litoral y el norte de Argentina) mientras que otros provienen del Área Metropolitana de Bs. As³⁴.

Respecto a la comercialización de artesanías, a partir de un relevamiento personal se contabilizaron un total de 354 puestos y se identificaron 4 sectores (ver plano N° 1):

- Sector Recova: con un total de 74 puestos
- Sector Av., de los Corrales: con 108 puestos
- Sector L de la Torre 1 (junto a Carrera de Sortijas): con 35 puestos
- Sector L. de la Torre 2 (hacia calle Tandil): con 137 puestos.

Al mismo tiempo, las artesanías y productos ofrecidos y comercializados, si bien abarcan una gran variedad y diversidad de elementos, se clasificaron en 7 categorías:

- *Adornos, elementos, tradición:* abarca todo tipo de elementos decorativos corporales, para el hogar, para caballos, etc. que se encuentran relacionados con el trabajo en plata y cuero representativos de lo gauchesco tales como mates, cuchillos, espuelas, cintos, fajas, estribos, lazos, boleadoras, bozales, trabajos en madera para el hogar, cuadros con referencias a la figura del gaucho, caballos, etc.

³⁴ Datos obtenidos a partir de entrevista a Sara Vinocur (Coordinadora de la Sede Administrativa de la Feria de Mataderos)

- **Adornos del hogar:** corresponden a todos los trabajos en plata, madera, telas, vidrio, cerámicas, etc. que son utilizados como elementos de ornamentación y adorno para diferentes salas de una casa.
- **Adornos corporales:** incluye todos los elementos tales como anillos, collares, pulseras, sean los trabajados en cuero, lanas, telas, o plata.
- **Antigüedades:** abarca elementos antiguos de ornamentación y adornos de casas, como también de usos culinarios y otras actividades hogareñas, que se encuentran en relativo buen estado, adquiriendo su valor por la belleza del artículo y su antigüedad.
- **Gastronomía:** aquí se distinguen dos tipos de productos, el primero pertenece a los puestos que ofrecen diferentes tipos de comidas para comer en la feria tales como choripanes, empanadas, humitas, tamales, locros, pastelitos, tortas fritas, etc.; y el segundo tipo de puestos que ofrecen diferentes productos culinarios característicos de diferentes regiones del país, para ser consumidos posteriormente, tales como mermeladas, confituras, panes, embutidos, quesos, aceites, vinos, licores, conservas en escabeche, etc.
- **Música:** abarca todos los puestos que comercializan diferentes instrumentos musicales que, casi en su totalidad, son utilizados para tocar diferentes estilos musicales del país. Por ejemplo, instrumentos de viento, cuerdas y percusión característicos de estilos populares.
- **Vestimenta y calzado:** incluye todos los locales que comercializan prendas para vestir confeccionadas en telas, tejidos y cuero, muchas de las cuales se encuentran vinculadas a vestimentas características de ámbitos rurales y del norte del país como ponchos, gorritos, bombachas de campo, cintos, calzado en cuero, sombreros, fajas, etc. Muchos de ellos (sobre todo los tejidos) presentan motivos y figuras indígenas.

Como resultando del relevamiento se confeccionó la siguiente tabla donde se observa con mayor claridad los tipos de artesanías encontradas en cada sector de la feria y en su totalidad.

Tabla N° 1: Feria de Mataderos. Puestos de venta por tipo de artesanías según sector de ubicación. 2006

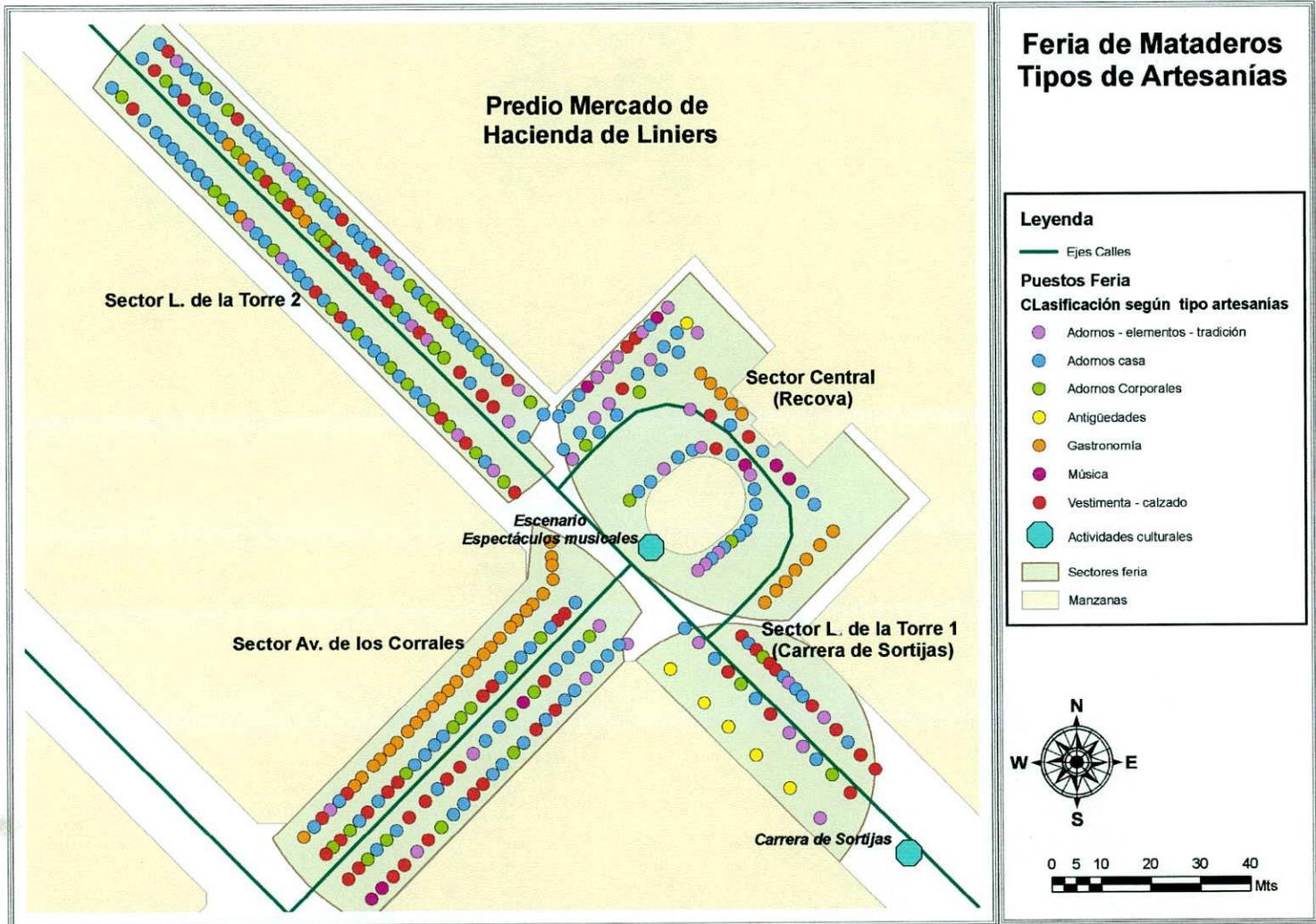
Tipo de Artesanías	Sector Av. de los Corrales	%	Sector L de la Torre (Sortijas)	%	Sector L de la Torre	%	Sector Recova	%	Total x Tipo	%
Adornos, elementos, tradición	5	4,6	7	20	12	8,7	17	23	41	11,6
Adornos hogar	32	29,6	9	25,7	62	45,2	29	39,2	132	37,3
Adornos corporales	15	13,8	3	8,5	32	25,3	4	5,4	54	15,2
Antigüedades	0		5	14,3	0		1	1,3	6	1,7
Gastronomía	28	25,9	0		5	3,6	12	16,2	45	12,7
Música	3	2,7	0				5	6,7	8	2,2
Vestimenta y calzado	25	23,1	11	31,4	26	19	6	8,1	68	19,2
Total x Sector	108	100	35	100	137	100	74	100	354	100

Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

A partir de la información volcada en la tabla, se observa que, para el total de los puestos de la Feria, el tipo predominantemente comercializado son los Adornos para el hogar con 132 puestos (37,3 % del total) que ofrecen este tipo de artesanías, mientras que le siguen en importancia el tipo “Vestimenta y calzado” con el 19,2 %, y los Adornos corporales con el 15,2 %. Cabe destacar, que hay 41 puestos (11,6 %) que comercializan adornos y elementos vinculados en exclusividad a lo gauchesco, los cuales presentan trabajos en plata y cuero de gran calidad y cuyas artesanías sólo se encuentran en esta Feria, hecho que la distingue de las demás ferias de artesanías de la ciudad.

A continuación se presenta un plano de la Feria donde se observa la ubicación de los puestos clasificados según el tipo de artesanías:

Plano N° 1: Feria de Mataderos. Puestos de venta por tipo de artesanías según sector de ubicación. 2006



Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

Si se observa la distribución de los puestos según el tipo y calidad de las artesanías junto al movimiento del público asistente y los espacios destinados a las diferentes actividades y espectáculos (información obtenida de la observación in situ) la Feria puede ser zonificada en 4 sectores. Se distingue un sector central -localizado históricamente entre el edificio de la Recova y el monumento al Resero- junto tres sectores donde se ofrecen diferentes tipos de actividades y artesanías.

3.2.1. Sector central

Es el centro histórico de la Feria y cuenta con 74 puestos. Abarca toda la zona que rodea el monumento al Resero, entre la calle y el edificio de la Recova. Aquí se ubican los puestos de artesanías que venden productos con mayor relación a lo “tradicional” y lo “gauchesco”, que presentan una mayor calidad en el trabajo artesanal, encontrando trabajos en plata, cuero y madera de gran calidad y con los precios más elevados de toda la feria. También es en este sector -en la intersección de la calle L. de la Torre con Av. de los Corrales- donde se arma el escenario (de 1.5 mts. de altura x 7 mts. de ancho y 5 mts. de largo), en el cual se desarrollan espectáculos folklóricos/populares musicales, con grupos musicales que tocan en vivo o con bailes populares (cuecas, zambas, chacareras, etc.).

Si uno se ubica de frente al monumento al Resero (mirando al Mercado de Hacienda), al costado derecho del edificio de la Recova, sobre la vereda, se ubican 7 puestos de comida, formando un precario “patio de comidas”. Estos puestos se encuentran montados en una estructura de metal, tela y plástico (como un gran puesto de feria) donde se venden comidas “típicas de Argentina”: tres puestos especializados en comidas típicas del Noroeste argentino -empanadas, tamales y locro-, los cuales presentan sobre la calle mesas y sillas para sentarse a comer atendidos por mozos, uno especializado en comidas del noreste -chipas de distinto tipo, sopa paraguaya- y tres puestos que se especializan en comidas dulces y postres donde abundan tanto los pastelitos, tortas fritas, buñuelos, churros, mate cocido o café, como el olor a frito en grasa, ya que las comidas se elaboran a la vista del público que, en grandes cantidades, se acerca a estos puestos, formando colas de unas 15 personas en las horas pico para comer algo.

3.2.2. Sector L. de la Torre 1 (carrera de sortijas)

Aquí, se observa un total de 35 puestos, siete de los cuales comercializan “elementos de ornamentación gauchescos”: fajas, rebenques, boleadoras, estribos, hebillas, cinturones, mates, tejidos, cuchillos, espuelas, mientras que once puestos se especializan en vestimenta y calzado propios de la vestimenta de un gaucho. Por otro lado, en este sector, se localizan casi la totalidad de los puestos de la feria que comercializan antigüedades. Son cinco puestos donde se pueden encontrar billetes y monedas

antiguas, cuadros, posters, partituras de música folklórica, libros y elementos de uso cotidiano y doméstico como picadoras de carne, botellas, platos, vasos, etc.

Si bien este sector cuenta con pocos puestos, es aquí donde, al finalizar la estructura de puestos montada, se desarrolla uno de los atractivos de la Feria: la “Carrera de sortijas”. Esta competencia se realiza sobre el asfalto, donde se dispersa arena (para que los caballos no patinen) y con público alrededor que observa el evento, se ubican los jinetes: chicos, jóvenes y personas de unos 40 y 50 años, todos vestidos impecablemente de gauchos. Un presentador parado en una tarima oficia el evento presentando con un micrófono a cada “gaucho” y estos pasan varias veces tratando de llevarse la sortija, compitiendo entre sí.

Las personas que participan de la carrera son generalmente del barrio, de Villa Madero, de Lomas del Mirador y demás localidades contiguas al barrio de Mataderos. En esta competencia participan seis Federaciones Gauchas, que se turnan de a un a por vez, ya que existen resistencias y rivalidades entra las federaciones, teniendo que mediar la Sede Administrativa para llevar a cabo este evento. También, algunos de los jinetes pertenecen a familias donde algún familiar cercano de las dos generaciones anteriores, trabajaron en el Mercado de Hacienda³⁵.

3.2.3. Sector Av. de los Corrales

Este sector nace en la intersección entre L. de la Torre y Av. de los Corrales, extendiéndose una cuadra sobre esta última. Cuenta con 108 puestos distribuidos en cuatro filas (dos filas sobre los márgenes de cada vereda y dos sobre el boulevard de la avenida), donde predomina la comercialización de Adornos para el hogar con 32 puestos y el de Vestimenta y calzado con 25 puestos que ofrecen tanto artículos en cuero (zapatos, botas, pantuflas, cinturones, fajas, carteras, bolsos, bolso para termo, o artículos de decoración) como también en tela, lana, o algodón (remeras estampadas con motivos de lugares de Argentina como Buenos Aires y la Patagonia, ponchos, sombreros, pullovers, chalinas, vestidos, etc.).

³⁵ Datos obtenidos a partir de la entrevista semi estructurada a Sara Vinocur y de entrevista informal con Esteban Breglia (director del Museo de los Corrales).

Aunque aquí la distribución es heterogénea, encontrándose también puestos que ofrecen adornos corporales e instrumentos musicales, cabe resaltar que sobre la vereda izquierda de Av. de los Corrales (siempre mirando de frente al Mercado de Hacienda) se ubican de modo contiguo los 28 puestos de comidas típicas regionales de toda la feria, que se distinguen por su estructura en color amarillo. Aquí se pueden adquirir una gran variedad de alimentos característicos de la región Patagónica, Cuyana, del Noreste y Noroeste argentino, así como distintos tipos de quesos y embutidos, vinos patero y casero, aceite de oliva y aceitunas, confituras, alfajores, frutas secas, panes, carnes en conserva y en escabeche, licores, dulces, mermeladas, etc.

Por último, cabe también mencionar que, si bien este sector no posee el carácter de centralidad que tiene el de la Recova, se observa que la mayoría de los puestos ofrecen artesanías y trabajos de gran calidad, sobre todo los del tipo Vestimenta y calzado, ya sean trabajados en cueros o lanas. Sin embargo, en el recorrido de este sector también comienzan a aparecer puestos cuyas artesanías presentan una calidad menor en su elaboración y, al mismo tiempo, se observan artesanías que nada tienen que ver con la tradición y lo gauchesco.

3.2.4. Sector L. de la Torre 2 (hasta calle Tandil)

Sobre la calle Lisandro de la Torre a lo largo de una cuadra hasta la intersección con la calle Tandil, se ubican 137 puestos dispuestos en tres filas. Este es el sector de la Feria que cuenta con la mayor cantidad de puestos pero que -a medida que uno se aleja del monumento al Resero- van perdiendo los aspectos propios de la Feria de Mataderos, pudiéndose observar una gran cantidad de artesanías típicas que también se ofrecen en otras ferias de la ciudad.

Así, aparecen elementos confeccionados en vidrio, plantas, remeras estampadas con motivos que aluden a grupos musicales y equipos de fútbol de Argentina, souvenirs para tortas, velas, lámparas, vasijas, cintas en tela con nombres personales, anillos y collares en plata (de gran calidad pero con estilos que se pueden ver en otras ferias de artesanías), tejidos en crochet, sahumeros, etc. Todos productos que pierden el estilo y la referencia a lo tradicional observados en el sector central.

Aquí encontramos que el tipo de artesanías predominante son los Adornos para el hogar con 62 puestos (45,2 % del total para el sector) seguido por el tipo Adornos corporales con 32 puestos y el de Vestimenta y calzado con 26 puestos. Los puestos que comercializan artesanías identificadas con lo gauchesco son solo 12 (8,7 % del total para el sector) ubicándose próximos al Sector de la Recova. Por lo tanto, se observa una gran variedad de artesanías y productos, cuyo hilo conductor predominante es la diversidad de artesanías, más que los elementos propios de la identidad gauchesca, tradicional, tanguera o del barrio.

Cabe señalar que en la intersección entre L de la Torre y Av. de los Corrales -el punto central por donde el público comienza a recorrer la feria- se ubica un Pasacalles con la referencia “Aquí comienza la Feria de Artesanías y Tradiciones Populares de Mataderos” ya que es aquí donde se encuentran esta feria y los puestos que se ubican sobre las veredas del Parque Alberdi.

3.2.5. Feria “paralela”

Llegados a este punto, es necesaria la referencia a estos puestos ubicados en los márgenes del Parque Alberdi, ya que, con la crisis económica-social del año 2001, habitantes de la zona comenzaron a vender bienes personales que poseían en su hogar como respuesta a su situación de desempleo. En sus inicios, se podían encontrar desde jaulas para mascotas oxidadas hasta discos compactos, ropa usada, juegos de vasijas, etc., todas pertenencias que ya no eran utilizadas y que se ofrecían en el Parque Alberdi simplemente apoyadas sobre una manta en el suelo.

Actualmente, esta nueva “Feria” -surgida como respuesta a la crisis, al igual que otras ferias como las de Parque Centenario y Chacarita- posee un mayor grado de organización (son todos puestos con estructuras de metal) contando con unos 80 puestos que comercializan una gran variedad de artesanías, productos electrónicos, juguetes, prendas de vestir usadas o confeccionadas de manera artesanal, etc., pero que no presentan absolutamente ninguna relación o vínculo formal con la Feria de Mataderos. Debido a este hecho concreto y particular es que aparece una clara distinción y delimitación entre las dos ferias expresada por el Pasacalle mencionado anteriormente.

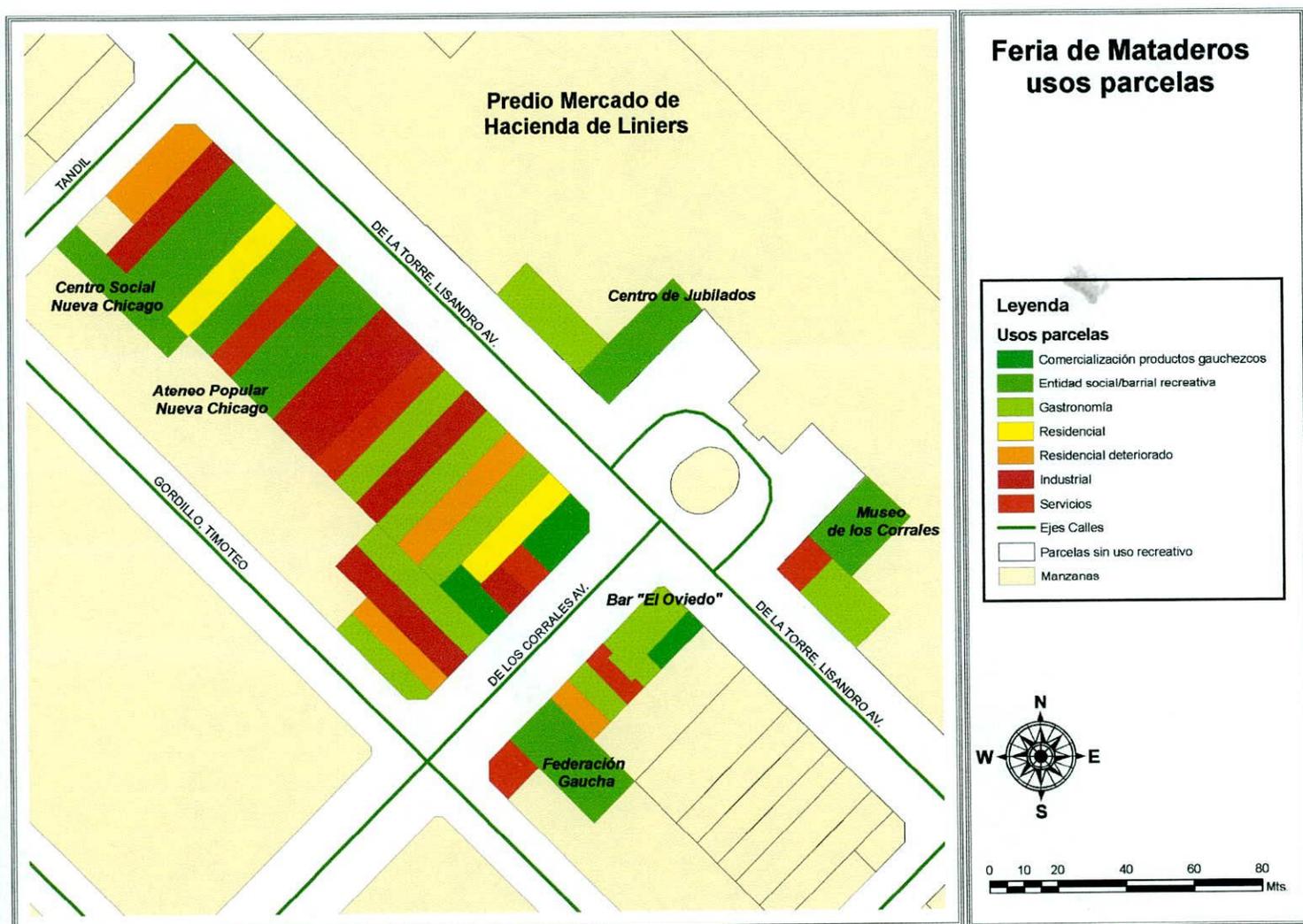
4. Usos y actividades de parcelas contiguas a la Feria

La Feria de Mataderos se encuentra rodeada por 16 parcelas ubicadas en la calle L de la Torre, otras 16 parcelas ubicadas sobre ambas veredas de Av. de los Corrales y 7 parcelas pertenecientes al edificio de la Recova, las cuales se destinan a diversos usos. En términos generales, tal como se mencionó anteriormente, esta zona puede ser considerada como el centro histórico y simbólico del barrio de Mataderos, desde el cual se expandió el tejido urbano.

Aquí participan ***prestadores*** y ***comerciantes*** que administran la amplia variedad de locales gastronómicos (bares, restaurantes, sedes sociales, sociedades de fomento, galpones tomados, etc.) donde se ofrecen comidas típicas y regionales o parrilla. También se identifica a un conjunto de comerciantes que venden productos identificados con lo gauchesco y la tradición, como ser las tres Talabarterías. Otros ***agentes locales*** ofrecen servicios generales vinculados al propio funcionamiento de la Feria, así, se observan remiserías (desde el comienzo de la feria abrieron 8 remiserías en el área de influencia de la zona), kioscos, minimercados, cabinas telefónicas, etc.

Tanto los usos como la distribución de las parcelas contiguas a la Feria figuran en el siguiente plano:

Plano N° 2: Parcelas contiguas a la Feria de Mataderos. Clasificación según usos, 2006



Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

Para analizar tal distribución y clasificación del uso de las parcelas se expone la siguiente tabla:

Tabla N° 2: Parcelas contiguas a la Feria de Mataderos. Clasificación según usos, 2006

USOS PARCELAS	CANTIDAD	%
Residencial	2	5,1
Comercialización productos gauchescos	3	7,7
Residencial deteriorado	4	10,3
Industrial	5	12,8
Servicios	6	15,4
Gastronomía	9	23,0
Entidad social/barrial recreativa	10	25,6
Total	39	100

Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

A partir del plano y la tabla N° 2, se puede observar con claridad el predominio de parcelas destinadas a actividades sociales y recreativas que incluye a las categorías Entidad social/barrial recreativa, Gastronomía y Comercialización de productos gauchescos con 22 casos (56,3 % del total) aunque también se observa una diversidad de usos como el Residencial (viviendas unifamiliares habitadas y/o abandonadas con diverso grado de deterioro), Industrial (compuesto por galpones de distribución y/o comercialización de insumos y repuestos para maquinaria industrial), Servicios (incluye un supermercado, kioscos, sección Policial, remiserías, peluquería, casa de quiniela)³⁶.

4.1. Usos recreativos y sociales

Las parcelas donde se desarrollan actividades ligadas a la recreación y la asistencia social-barrial, merecen una mención aparte, no sólo por ser la actividad predominante de la zona analizada, sino también debido a la diversidad de servicios ofrecidos. Así, se pueden observar desde parcelas que cuentan con una muy precaria y deteriorada infraestructura utilizada por vecinos y habitantes del barrio, hasta restaurantes preparados para el turista o visitantes que buscan un servicio de mayor calidad. Lo mismo ocurre con las tres talabarterías relevadas, que ofrecen productos confeccionados

³⁶ Cabe mencionar que toda la zona relevada se encuentra dentro del Distrito de Zonificación "E2" según la Ley 449 del Código de Planeamiento Urbano (actualizado a Julio del 2006). Este Distrito es el de "Equipamiento General", son zonas donde se localizan actividades que sirven a la ciudad en general (por ejemplo, determinadas actividades industriales) y que por sus características admiten la coexistencia restringida con el uso residencial.

en plata y cuero de mucha calidad y precios elevados, mientras que también se encuentran Entidades barriales y sociedades de fomento, clubes y centros de jubilados de diversa estructura y calidad de servicios. A su vez, estos usos pueden describirse según los sectores donde se ubican.

4.1.1. Usos recreativo-culturales en edificio de la Recova

En el ala izquierda del edificio (si miramos de frente el resero) se localiza un Centro de Jubilados (que arma un taller de bailes populares en la calle), un salón que funciona para exposiciones u otras actividades culturales, la Sede Administrativa de la Feria y, en la esquina, el “Bar de la Recova” (especializado en parrilla, ofreciendo comidas de buena calidad y cuya estructura se encuentra algo deteriorada pero conservando el diseño y las estructura edilicia original, característica que resulta atractiva para el visitante.

Sobre el ala opuesta se encuentra el Museo de los Corrales, donde se pueden visualizar una gran cantidad de elementos utilizados en el Matadero, fotos, cuadros, maquetas, vestimentas, libros, actas oficiales, etc. constituyendo una Institución que, gracias al esfuerzo de los vecinos y los trabajadores del Museo (que trabajan ad-honorem, ya que, esta entidad depende de la Dirección de Museos de la Ciudad de Buenos Aires, pero los recursos asignados son prácticamente nulos e insignificantes). En la parcela contigua al Museo se ubica una Sala donde funciona el “Programa de Asistencia Hospitalaria del Santojanni” (sobre la vereda de esta parcela se realizan talleres de baile de tango) y por último, se ubica un restaurante especializado en parrilla con mesas al aire libre (de similares características al Bar de la Recova).

4.1.2. Usos recreativos-culturales en Av. de los Corrales

Sobre este eje de calle, en la parcela de Av. de los Corrales 6558 se ubica una pequeña entrada con un cartel que indica “Federación Gaucha. Fundada el 30 de agosto de 1984”. Dentro del local, se encuentra un pasillo que conduce a un galpón de hormigón que presenta todo el aspecto de una “Pulpería”, con ollas grandes y cocina a la vista, banderas, escarapelas y guirnaldas de Argentina colgando, cuadros con la imagen de Gardel, de caballos, de gauchos, fotos antiguas del Matadero; todo está envuelto en un fuerte olor a fritura y grasa. Las mesas de plástico con mantel de plástico y las sillas se ubican junto a las paredes. Hay personas sentadas tomando vino, cerveza o mate cocido

con tortas fritas mientras que se deja libre el centro del salón para que personas bailen al ritmo de música folklórica interpretada por un grupo musical.

Este local se describió meticulosamente ya que conforma uno de los atractivos que se encuentran íntimamente ligados a la tradición y lo gauchesco, a la recreación o reproducción de costumbres populares pero como “refugio” o canal de expresión en el cual participan grupos sociales y habitantes del barrio que se apropian de estos espacios. Además, se individualizaron cuatro locales con una estructura precaria y deteriorada (incluso algunos son galpones que en su momento sirvieron para el uso industrial) que son utilizados de una manera similar al de la Federación Gaucha.

En la esquina L. de la Torre 2407 y Av. de los Corrales se ubica el “Bar Oviedo” que mantiene la estructura edilicia original (aunque restaurada), el cual fue categorizado como “Bar Notable de la Ciudad de Buenos Aires” por parte de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Este es un bar característico y tradicional del barrio de Mataderos, que mediante este “estatus” alcanza un nuevo valor simbólico en relación a la historia del barrio y de Buenos Aires.

4.1.3. Usos recreativos-culturales en L. de la Torre

Sobre la vereda de la calle L. de la Torre (que enfrenta al Mercado de Hacienda) se distinguen una serie de instituciones públicas y sociales como el Centro Social Nueva Chicago, un Sindicato del personal de consignatarios del Mercado de Hacienda, el Ateneo Popular Nueva Chicago, y también una serie de locales gastronómicos de diverso estilo que van desde el más popular y precario (galpón abandonado de características similares a la Federación Gaucha), hasta el restaurante “El Encuentro” y la parrilla “La Taba” (que abre únicamente los días domingo) al cual, por su estilo e infraestructura, accede un público de mayores ingresos que busca un servicio de calidad.

5. Características del público asistente

Como se mencionó anteriormente, el público asistente se ha incrementado notablemente en los últimos cuatro años. Actualmente, en promedio la Feria es visitada por unas 10.000 personas (promedio) cada fin de semana, aunque en algunos festejos patrios, o cuando tocan grupos musicales de mayor renombre, la cantidad puede duplicarse o

triplicarse (para el 9 de Julio del 2005 asistieron 60.000 personas para festejar el Día de la Independencia).

En cuanto al lugar de origen del público, en su gran mayoría proviene del Área Metropolitana de Buenos Aires. Se pudieron encontrar personas que provienen de diferentes barrios de Capital y otras que lo hacían de barrios circundantes (sean de Capital o del Gran Buenos Aires). En menor porcentaje se encontraron turistas del interior del país, mientras que son muy pocos los visitantes extranjeros (generalmente europeos), aunque la tendencia es de incremento para este último tipo de turista. Por último cabe mencionar que en varias de las actividades culturales y recreativas que se ofrecen, también participa población local, vecinos del barrio que, generalmente, concurren a los bares, restaurantes, parrillas, galpones e instituciones barriales antes descriptas³⁷.

Se reconoce que esta caracterización no pretende ser exhaustiva (definir precisa, válida y representativamente el lugar de origen de los más de 10.000 visitantes por cada fin de semana es una tarea que excede a este trabajo). Sin embargo, a partir de la observación del evento en varias oportunidades y apoyada por los datos que surgieron de la entrevista, se pudo establecer esta caracterización a partir de observar un conjunto de elementos y prácticas de los visitantes (vestimenta, habla, formas de participación en las actividades, conversación con alguno de ellos, etc.) de los cuales se puede suponer el origen.

6. Definición de los atractivos

La Feria de Mataderos desde sus inicios -más allá de contar con solo unos pocos puestos y organizarse de manera precaria- se localizó en el centro simbólico e histórico del barrio, comenzando un proceso de apropiación simbólica y material de esta zona de la ciudad. En su desarrollo, la Feria fue produciendo un proceso de apropiación selectiva de elementos histórico-culturales que se encuentran en íntima relación con los procesos socioeconómicos que configuraron la particular identidad del barrio.

³⁷ Esta caracterización surge de la observación in-situ de la Feria de Mataderos, visitada en varias oportunidades y durante diferentes meses del año. Al mismo tiempo, se apoya en la información recavada durante la entrevista a la Coordinadora General de la Sede Administrativa de la Feria, la Lic. Sara Vincocur

Tal como se describió en el Capítulo II, a principios de Siglo XX con el auge del circuito económico organizado en torno al Matadero y Mercado de Hacienda de Liniers, van surgiendo un conjunto de actividades económicas y trabajos más o menos especializados (los reseros, gauchos, matarifes, consignatarios, tacheros, mucangueros, etc.) donde se entrecruzaban elementos urbanos y rurales. Y es sobre estos procesos socioeconómicos locales desde los cuales se construyó y reprodujo la identidad del barrio y desde la cual, la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo se apropia de determinados elementos histórico-culturales locales para construir parte de sus atractivos.

Al mismo tiempo, también se observa una revalorización de determinados elementos histórico-culturales propios de la “tradición popular” entendida como una “identidad colectiva nacional”. Tal como se mencionó en el Capítulo II, esta identidad surge en el período histórico que abarca la conquista de tierras y delimitación y construcción del Estado-nación Argentina junto al desarrollo de las actividades agropecuarias dentro del modelo macroeconómico agroexportador. Así, se sustenta en un conjunto de prácticas económicas y sociales donde se mezclaban y cruzaban elementos culturales propios de modos de vida europeos junto a elementos de diferentes culturas indígenas.

6.1. Construcción de atractivos en la Feria de Mataderos

Con la Feria en si misma, se produce un proceso de apropiación del espacio público (es la única feria de toda la Ciudad de Buenos Aires cuyos puestos se ubican sobre las calles) de una zona paradigmática y central del barrio de Mataderos. La Sede administrativa organiza sus actividades en torno a la recreación planificada e intencionada de diferentes elementos que constituyen la “tradición popular” y que, al mismo tiempo, refieren a la particular identidad del barrio de Mataderos. Así, la exaltación de las figuras del resero (como figura simbólica local) y del gaucho (como figura simbólica nacional) son los personajes centrales sobre los cuales se construyen los atractivos.

Como parte de las actividades, se puede observar desde el festejo de fechas patrias junto a cantos y bailes populares montados en el escenario, hasta la oferta de comidas

tradicionales-regionales y la comercialización de artesanías o elementos vinculados a diferentes culturas indígenas.

Al mismo tiempo, es central como atractivo la recreación de lo gauchesco en relación al Mercado de Hacienda (a la figura del resero). Se puede observar la Carrera de sortijas junto a la comercialización en una gran parte de los puestos de la feria (que poseen una ubicación privilegiada y central) de artesanías, vestimentas y elementos de ornamentación propias de lo gauchesco.

También, en menor medida, aparecen elementos vinculados al tango, a lo urbano, pero a lo urbano desde el Barrio, desde los vínculos locales y vecinales que se establecieron a principios de siglo. Así, aparece la figura del “compadrito”, el tango como danza, el fileteado como arte y elementos de su vestimenta en la comercialización de artesanías.

De esta manera, se construyen, planificada y organizadamente, un conjunto de atractivos que giran en torno a determinados elementos de la identidad local del Barrio de Mataderos (la figura del Resero, el gaucho, el compadrito) pero al mismo tiempo, hacen referencia a elementos de una identidad nacional identificada como la “tradición popular” (se destacan elementos de ornamentación personal y de vestimenta, bailes y estilos musicales folklóricos, comidas típicas regionales, etc.).

Por otro lado, también es clara la revalorización de las raíces y la diversidad indígena del país construida en oposición a la centralidad y primacía de lo urbano y lo moderno. Aquí el eje “civilización-barbarie” aparece de manifiesto y la Feria funciona y legitima sus actividades a partir de rescatar y revalorizar elementos histórico-culturales que quedan en el olvido, que son excluidos y desvalorizados desde otros marcos ideológicos colectivos asociados con “lo moderno” y “lo urbano”.

En relación a estas construcciones, cabe mencionar que la Feria de Mataderos fue declarada de interés nacional por la Subsecretaría de Cultura de la Nación, declarada de interés municipal por el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, declarada de interés turístico nacional por la Secretaría de Turismo de la Nación y de interés turístico por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo,

el Bar Oviedo posee el estatus de “Bar Notable”, mientras que el Museo de los Corrales depende de la Dirección de Museos del GCBA.

6.2. Clasificación de las artesanías según identidad de referencia

En relación a este proceso de construcción y reproducción de los atractivos, los 357 puestos relevados fueron clasificados a partir de los elementos histórico-culturales a los que hacen referencia. Si bien se encontró una gran variedad y heterogeneidad de artesanías o productos más o menos elaborados -característicos del evento denominado “Feria”-, se pudieron establecer ocho categorías analíticas a las cuales refieren o se identifican las artesanías comercializadas.

Estas categorías temáticas se articularon al reconocer rasgos homogéneos que refieren a una “identidad” determinada (aunque definida en términos generales) sobre los cuales, las artesanías se apoyan y adquieren un valor simbólico-histórico. De esta manera se establecieron las siguientes categorías:

- **Artículos en común con otras ferias:** incluye a todos los puestos que comercializan artesanías que pueden encontrarse tanto en esta feria como en la mayoría de las ferias de artesanías de la Ciudad de Buenos Aires. Por lo tanto, no refieren a alguna identidad particular o específica.
- **Identidad argentina general:** abarca todas las artesanías identificadas con imágenes y personajes simbólicos que forman parte de la identidad colectiva nacional, o de figuras que refieren a elementos culturales contemporáneos de alcance masivo tales como bandas de rock, personajes políticos y demás símbolos de la identidad colectiva.
- **Identidad gaucha:** incluye todos los puestos que comercializan artesanías identificadas con elementos propios del patrimonio cultural gauchesco, sean elementos de ornamentación y decoración para el hogar y para el cuerpo, vestimenta, herramientas y utensilios utilizados por los gauchos y para sus caballos (generalmente confeccionados en plata y cuero).
- **Identidad indígena:** agrupa a las artesanías que se encuentran asociadas con imágenes o motivos indígenas en general, utilizados para ornamentar prendas de vestir, telas, cerámicas, etc. También incluye a todas las vestimentas, telas, tejidos y cerámicas

cuyos diseños y confección se asocian a técnicas y criterios estéticos característicos de las diversas culturas indígenas.

- **Identidad indígena-regional:** a diferencia de la categoría anterior, abarca las artesanías y productos asociadas con elementos culturales indígenas, pero donde se puede distinguir particularidades propias de culturas específicas (básicamente mapuche, guaraní, kolla) o propias de regiones geográficas particulares (Patagonia, Mesopotamia, Noroeste). También incluye tanto a los locales de productos gastronómicos y comidas, como a instrumentos musicales que se identifican claramente con las regiones antes mencionadas.
- **Identidad tango:** incluye a todos los puestos que comercializan artesanías identificadas con elementos propios del patrimonio cultural tanguero, sean elementos de ornamentación y decoración para el hogar o para el cuerpo.
- **Artículos generales-trabajo en cuero:** esta categoría es similar a la primera, abarca artesanías que no se encuentran asociadas a una identidad particular aunque se encuentran elaboradas en cuero. Generalmente son prendas de vestir y elementos de ornamentación para el cuerpo confeccionados en cuero, por lo tanto, también pueden identificarse como particulares de la Feria de Mataderos.
- **Personajes mitológicos y de fantasía:** incluye a todas las artesanías que refieren a mundos mitológicos, tales como gnomos, duendes, hadas, etc.

A continuación, se presenta la Tabla N° 3 donde figura la cantidad de puestos clasificados con las categorías previamente definidas y agrupados según los sectores de la feria.

Tabla N° 3: Feria de Mataderos. Puestos clasificados por Identidad de referencia según sector de ubicación. 2006

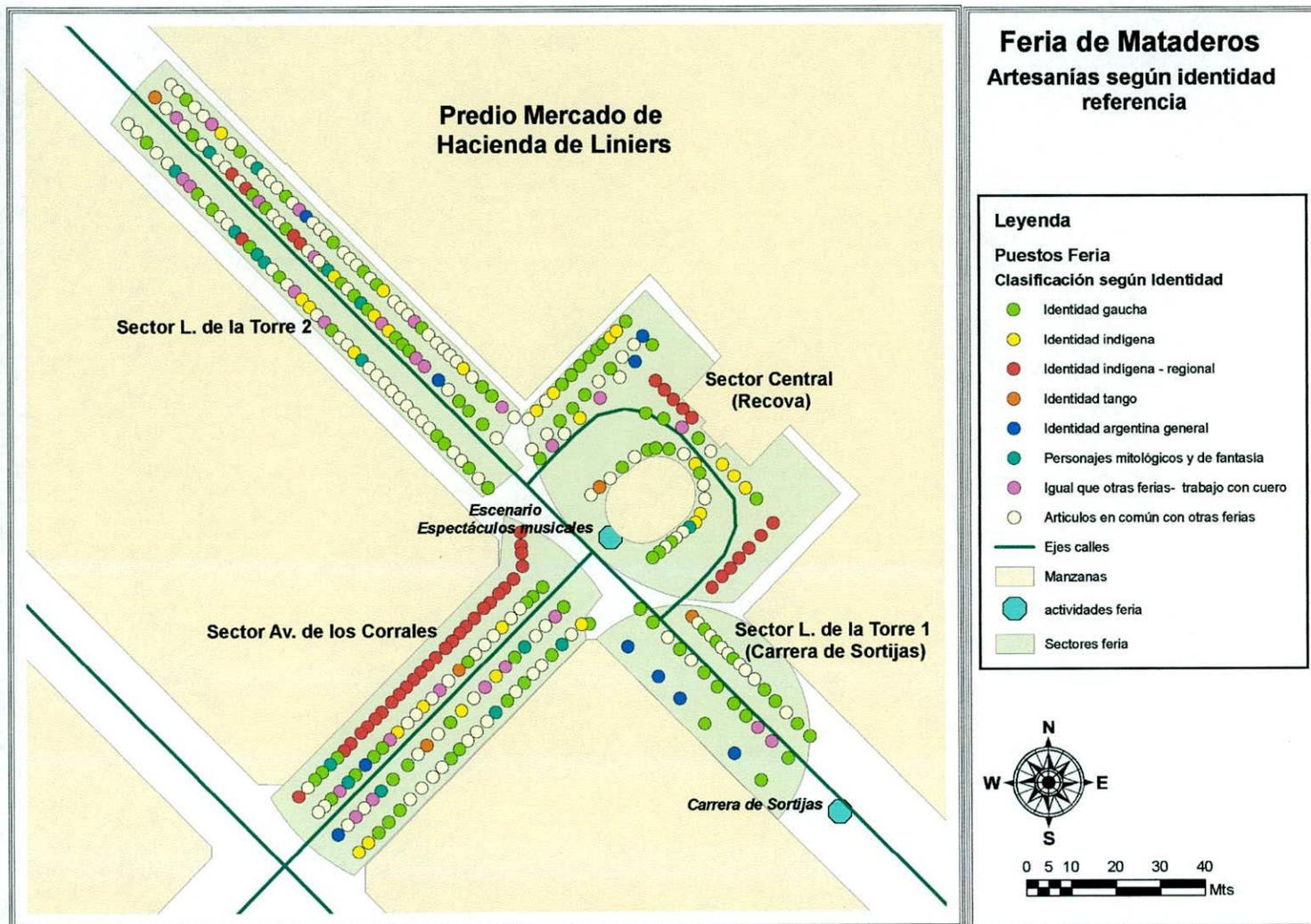
Clasificación según identidad	Sector Av. de los Corrales	%	Sector L de la Torre 1 (Sortijas)	%	Sector L. de la Torre 2	%	Sector Recova	%	Total	%
Artículos en común con otras ferias	30	27,7	10	28,6	64	46,7	19	26,7	123	34,7
Identidad gaucha	24	22,2	18	51,4	33	24	25	33,8	100	28,2
Identidad indígena-regional	28	25,9	0		5	3,6	12	16,2	45	12,7
Identidad indígena	8	7,4	0		9	6,5	11	14,8	28	7,9
Artículos generales-trabajo con cuero	8	7,4	2	5,7	14	10,2	3	4	27	7,6
Personajes mitológicos y de fantasía	6	5,5	0		9	6,5	1	1,3	16	4,2
Identidad argentina general	2	1,8	4	11,4	2	1,4	2	2,7	10	2,8
Identidad tango	2	1,8	1	2,9	1	0,7	1	1,3	5	1,4
Total x Sector	108	100	35	100	137	100	74	100	354	100

Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

A partir de la clasificación, se observa que el 42 % de los puestos -que incluye a las categorías “Artículos en común con otras ferias”, “Personajes mitológicos y de fantasía” e “Identidad argentina general”- comercializan artesanías que son propias del evento recreativo “Feria” sin encontrarse identificadas o asociadas a las particularidades que distinguen a la Feria de Mataderos de las demás ferias de la Ciudad.

Por otro lado, el 49 % de los puestos – que abarca las categorías “Identidad gaucha”, “Identidad indígena” e “Identidad indígena-regional” son propias de la Feria de Mataderos, conformando parte de los elementos distintivos de la feria que se encuentran asociados con la puesta en escena, con la revalorización y resignificación de elementos histórico-culturales propios del barrio. Esto se observa claramente con los 100 puestos (28 % del total) que ofrecen artesanías asociadas a lo “gauchesco”. Tal composición se observa en el siguiente plano:

Plano N° 3: Feria de Mataderos. Puestos clasificados por Identidad de referencia según sector de ubicación. 2006



Fuente: elaboración propia basada en relevamiento de campo.

A partir del plano N° 3, se observa que en el sector central (Recova), 48 de los 74 puestos (65 %) comercializan artesanías que refieren a las categorías “Identidad gaucha”, “Identidad indígena-regional” e “Identidad indígena” y que poseen un trabajo artesanal de mayor calidad y precios elevados. Sobre el sector L. de la Torre 1 (Sortijas) se observa una distribución similar: de los 35 puestos, 18 (51 %) comercializan diferentes artesanías y productos asociados a la Identidad gaucha. Cabe mencionar que sobre el sector Av. de los Corrales se organizó desde la Sede Administrativa, la ubicación contigua de 28 puestos que comercializan productos gastronómicos regionales (puestos que se distinguen del resto por su estructura en color amarillo).

Por medio de lo expuesto en esta parte del trabajo, puede reconocerse que en la Feria de Mataderos se ofrecen una serie amplia y diversa de productos, actividades y servicios turístico-recreativos. En términos generales, su atractivo central se origina en la selección, recreación, puesta en escena y resignificación de prácticas y discursos propios de la identidad colectiva local asociadas con las figuras del resero, del gaucho, del compadrito, en su particular articulación entre elementos urbanos y rurales. Al mismo tiempo, refieren a una identidad colectiva nacional basada en las tradiciones, en lo popular, las costumbres y la diversidad cultural indígena. Siempre definidas en forma opuesta a una cultura urbana, moderna y de “elite”.

CAPITULO IV

LA FERIA CÓMO ÁMBITO TURÍSTICO-RECREATIVO

A lo largo del Capítulo III se caracterizó el funcionamiento y organización de la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo, se describieron cuáles son los atractivos que sustentan las actividades y se explicitaron los actores que participan de diversas maneras en alguna actividad. Ahora, se analizará el desarrollo de este ámbito en sus diferentes dimensiones con el fin de interpretar los múltiples aspectos que entran en juego y generan una nueva dinámica socioterritorial, cuya comprensión es, en definitiva, la meta de este trabajo.

La Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo es, principalmente, una actividad económica basada en la comercialización de artesanías y la oferta de un conjunto de actividades culturales y servicios recreativos. Como hemos visto, el conjunto de actividades económicas se sustenta en la apropiación selectiva, resignificación y puesta en valor como mercancía de determinados elementos histórico-culturales locales y más generales, esto es, la construcción de atraktividad. Sin embargo, debido a las propias características de la actividad, la reproducción de la Feria excede ampliamente a la dimensión económica.

Así, el análisis de este ámbito turístico-recreativo implica contemplar los procesos de valorización (material y simbólica) del espacio urbano junto a las consecuencias de su funcionamiento en un plano económico, cultural, social y territorial. Cabe mencionar que las temáticas analizadas no son exclusivas de un plano en particular, sino que atraviesan continuamente las dimensiones citadas. Por lo tanto, su tratamiento podrá encontrarse en varias partes del capítulo, pero se enfocarán determinados aspectos particulares relevantes a cada dimensión.

1. La Feria de Mataderos como negocio

Tal como se mencionó en el Marco Teórico, a partir de la década de 1970, el sector terciario en general y la “industria cultural” en particular toman un rol privilegiado en las grandes ciudades, produciendo nuevas funciones y mercados de consumo de bienes

culturales. Por medio de nuevos procesos de apropiación selectiva de fragmentos del espacio urbano, se da lugar a procesos de reconversión, refuncionalización o revitalización de diversas áreas de la ciudad, que de manera privilegiada entran en juego como bienes de consumo en estos nuevos mercados.

En este contexto, la Feria de Mataderos constituye una nueva actividad económica vinculada a la comercialización de productos, la oferta de actividades culturales y de servicios turístico-recreativos. Aquí, comerciantes y prestadores de servicios (algunos formales, grandes y calificados, otros pequeños e informales) son los agentes económicos que participan de alguna actividad económica dentro de la feria.

Al mismo tiempo, mientras que algunos de los bienes y servicios ofrecidos son generales y comunes (propios del desarrollo de la feria como ámbito turístico-recreativo), otros se encuentran vinculados a determinados elementos histórico-culturales locales y nacionales, adquiriendo rasgos específicos y peculiares que resultan atractivos para el consumidor, en este caso, para el público que visita la feria. Básicamente, las artesanías son los productos distintivos por los cuales los visitantes de la feria asisten a ella, y como todo negocio, su comercialización se sustenta en la existencia de una necesidad del comprador cuya satisfacción se efectiviza en el acto de compra-venta.

Las artesanías son productos culturales cuya comercialización se realiza en los puestos distribuidos sobre la calle, pero la Feria de Mataderos no es sólo esto. El conjunto de actividades culturales y servicios recreativos que se ofrecen, constituyen al mismo tiempo, actividades complementarias y forman parte de estrategias para incentivar el acto de compra-venta que ocurre en los puestos. Como productos culturales, las artesanías, necesitan la creación de un contexto especial que funcione como “marco” acorde a las particularidades de este ámbito turístico-recreativo. Así, los espectáculos musicales y la carrera de sortijas -entre otras actividades- son planificadas estratégicamente por agentes económicos, para incentivar el consumo de productos culturales de la feria en sentido restringido (los puestos).

De esta manera, la feria como hecho económico, se reproduce a partir de la satisfacción de una necesidad del comprador (el consumo de artesanías), hecho que necesita la

creación de un contexto determinado que incentive la demanda y atraiga visitantes. La Feria de Mataderos entendida como la articulación de múltiples actividades económicas y culturales (tal como se describió en el Capítulo III) es este contexto.

Sin embargo, la Feria de Mataderos no es sólo el contexto, o la suma de actividades comerciales y culturales que se desarrollan. La feria en su totalidad constituye una mercadería, un bien de consumo cultural que adquiere particularidad y se distingue de otras ferias de la ciudad a partir de la recreación y reinención de elementos histórico-culturales locales y nacionales. Esta mercadería que es la feria en su conjunto, no es sólo la suma de actividades que se desarrollan, sino que son los edificios, el lugar donde se localiza y su entorno, los discursos que sustentan el negocio, los discursos y prácticas que conforman los atractivos, etc. Esto es lo que en la investigación denominamos “ámbito turístico-recreativo”.

1.1. El ámbito turístico-recreativo como mercadería

La Feria de Mataderos forma parte de lo que denominamos como práctica turístico-recreativa y, en este caso particular, se encuentra vinculada a la industria de la heredad. Ella, como ámbito turístico-recreativo, se sustenta en la construcción de atractivos a partir de rescatar sólo una parte de la historia local, junto a otros elementos que no son elementos histórico-culturales exclusivos del barrio, sino de toda la nación (la tradición popular y lo gauchesco, entre otros). Este proceso en el cual el patrimonio es transformado en un atractivo se realiza a partir de las necesidades que plantea la definición de una mercadería. Así, la Feria de Mataderos como bien de consumo cultural necesita ser única y específica para ser vendida en un mercado en el que compite con otras ferias y/o productos.

Según lo expuesto, este particular ámbito turístico-recreativo constituye una mercadería que se sustenta en un proceso de construcción de atraktividad, en el cual, elementos histórico-culturales son resignificados, acondicionados y transformados en un bien de consumo cultural y se encuentran mediados y condicionados, principalmente, por intereses económicos. Por tanto, se produce un desfase en relación al valor y sentido original de los elementos histórico-culturales que fueron apropiados, lo que genera tensiones y contradicciones permanentes.

Es lo que sucede, por ejemplo, en relación a la “autenticidad” del atractivo, donde se observa que en su proceso de construcción, elementos histórico-culturales asociados con la tradición popular y lo gauchesco son “reinventados” a partir de diferentes estrategias e intereses de agentes económicos. Aquí priman los procesos de “escenificación”, “ambientación” y “recreación” donde los elementos (materiales y simbólicos) se reciclan y aparecen articulados de manera tal que potencien e incentiven tanto el negocio como las características distintivas de la feria. Como resultado, la referencia en relación al valor original de los elementos recreados (“autenticidad”) puede quedar olvidada o muy cuestionada.

Desde esta lógica, el ámbito turístico-recreativo es valorizado sólo en su dimensión económico-recreativa y de modo más o menos superficial. El grado de “superficialidad” con que se presentan los productos, actividades y servicios, asimismo, pueden no ser aspectos fundamentales para determinados visitantes que sólo buscan satisfacer sus necesidades recreativas, sin importar el carácter de teatralidad o ambientación intencionada que tienen los diferentes productos ofrecidos.

Resumiendo, en este proceso priman los intereses económicos, por lo tanto, la puesta en escena de los elementos histórico-culturales se realiza sin que adquiera un lugar central la relación entre el valor cultural original (que, en general, forman parte de un universo mayor y profundo para grupos de población local) y su nuevo valor como mercadería cultural.

Sin embargo, en varias de las actividades culturales participan diferentes sujetos sociales que tienen la capacidad de resignificar sus actos de consumo y formas de participación otorgándoles sentido en función de sus vidas. Más allá de los procesos de reinención y escenificación que se articulan a partir de una lógica económica, el ámbito turístico-recreativo es resignificado y revalorizado en relación a su función social como canal de expresión de elementos histórico-culturales. Estos elementos forman parte de una identidad local y nacional que adquiere un sentido profundo en la vida cotidiana de determinados grupos sociales, instituciones sociales y agentes

económicos particulares que participan en algunas actividades de la feria (aspectos que serán analizados en parte de este Capítulo).

1.2. Rol de organismos gubernamentales

En la reproducción de la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo, participan un conjunto de organismos gubernamentales, que si bien no persiguen una finalidad redituable en términos económicos, producen una serie de acciones que posibilitan y legitiman el desarrollo de esta función., obteniendo rédito político y legitimación.

Acorde a su rol tradicional, el Estado (en este caso el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) continúa incentivando el desarrollo económico. También acorde al proceso de refuncionalización que se observa en las grandes ciudades en los últimos treinta años, la esfera estatal incentiva, regula, planifica y promueve privilegiadamente nuevas funciones viables en este contexto que son, no ya las actividades del sector industrial, sino las del sector terciario.

Aquí, participan organismos gubernamentales -principalmente la Secretaría de Cultura del G.C.B.A.- y agentes “semipúblicos” -la Sede Administrativa de la feria- que, si bien es un agente económico central, al mismo tiempo, cuenta con el apoyo de diversos organismos estatales y sus acciones se desarrollan dentro del marco institucional de la Secretaría de Cultura. Los primeros cumplen con el rol de apoyar, promover y por sobre todo legitimar el negocio, mientras que los segundos se orientan a la organización de la feria en sí.

La Sede Administrativa desarrolla planificadamente un conjunto de actividades y se apropia de elementos materiales y simbólicos que sustentan las actividades económicas, en suma construye una serie de atractivos. Ahora, este proceso no podría realizarse sin el apoyo y la legitimidad que le otorga la esfera gubernamental. Es por medio de un proceso de patrimonialización llevado adelante por organismos oficiales, que se habilita legítimamente tanto la apropiación de este fragmento de la ciudad por parte de agentes económicos, como la comercialización de elementos histórico-culturales, ahora transformados en bienes de consumo culturales.

Por un lado, desde diferentes normativas y acciones, elementos histórico-culturales locales son transformados en “patrimonio” adquiriendo un nuevo y privilegiado “estatus” en relación a su valor cultural representativo del colectivo. Y esto es lo que necesita y, en parte, sustenta el proceso de construcción de atractivos y valorización como mercancía de determinados elementos histórico-culturales. Por otro lado, la Sede Administrativa, puede desarrollar sus acciones a partir de la legitimidad y apoyo que obtiene al encontrarse inserta en el marco y compartir objetivos institucionales que tiene el G.C.B.A. en general y su Secretaría de Cultura en particular.

Así, la esfera gubernamental promueve y legitima este tipo de actividades vinculadas a la industria de la heredad, en parte, para reposicionar a la ciudad (como una totalidad) en el nuevo contexto de refuncionalización donde priman las actividades propias de una economía de servicios metropolitana. Es en el marco de la “planificación estratégica” que lleva adelante el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que se privilegian, promueven, apoyan y por sobre todo, se “legitiman” -desde diversas acciones- nuevos procesos de apropiación y refuncionalización de determinadas zonas de la ciudad a partir del rescate y revalorización de elementos histórico-culturales locales.

La Feria de Mataderos se transforma en un fragmento específico y singular en un “contexto homogéneo”, que es consumido y compite con otras grandes ferias de la ciudad (Recoleta y San Telmo) en nuevos mercados de consumo culturales vinculados a la industria de la heredad.

De esta manera, la lógica del capital, por un lado produce una ciudad que se transforma en una “marca”, en un producto que es objeto del consumo cultural, convirtiendo a Buenos Aires en un “*espectáculo*” a partir de las múltiples actividades que ofrece en su interior. Por otro lado, más allá de los procesos de homogenización en las que se ven inmersas las grandes ciudades occidentales, al interior del tejido urbano, esta misma lógica produce fragmentos diferenciados que son revalorizados -en este caso por el desarrollo de la práctica turística-recreativa- y comienzan a funcionar con una nueva dinámica.

Al mismo tiempo, más allá del rol estatal incentivando el desarrollo local y de su participación en la producción del espacio urbano, la promoción y apoyo para la reproducción de la Feria de Mataderos se realiza como una forma de superar la crisis socioeconómica, en especial la del 2001. En este ámbito participan múltiples agentes económicos que encuentran aquí una salida laboral frente a un contexto de desocupación. Precisamente, la zona donde se localiza la feria adquiere una nueva dinámica económica, se generan nuevos puestos laborales y al mismo tiempo, en su articulación con el rescate patrimonial la zona es intencionalmente valorizada positivamente a partir de discursos oficiales y de agentes económicos que enfatizan los “efectos benéficos” del rescate de “su” patrimonio.

De esta manera, la esfera gubernamental promueve y legitima estas actividades turística-recreativas con el objetivo de construir su propia legitimidad frente a los ciudadanos y potenciales votantes. La generación de puestos de trabajo en articulación con la revalorización material y simbólica de elementos locales constituyen hechos centrales para construir sentidos de pertenencia -propios de las nuevas estrategias de gobiernos locales en su rol de “promotor urbano”- pero por sobre todo, para generar una legitimidad que le permita consolidar su poder frente a los habitantes del barrio en particular y de la ciudad en general.

2. El patrimonio y la feria

Como hemos visto, existe una particular relación entre la cultura y las actividades turístico-recreativas vinculadas a la industria de la heredad. Parte del patrimonio histórico-cultural es puesto en valor dentro de la Feria de Mataderos y este proceso puede ser analizado desde dos perspectivas.

La primera se desarrolla en términos “ideales o románticos”, enfatizando el hecho que la Feria produce efectos benéficos y positivos en términos democráticos, sociales e identitarios (que tienden a una mayor inclusión e equilibrio social) al rescatar del olvido el patrimonio cultural del barrio y valorizarlo en el presente. Esta posición es adoptada por organismos gubernamentales y la Sede Administrativa como una estrategia discursiva para legitimar la reproducción de la feria como ámbito turístico-recreativo.

Contrapuesta a esta posición ideal y sin conflictos aparentes, desde otra perspectiva se entiende que no todo el patrimonio es rescatado en la feria, sino que es sólo una parte y que esta parte no conserva el valor original sino que es apropiado y resignificado en función de intereses actuales. Este hecho remite nuevamente al problema de “autenticidad” de los atractivos ya planteado.

Cabe destacar que esta perspectiva es opuesta a la primera en el sentido que se reconoce que no siempre los efectos son benéficos y positivos, ya que la puesta en valor de determinados elementos histórico-culturales implica una revalorización, resignificación, reciclado y recreación que conserva una relación ambigua, no lineal, respecto al valor original. Aquí priman los intereses económicos en la definición del patrimonio, y este proceso produce consecuencias opuestas a los objetivos sociales y culturales que se plantean en los discursos legitimadores de la práctica turística-recreativa (consecuencias que serán analizadas en otra parte del capítulo).

Al mismo tiempo, no son sólo los intereses económicos los que definen los atractivos y su puesta en valor como mercaderías. Más allá de la recreación y reinención -más o menos superficial- de elementos histórico-culturales locales, el patrimonio en tanto atractivo expresa componentes de una identidad local y nacional con la cual se identifican fuertemente diferentes grupos sociales que participan en alguna actividad cultural, recreativa, e incluso comprando algún producto en particular. Esto hace más complejo el proceso, tornándolo más ambiguo.

Por ejemplo, si bien el público visitante consume como una mercadería la Feria de Mataderos, para determinados sujetos sociales, este acto de consumo es también una forma de participación que adquiere un nuevo valor, vinculado no ya al puro y superfluo entretenimiento, ni a la recreación con fines económicos, sino a la expresión de su identidad. De esta manera, el acto de consumo constituye, al mismo tiempo, un acto de creación cultural, ya que aquí, el patrimonio es apropiado y resignificado desde grupos sociales que participan desde una posición vinculada a la función social y cultural que adquiere la expresión de elementos constitutivos de su identidad y de su pertenencia. Esto excede ampliamente al plano económico, por lo que limitar el análisis de la Feria sólo a este plano sería reduccionista.

3. Patrimonio, feria y sociedad

Hasta aquí hemos visto que la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo se sustenta en el rescate y resignificación de parte de un patrimonio histórico-cultural local y nacional. Principalmente, este patrimonio se encuentra condicionado y acondicionado en función de intereses económicos actuales, pero al mismo tiempo, los elementos recreados son apropiados y resignificados por el público visitante, el cual satisface diferentes necesidades. En esta parte nos centraremos en analizar el significado que adquiere la participación de determinados sujetos sociales en un plano social y cultural. Hecho que implica analizar la feria no sólo como un negocio o como una estrategia de ambientación para incentivar la demanda, sino como un ámbito de expresión social y cultural que entendemos, funciona a modo de “refugio” para algunos grupos sociales que la visitan.

Como ya hemos visto, la Feria de Mataderos -en parte- adquiere un carácter de teatralidad y escenificación que es atractiva para el público que la visita. En una primera aproximación, se observa que para algunos de los sujetos que participan en la feria (sean agentes económicos o visitantes) no es un hecho central y relevante el “valor” que adquieren los elementos histórico-culturales en tanto atractivos.

Parte del público participa como meros consumidores, sus necesidades se vinculan sólo a la diversión y distensión sin importar demasiado cómo se rescata el patrimonio o el grado de ambientación y teatralidad que adquiere el evento. La relación entre el valor como mercancía y el valor cultural y social original de los elementos transformados en atractivos, no es central para algunos de los visitantes, ya que sus necesidades se acotan al entretenimiento y su satisfacción se efectiviza en la compra de algún producto como razón en sí.

Por otro lado, articulada con la interpretación “romántica” e “idealista” en el rescate del patrimonio, las actividades económicas vinculadas a la revalorización de elementos histórico-culturales adquieren legitimidad en torno a la función social que implica el desarrollo de la Feria. Nuevamente, organismos gubernamentales y agentes económicos construyen estratégicamente discursos que exaltan los efectos positivos y benéficos producto del funcionamiento de la feria como ámbito turístico-recreativo.

Como hemos visto, parte de las actividades que se desarrollan (como los espectáculos en el escenario y la carrera de sortijas) involucran la participación de instituciones, federaciones, colegios y demás organizaciones identificadas con la revalorización de lo gauchesco, de las tradiciones, de una identidad local y nacional. Esto es utilizado por la Sede Administrativa para construir discursos donde se destaca la función social en términos de inclusión social. Los discursos no se apoyan sólo en los puestos de trabajo que se generan, sino en el rescate de una identidad y en la participación de los sectores mencionados en un contexto (el urbano y moderno) que excluye y desvaloriza parte de los elementos histórico-culturales que se recrean en la feria.

El funcionamiento de la feria, implica -como actividad económica- un proceso de apropiación del espacio urbano por parte de agentes económicos que, al mismo tiempo, se apropian y resignifican, en función de sus intereses, un patrimonio que forma parte del colectivo. Sin embargo, la propia dinámica del ámbito turístico-recreativo implica la participación de grupos sociales que se apropian y resignifican de un modo diferente este ámbito. Sus formas de participación asumen un carácter “subversivo” o por lo menos “rebelde” a la lógica del capital, ya que constituyen nuevas formas de afirmación y resistencia de grupos que fueron excluidos y marginados por la propia dinámica y lógica de un modelo socioeconómico neoliberal.

3.1. “Civilización-Barbarie” en la década de 1990

Tal como se describió en el Capítulo II, Mataderos es un barrio que históricamente se caracterizó por la presencia de sectores sociales con un fuerte sentido de pertenencia, identificado con lo gauchesco, con lo popular y las tradiciones, con elementos histórico-culturales rurales, y al mismo tiempo, con componentes de la identidad del “trabajador”, del obrero, con capacidad de lucha, organización, conciencia y resistencia, etc. En suma, se identifica con una cultura “popular” que también puede ser definida como opuesta a una cultura de elite, moderna y urbana.

Durante la década de 1990, con la consolidación de un modelo socioeconómico neoliberal, elementos que forman parte del patrimonio histórico-cultural local -pero también nacional- fueron desvalorizados e incluso atacados y destruidos desde diversos sectores sociales identificados con este marco ideológico.

En las construcciones culturales e ideológicas neoliberales, parte de los aspectos que se valorizan positivamente son los vinculados a lo “moderno”, lo “nuevo” en relación a modos y estilos de vida de países “desarrollados” (Países europeos o Estados Unidos). En un contexto de apertura hacia nuevos mercados económicos y en el marco de la “globalización”, la inclusión y el estatus “moderno” se basan en la adquisición de determinados bienes de consumo y en llevar un modo de vida acorde a este contexto.

De esta manera, los elementos histórico-culturales que forman parte de la identidad colectiva de los habitantes de Mataderos pasaron a ser considerados como “viejos”, “atrasados”, “antiguos” o “retrógrados”, etc. Esta valorización ideológica, pensamos que es similar a una dicotomía ideológica que cuenta con más de 100 años de antigüedad: *“civilización-barbarie”*.

Aquí, la *“civilización”* toma la forma de pertenecer y entrar en contacto con nuevos modos de vida, con bienes de consumo que se ofrecen en nuevos mercados en un contexto de apertura económica, valorizándose privilegiadamente elementos culturales propios de países “desarrollados”. En cambio, *“barbarie”* toma el valor de “atraso”, al seguir enlazado al pasado conservando costumbres y modos de vida “retrógrados” que ya no tendrían que existir, o que es “ridículo” seguir vinculado a ello en este nuevo contexto. En esta última condición se vio relegada una parte importante de los habitantes del barrio, y el barrio en si mismo. Roles obreros e industriales desvalorizados por la desindustrialización, oficios obsoletos por el cambio tecnológico y/o la desaparición del frigorífico, desocupados y pobres que no cumplen -porque no pueden- con el rol de consumidores ni se comportan como se espera que lo hagan en este contexto

Debido, en parte, a este contexto socioeconómico en general, la Feria de Mataderos en su desarrollo fue produciendo nuevas formas de inclusión para un público que vive en el barrio o en otros de similares características socioeconómicas, que utilizan este ámbito a su modo. Estos sujetos se encuentran fuertemente vinculados con elementos histórico-culturales de una identidad colectiva local y nacional asociada con la tradición y lo gauchesco, por lo tanto su participación constituye una forma de expresión de su identidad.

3.2. La feria como “ámbito de resistencia”. Una forma de inclusión social

En la Feria de Mataderos suceden múltiples actividades culturales y recreativas en las cuales participan diferentes tipos de visitantes que, al mismo tiempo, se apropian y utilizan de diferente modo este ámbito turístico-recreativo. Para estos grupos, el patrimonio continúa siendo un elemento constitutivo de su identidad, de sus raíces y como tal, adquiere un valor social y cultural vital en la vida cotidiana.

Así, vecinos de la zona, o de barrios del conurbano que vivieron gran parte de su vida en los alrededores, o individuos que simplemente se identifican y perciben como “propios” los elementos vinculados a lo gauchesco, la tradición y lo popular, asisten los días domingos para disfrutar y participar de alguna actividad. Estos sujetos se apropian de locales abandonados o concurren a las sedes de las instituciones y talleres vecinales donde bailan danzas tradicionales (taller de danza y de tango del centro de jubilados) o se come comidas regionales, mientras se baila al compás de una guitarreada o de grupos de música folklórica.

Esto ocurre en un ambiente festivo, en edificaciones que se encuentran ornamentadas con imágenes y símbolos gauchescos y tradicionales, pero no sólo como una estrategia planificada para atraer público, sino como hecho recreativo donde participan grupos sociales locales que mantienen costumbres y elementos culturales que pueden expresarlos legítimamente en este ámbito.

Estas expresiones de la propia identidad también se observan en la vestimenta. Es común ver a personas vestidas con las ropas propias del gaucho, con sus correspondientes elementos de ornamentación en plata y cuero y que no son “disfraces” ni personas que persiguen llamar la atención con fines económicos, sino que, son vecinos, personas que disfrutan del “vestirse para la ocasión” y poder expresar elementos de su identidad que, en el contexto socioeconómico actual dominante, aparecen relegados y desvalorizados.

Y es aquí donde el ámbito turístico-recreativo adquiere una función social relacionada con nuevas formas de inclusión social que trasciende lo económico. Los días domingo,

este ámbito turístico recreativo constituye un canal de expresión vital, una forma de resistencia y un “**refugio**” para determinados grupos sociales que visitan la feria. Así, el ámbito turístico-recreativo adquiere un nuevo valor simbólico y social, ya que constituye para estos sectores, uno de los pocos ámbitos -si no es el único- donde pueden expresar y tomar contacto con elementos que forman parte de sus costumbres, de su identidad y raíces culturales.

De este modo, el patrimonio transformado en atractivo, además de ser producto de intereses económicos y políticos, también es producto de la significación que adquiere por medio de la participación del público. El ámbito turístico-recreativo es al mismo tiempo un **ámbito de resistencia**, adquiere una función social que se desarrolla con cierta independencia de los intereses económicos y de los atractivos recreados con fines de lucro.

De forma paradójica (aunque no necesariamente contradictoria), en la medida en que los vecinos o sujetos participan de esta manera adquiriendo un significado propio y culturalmente vital como forma de expresión, como un ámbito que sienten propio y en el cual expresan sus costumbres asociadas con la historia del barrio, este hecho y ellos mismos se constituyen en atractivos complementarios. La presencia de personas vestidas de gaucho, los que participan de los talleres de baile, los que asisten a comer y bailar a los galpones, federaciones e instituciones sociales, los grupos que tocan música y la ambientación de los locales (más o menos rústicos y deteriorados) se constituyen en parte de los atractivos del ámbito turístico-recreativo, y realimentan como tales la lógica económica de la Feria.

Este conjunto de actividades y de sujetos participando en ellas, conforman nuevos atractivos, enriquecen y consolidan la presencia de elementos gauchescos, de la tradición popular, de la historia local del barrio. Pero este hecho no ocurre de manera planificada, organizada a partir de una “recreación”, “representación” y “ambientación” de elementos con el fin de atraer público y generar mayores ganancias económicas. Así, estas formas de participación, sin proponérselo, constituyen un atractivo más de la feria que se articula y coexiste junto al resto de las actividades, y de los procesos de apropiación y revalorización de elementos histórico-culturales como bienes culturales.

De esta forma, puede decirse que se producen nuevas formas de inclusión social. Elementos culturales que fueron desvalorizados, ahora adquieren un nuevo valor, no sólo como una mercadería, sino que son apropiados y resignificados por sujetos que participan en la feria. Su valor se expresa también en un plano social y cultural y no solamente por el rescate romántico e ideal de un pasado, sino por la participación de sujetos sociales -perseguidos, marginados y desvalorizados durante los últimos treinta años- que constituye una nueva forma de inclusión social articulada con los procesos socioeconómicos y políticos que atraviesa la Ciudad de Buenos Aires.

En resumen, la Feria de Mataderos es un ámbito turístico-recreativo en tanto es un negocio rentable (funcional a la nueva lógica de valorización urbana), pero al mismo tiempo es un **ámbito de resistencia y refugio** de una identidad que se expresa a partir de la participación de determinados grupos sociales. Así, la feria también constituye una **nueva forma de inclusión social**, donde individuos afirman y reconstruyen su identidad al participar y “consumir” el ámbito turístico-recreativo. Esto al mismo tiempo, se constituye en un nuevo atractivo, le otorga a la feria rasgos de “autenticidad” y consolida el perfil popular, tradicional y gauchesco de la feria, que como negocio, se enriquece con estas formas de participación. Todo esto complejiza la comprensión de la valorización turística del patrimonio y advierte sobre la necesidad de no caer en simplificaciones al analizarlo

4. Feria, patrimonio y territorio

La Feria de Mataderos se localiza puntualmente en la intersección de Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre. Concretamente, ocupa una zona que se extiende dos cuadras por la calle L. de la Torre y una cuadra sobre Av. de los Corrales donde suceden las diferentes actividades. En sentido restringido, aquí el territorio no es más que un “*escenario*” de los hechos, un soporte material sobre el cual se instalan los puestos, se monta el escenario, la carrera de sortijas y se utilizan las parcelas contiguas con fines recreativos, la cuales son visitadas por el público.

Sin embargo, el territorio es mucho más que el simple soporte de los hechos. En tanto expresión material de los procesos socioeconómicos y políticos, se encuentra cargado de sentidos y significados, de historia y de valores. De hecho, la feria se localiza en el

centro histórico y simbólico del barrio de Mataderos y puede existir como actividad turística-recreativa debido a que se apropia de un pasado, de elementos materiales (el edificio de la Recova, las calles, el monumento al Resero y parte de la infraestructura local) que se encuentran cargados de valores y significados históricamente consolidados.

La zona en estudio adquirió diferentes formas y significados en relación a las profundas transformaciones socioeconómicas que se describieron en el Capítulo II de esta investigación. Algunas de estas formas y sentidos mantuvieron continuidad en el tiempo y actualmente, este fragmento del barrio de Mataderos presenta un valor simbólico central asociado con la expresión de un patrimonio local, pero también nacional identificado principalmente con la tradición popular, con el resero (figura simbólica local) y el gaucho (figura simbólica nacional).

El patrimonio en su expresión territorial adquiere formas específicas, y en este caso, la existencia del viejo edificio de la administración, el monumento al Resero, junto al resto del equipamiento e infraestructura de la zona (con el sentido histórico que posee) viabilizan la existencia de la Feria. Al mismo tiempo -a partir del origen, desarrollo y consolidación del ámbito turístico-recreativo- se construyen y reproducen nuevas valorizaciones y significados del patrimonio local, pero también de la zona en su conjunto. Es el caso, por ejemplo, del tradicional bar Oviedo, hoy devenido uno de los “Bares notables” de la ciudad.

Por un lado, este fragmento del espacio urbano adquiere nuevas formas. Concretamente cambia a partir de la instalación de equipamiento vinculado a las actividades turística-recreativas, mientras que, parte del equipamiento histórico es apropiado y reacondicionado para un nuevo usos. Por otro lado, este fragmento adquiere nuevos significados, se transforma y valoriza a partir de los procesos de construcción de atractivos que implica el desarrollo de la Feria de Mataderos.

De esta manera, la zona donde se localiza la feria, históricamente adquirió una forma específica y un sentido que sustenta las nuevas actividades turístico-recreativas, pero al mismo tiempo, esta zona es revalorizada, adquiere nuevos significados producto del

desarrollo del ámbito turístico-recreativo, dando lugar a la construcción de un nuevo territorio.

4.1. Un nuevo territorio en su expresión local

Tal como se mencionó en el Capítulo II, en la zona donde se localiza la Feria de Mataderos, se pueden observar una multiplicidad de formas, procesos, funciones, dinámicas socioeconómicas que constituyen una organización territorial vinculada a los usos tradicionales e históricamente consolidados.

Las diferentes actividades productivas industriales y comerciales se desarrollan, en mayor medida, durante los días hábiles de la semana. La zona adquiere una dinámica y un ritmo articulado en torno al circuito de comercialización de la hacienda en el Mercado de Liniers y en torno al funcionamiento de los establecimientos industriales, comerciales, depósitos y equipamiento en general que caracterizó históricamente al barrio de Mataderos.

Esta situación cambia radicalmente los días domingos cuando, a partir del ámbito turístico-recreativo “Feria de Mataderos” se delinea un **nuevo territorio**. El ritmo de las actividades industriales decrece y, al mismo tiempo, la zona donde se localiza la feria y su área de influencia es reapropiada, definiendo un nuevo uso y función: el turístico-recreativo. Las calles son ocupadas por los puestos, las actividades culturales y los servicios turístico-recreativos funcionan durante todo el día mientras que el público asistente recorre la feria, almuerza en algún lugar, participa activamente de alguna actividad u observa los diversos espectáculos que se ofrecen.

Esta función es nueva para la zona, pero es propia de los procesos de refuncionalización -orientada hacia una economía de servicios metropolitana- en los que se ve envuelta la Ciudad de Buenos Aires en las últimas décadas. Al mismo tiempo, estas formas de apropiación y acción se encuentran vinculadas a estrategias y formas de concepción características del urbanismo posmodernista, que son utilizadas por organismos gubernamentales y agentes económicos dando lugar a nuevos procesos socioeconómicos y formas territoriales a diferentes escalas. En este contexto, la Feria de Mataderos constituye una actividad turística-recreativa que implica una específica apropiación del territorio, transformándolo materialmente y cargándolo de nuevos

sentidos y valores en relación a las formas y modos que toma el patrimonio devenido en atractivo y en mercancía.

Estas nuevas formas de apropiación vinculadas a la industria de la heredad -acordes a estrategias de acción propias de urbanismo posmodernista- se sustentan en la apropiación y reinención de un pasado local, no sólo simbólico, sino también material. Aquí, un fragmento específico del barrio de Mataderos y de la Ciudad de Buenos Aires adquiere una nueva dinámica, es revalorizado a partir de procesos de recreación, reciclado y reinención de un pasado que sucede en el proceso de construcción de atractivos propios de la Feria de Mataderos.

De este modo, el territorio no requiere de la creación de un nuevo espacio -despojado de su pasado y valor histórico- tal como necesitaban los proyectos desarrollados en el urbanismo modernista (como sucedió por ejemplo con la demolición del Frigorífico L. de la Torre y construcción del parque Alberdi), sino que coexiste y se articula con los usos, funciones y formas establecidas históricamente. Su condición de “nuevo” se produce a partir del desarrollo de una nueva función -la turística-recreativa- que implica una apropiación específica de este fragmento.

El nuevo territorio coexiste con estas características históricamente consolidadas. Es más, la feria necesita de la existencia de este pasado y se apropia de determinadas particularidades para transformarlas en atractivos. El espacio es despojado de su significado histórico y social, adquiere nuevas formas y valores, que remiten al mismo pasado, pero que es interpretado y valorizado en relación a la dinámica de la feria como ámbito turístico-recreativo. Así, se crea un nuevo territorio.

Esta nueva dinámica, no se reduce a los nuevos usos y actividades que se desarrollan (al territorio como mero soporte). El proceso de refuncionalización se produce en términos materiales, pero por sobre todo se produce en un plano simbólico y aquí priman los procesos de revalorización y resignificación basados en la “representación”, con énfasis en lo estético, la ornamentación y la recreación de elementos materiales y simbólicos.

En el momento en que surge la feria, la zona donde se localiza (más allá del valor asociado con la tradición popular y lo gauchesco) en general había adquirido una

valorización negativa en relación al deterioro del tejido urbano (residencial, industrial e infraestructura pública) y las condiciones de vida. Con el desarrollo de la Feria, estas características dejan de ser contempladas y resaltadas, el énfasis es puesto en el valor único y particular que tiene la zona como expresión “del campo en la ciudad”. Incluso, determinado equipamiento deteriorado se transforma en atractivo, en un componente “rustico” que le otorga identidad y particularidad a la feria. De este modo, formas y características del espacio urbano que eran valorizadas en sentido negativo, son apropiadas, adquieren nuevos valores y son acondicionadas para un nuevo uso: el turístico-recreativo.

Así como el nuevo territorio no requiere de un nuevo y “limpio” lugar para tomar forma, tampoco se expresa continua y linealmente en el tiempo. La nueva dinámica no se desarrolla todos los días ni todo el tiempo, sino que sucede los domingos. Sólo en este momento la zona se articula de una nueva manera a partir del funcionamiento de la Feria de Mataderos, mientras que el resto de los días, continúan desarrollándose las actividades históricamente consolidadas. De este modo, el proceso de transformación territorial no se expresa continua ni linealmente en tiempo y espacio. La misma zona es utilizada y significada de modo diferente, según el uso y el momento. De todos modos, la valorización positiva que la Feria instala se va derramando, lenta y contradictoriamente, sobre el barrio.

4.2. Un nuevo fragmento en la Ciudad de Buenos Aires

Hasta aquí, hemos visto cómo se construye un nuevo territorio a partir del funcionamiento de la Feria de Mataderos y cómo este territorio toma formas específicas, es cargado de nuevos valores y significados que se expresan a una escala local, en el contexto del barrio de Mataderos. Al mismo tiempo, este nuevo territorio se expresa y adquiere nuevos sentidos en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires entendida como una totalidad.

Tal como se mencionó anteriormente, la Feria de Mataderos no es sólo la suma de todas las actividades económicas y culturales que se desarrollan los días domingo, sino que ella, como ámbito turístico-recreativo constituye una nueva mercadería. La zona en su totalidad se transforma en un “producto” a ser consumido en nuevos mercados que

forman parte de la “industria cultural” y compite con otras zonas (en este caso con otras ferias de la ciudad) para captar visitantes.

De este modo, se asiste a un proceso de refuncionalización que se expresa a escala local a partir del desarrollo de la función turístico-recreativa. Pero al mismo tiempo, esto forma parte de un proceso general de refuncionalización de la Ciudad de Buenos Aires que se orienta al desarrollo privilegiado del sector terciario en general y de la industria de la heredad en particular.

En este contexto, la Ciudad de Buenos Aires como totalidad es transformada en objeto de consumo cultural. Ella es cargada de nuevos valores, significados y símbolos. Es transformada en una “marca”, en un producto que compite con otras grandes ciudades para atraer turistas. La particularidad que la diferencia de otras ciudades -del resto del país y Latinoamérica- se basa en la amplia y diversa oferta de actividades culturales y recreativas que se desarrollan en su interior que le permiten aspirar al estatus de “ciudad cultural de Latinoamérica”. Muchas de estas actividades forman parte de la industria de la heredad y la Feria de Mataderos constituye un nuevo fragmento -organizado a partir del funcionamiento de la feria- que se ofrece como un producto específico y particular en estos nuevos mercados de consumo cultural.

En esta nueva dinámica se producen, al mismo tiempo, procesos de homogeneización y fragmentación. Por un lado, se observan procesos de refuncionalización en diferentes fragmentos de la ciudad a partir del desarrollo de actividades vinculadas a la industria de la heredad. La Feria de Mataderos adquiere singularidad y se diferencia de otras ferias de la ciudad, al revalorizar particulares rasgos locales y construyendo atractivos específicos que sustentan las nuevas actividades económico-culturales. Pero esta forma y función no es exclusiva de la Feria de Mataderos, otras grandes ferias de la ciudad como la de Recoleta y San Telmo, también construyen estratégica y planificadamente atractivos que las distinguen del “resto homogéneo”, y todas estas ferias compiten en nuevos mercados para atraer público.

Así, la lógica de la industria de la heredad (que no es más que la lógica del capital funcionando en un modelo socioeconómico neoliberal) produce selectivamente fragmentos locales particulares y singulares, pero que forman parte de un proceso

homogéneo en el que toda la ciudad se enmarca en un proceso de refuncionalización que se orienta a una economía de servicios metropolitana. De este modo, **la Feria de Mataderos, es una mercancía singular y al mismo tiempo es un fragmento que forma parte de una nueva totalidad.** Esto es, forma parte de la Ciudad de Buenos Aires como objeto de consumo cultural.

El espacio urbano, en una escala metropolitana, adquiere nuevas formas, funciones y valores. Aquí, la imagen del “collage” es válida para identificar la morfología que adquiere el tejido urbano, ya que coexisten y se articulan diversos fragmentos que son apropiados por nuevos agentes económicos y refuncionalizados a partir de diversas actividades vinculadas a la esfera del consumo. Si bien la ciudad siempre se caracterizó por la coexistencia de múltiples usos y funciones, de valores y significados históricos y actuales, ahora, sólo algunas zonas de la ciudad comienzan a funcionar a partir de una apropiación y resignificación -más o menos superficial- del pasado y el equipamiento local generando fragmentos aislados que se articulan en red dentro de nuevos mercados que alcanzan a toda la ciudad.

Así, se asiste a nuevas formas de fragmentación territorial. No todas las zonas de la ciudad se encuentran inmersas en estos procesos, son sólo áreas privilegiadas las que adquieren una nueva dinámica mientras que otras son “olvidadas” y marginadas. El fragmento donde se localiza la Feria de Mataderos conforma un nuevo territorio que, hasta cierto punto, funciona con independencia del contexto local y se inserta como un fragmento particular que es consumido, al igual que otras zonas específicas de la ciudad.

Debido a los réditos políticos, culturales y económicos que conlleva el desarrollo de estas actividades, su implementación se apoya y promueve pero sólo en determinados fragmentos. Asimismo, otras zonas de la ciudad -más bien, el resto de la ciudad- que no son “dotadas” de cierto poder y representaciones, tienden a ser marginadas en términos socioeconómicos e intencionalmente “olvidadas” en los discursos que destacan los efectos benéficos locales a partir del desarrollo de la función turístico-recreativa.

Al mismo tiempo, se producen nuevas formas de segregación y exclusión socioterritorial. La Feria de Mataderos, adquiere una posición particular respecto a este

punto. Como hemos visto, localmente, la feria se valoriza como un ámbito de resistencia y refugio para determinados grupos sociales, con lo cual adquiere una función vinculada a una nueva forma de inclusión social que es resultante, no de la lógica económica, sino de la participación de sujetos que resignifican su participación en función de sus vidas.

Sin embargo, ya en una escala metropolitana, este ámbito turístico-recreativo, es uno de estos fragmentos específicos y particulares apropiado por agentes económicos y que forma parte de una dinámica que incluye a otras zonas específicas, pero que excluye al resto del tejido urbano formando parte de nuevos procesos de segregación y exclusión socioterritorial que se desarrollan al interior de la Ciudad de Buenos Aires.

CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí, se ha presentado este trabajo de investigación. En el Capítulo IV se analizó desde diversos planos el hecho que constituyó el objeto de investigación de la tesis: las valoraciones materiales y simbólicas del espacio urbano que se producen a partir del origen y funcionamiento de la Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo.

Este análisis implicó relacionar y articular los tres capítulos anteriores. Por un lado, el marco teórico brindó las herramientas conceptuales específicas y categorías analíticas más generales necesarias para analizar tanto el funcionamiento de la feria como sus consecuencias. Por otro lado, el Capítulo II “Mataderos. Un barrio de la Ciudad de Buenos Aires” se utilizó para describir el contexto socioeconómico en el cual surge y se desarrolla la feria. Además, se utilizó para presentar los procesos socioeconómicos que se sucedieron desde los inicios del proceso de urbanización del barrio de Mataderos y desde los cuales se constituyó un particular patrimonio histórico-cultural que luego es apropiado y resignificado en el proceso de construcción de atraktividad que ocurre en la Feria de Mataderos. Por último, en el Capítulo III, se describió como surge, se organiza y funciona la Feria de Mataderos. Esto implicó describir cuáles son las actividades y servicios que se ofrecen, qué productos se comercializan, qué agentes económicos, organismos gubernamentales y sectores sociales participan de algún modo. También se describió cuáles son los atractivos que sustentan el ámbito turístico-recreativo, observando qué elementos de un patrimonio histórico-cultural local y nacional son apropiados y recreados.

Una vez concluida la investigación, a modo de cierre y conclusión, se pretende responder sintéticamente las preguntas planteadas al principio del trabajo. Preguntas que surgieron al comenzar la investigación y que la guiaron hasta llegar a este punto en el cual, pueden delinearse algunas respuestas. Cabe señalar que las preguntas no presentan el mismo orden que en el Prefacio (Pág. 5-6) donde aparecen ordenadas en función de su relevancia. Aquí presentan un orden que ayuda a comprender articuladamente las conclusiones de la investigación.

¿Qué procesos socioeconómicos y políticos locales -y más generales- dieron lugar a la identificación del barrio de Mataderos con determinados elementos urbanos y rurales?

El barrio de Mataderos, desde los inicios del proceso de urbanización, atravesó por profundas transformaciones socioeconómicas, políticas y territoriales. Sin embargo, históricamente fue consolidándose como un área industrial (desde la década de 1940 en adelante) y sobre todo como la única zona de la ciudad donde se estableció y consolidó (durante principios de Siglo XX) un circuito comercial del ganado organizado en torno al Mercado de Hacienda y Matadero de Liniers.

Hacia principios de siglo, este circuito se consolida y en una zona periférica de la ciudad, en pleno crecimiento -pero todavía lejana a la zona central del Buenos Aires- comienzan a desarrollarse un conjunto de actividades económicas, que implicaban la participación de sujetos identificados con elementos urbanos, pero sobre todo, rurales.

Bajo un modelo socioeconómico agroexportador y a partir de los procesos socioeconómicos y políticos locales organizados en torno al circuito comercial y de matanza de la hacienda en torno al Matadero de Liniers, surge y se consolida la particular identidad del barrio de Mataderos.

Esta identidad que refiere a elementos histórico-culturales asociados con la tradición popular, con lo gauchesco y otros elementos rurales se articula con elementos urbanos locales constituyendo el patrimonio histórico-cultural que caracteriza al barrio de Mataderos y que adquiere continuidad hasta la actualidad.

Al mismo tiempo, este patrimonio se enriqueció a partir de una cultura “obrera”, del trabajador industrial y su particular capacidad de lucha y resistencia. Elementos que se sustentan en los procesos socioeconómicos ocurridos hacia mediados de siglo XX, cuando se asiste a un proceso de industrialización local y general, bajo un modelo socioeconómico sustitutivo de importaciones. Sin embargo, los ejes que articulan este patrimonio local, siempre se encontraron asociados a los procesos socioeconómicos ocurridos a principios de siglo XX y vinculados a una identidad que también se define como opuesta a una cultura urbana, moderna y de elite.

¿Cómo surge, se organiza y funciona el ámbito turístico-recreativo, qué actividades ofrece?

La Feria de Mataderos, en sus orígenes sólo contaba con unos pocos puestos localizados frente al monumento al Resero. Surge en el año 1986 como una actividad informal en un contexto de apertura de canales de expresión y de reapropiación del espacio público por parte de sectores sociales que habían sido perseguidos y marginados durante el último proceso militar.

Como ámbito turístico-recreativo creció y se consolidó (sobre todo después de la crisis socioeconómica del año 2001) como la única feria de la ciudad que ofrece un conjunto de actividades culturales y artesanías que refieren, básicamente, a una identidad local y nacional asociada con la tradición popular y lo gauchesco.

En sentido restringido, la feria se conforma únicamente por una serie de puestos ubicados en la calle que comercializan artesanías, pero en ella también se ofrecen un conjunto de actividades culturales y recreativas. La carrera de sortijas y los espectáculos musicales son actividades principales que forman parte de estrategias que desarrolla la Sede Administrativa de la feria para incentivar la demanda de artesanías. Estas últimas, a su vez, son los productos distintivos que ofrece la feria.

} celebrante?

Al mismo tiempo, de manera complementaria, también se ofrecen un conjunto de servicios recreativos más generales como locales gastronómicos, talabarterías, kioscos, remiserías, etc. Por último, también se desarrollan actividades recreativas y culturales en un conjunto de instituciones y organismos sociales locales.

Una mención aparte merece la “feria paralela” que funciona en el parque Alberdi. Ella, si bien no forma parte de la Feria de Mataderos, (se distinguen y separan claramente) constituye una parte del ámbito turístico-recreativo y también es visitada por parte del público asistente.

¿Qué aspectos-fragmentos del patrimonio histórico-cultural son seleccionados, apropiados y resignificados para conformar los atractivos que dan sustento a las actividades recreativas?

En términos generales, los atractivos se sustentan en la apropiación selectiva y resignificación de parte de un patrimonio histórico-cultural que refiere no sólo a una identidad local, sino también nacional. Aquí, elementos histórico-culturales vinculados a la tradición popular y lo gauchesco conforman los atractivos principales, pero siempre se encuentran vinculados en su particular articulación con elementos urbanos locales.

La figura del resero como un símbolo de la identidad local es recreada y resignificada, al igual que la imagen del “compadrito” (como figura secundaria). Por otro lado, el gaucho como símbolo de una identidad nacional asociada a la tradición popular, es recreada junto a elementos que expresan la diversidad cultural indígena y rural del interior del país. Así, estos atractivos, se asocian a una cultura “popular” que se define en oposición a una cultura urbana, moderna y de elite.

¿Qué actores intervienen en su funcionamiento, qué tipo de público asiste y qué elementos los atraen, qué necesidades satisfacen en este ámbito?

En el desarrollo de este ámbito turístico-recreativo se identificaron y clasificaron los siguientes actores:

- Agentes Económicos:
 1. Sede Administrativa de la Feria de Mataderos junto a artesanos.
 2. Prestadores que ofrecen servicios gastronómicos y/o recreativos.
 3. Comerciantes que ofrecen productos característicos del ámbito turístico-recreativo.
 4. Comerciantes callejeros.
 5. Comerciantes y puesteros de la feria “paralela”.
- Organismos Gubernamentales e Instituciones Sociales:
 1. Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
 2. Federaciones, Mutuales, Sociedades de Fomentos y Centro de jubilados.

3. El museo de los Corrales junto a la Dirección de Museos del GCBA

• Público visitante:

1. Grupos de población local.
2. Público del Área Metropolitana de Buenos Aires.
3. Público del interior del país y del extranjero (turistas).

En relación al público visitante, algunos sujetos participan como meros consumidores, sus necesidades se vinculan sólo a la diversión y distensión sin importar demasiado como se rescata el patrimonio o el grado de ambientación y teatralidad que adquiere el evento. Aquí, el ámbito turístico sólo es valorizado en una dimensión económica-recreativa.

Sin embargo, en varias de las actividades culturales participan diferentes sujetos sociales que tienen la capacidad de resignificar sus actos de consumo y formas de participación otorgándoles sentido en función de sus vidas. Aquí, el acto de consumo es también una forma de participación, pero adquiere un nuevo valor, vinculado no ya al puro y superfluo entretenimiento. Para estos sectores, la Feria conforma uno de los pocos ámbitos -si no es el único- donde pueden expresar y tomar contacto con elementos que forman parte de sus costumbres, de su identidad y raíces culturales. De esta manera, la Feria constituye una **nueva forma de inclusión social**, donde individuos afirman y reconstruyen su identidad al participar y “consumir” el ámbito turístico-recreativo.

Y este es un hecho central en el análisis de la feria, ya que, este ámbito no sólo es una activada económica que satisface necesidades recreativas, sino que el mismo ámbito es apropiado y resignificado constituyendo un **ámbito de resistencia y refugio** para grupos sociales. Aquí encuentran un canal de expresión de su identidad, que es desvalorizada en un contexto socioeconómico neoliberal (hemos retomado la dicotomía “civilización-barbarie”, pues parece útil para expresar esta cuestión).

¿Qué tipo de transformaciones se pueden observar en la zona en estudio a partir del funcionamiento de este ámbito turístico-recreativo?

Las transformaciones materiales y simbólicas que se producen a partir del funcionamiento de la Feria de Mataderos se desarrollan en diferentes planos - económico, cultural, social y territorial- y al mismo tiempo adquieren diferentes significados y valores según la escala de análisis: la feria en el contexto del barrio y la feria en el contexto de la ciudad.

Transformaciones en su expresión local

La zona donde se localiza la feria y su área de influencia, concretamente cambia a partir de la instalación de equipamiento vinculado a las actividades turística-recreativas junto a la apropiación y reacondicionamiento de equipamiento localizado históricamente. Por otro lado, la zona adquiere nuevos significados, se transforma y valoriza a partir de los procesos de construcción de atractivos que implica el desarrollo de la Feria de Mataderos. Aquí, el territorio adquiere nuevos sentidos en relación a las formas y modos que toma el patrimonio devenido en atractivo y en mercancía.

El espacio es despojado de su significado histórico y social, adquiere nuevas formas y valores, que remiten al mismo pasado, pero que es interpretado y valorizado en relación a la dinámica de la feria como ámbito turístico-recreativo. Así, la condición de “nuevo” se produce a partir del desarrollo de una nueva función -la turística-recreativa- que implica una apropiación específica de este fragmento del barrio de Mataderos.

Además, la nueva dinámica no se desarrolla todos los días ni todo el tiempo, sino que sucede los domingos. Sólo en este momento la zona se articula de una nueva manera a partir del funcionamiento de la feria de Mataderos, mientras que el resto de los días, continúan desarrollándose las actividades históricamente consolidadas. Por lo tanto, el proceso de transformación territorial no se expresa continua ni linealmente en tiempo y espacio. La misma zona es utilizada y significada de modo diferente, según el uso y el momento.

Por otro lado, la zona se valoriza no sólo en un plano económico. Tal como se mencionó, la Feria de Mataderos es un ámbito turístico-recreativo, en tanto, es un

negocio rentable, pero al mismo tiempo es un **ámbito de resistencia y refugio** de una identidad que se expresa a partir de la participación de determinados grupos sociales, adquiriendo valor en relación con su función social.

Transformaciones en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires

La Feria de Mataderos como ámbito turístico-recreativo es transformada en una mercancía y en su expresión territorial, constituye un nuevo fragmento del espacio urbano que se ofrece como un producto específico y particular en nuevos mercados de consumo cultural. Así, la zona en su totalidad se transforma en un “producto” a ser consumido en nuevos mercados que forman parte de la “industria cultural” y compite con otras zonas (en este caso con otras ferias de la ciudad) para captar visitantes.

Asimismo, este fragmento se inserta en procesos de homogeneización/diferenciación territoriales productos de la dinámica del capital funcionando en un modelo socioeconómico neoliberal. El fragmento donde se localiza la Feria de Mataderos conforma un nuevo territorio que adquiere singularidad y se diferencia del “todo homogéneo” a partir del desarrollo de la función turístico-recreativa. No obstante, al mismo tiempo forma parte de un proceso general de refuncionalización de la Ciudad de Buenos Aires que se orienta al desarrollo privilegiado del sector terciario en general y de la “industria de la heredad” en particular.

En síntesis, **la Feria de Mataderos, es una mercancía singular y al mismo tiempo es un fragmento que forma parte de una nueva totalidad.** Esto es, forma parte de la Ciudad de Buenos Aires como objeto de consumo cultural.

Por otro lado, estos procesos producen nuevas formas de fragmentación territorial. Áreas de la ciudad son refuncionalizadas, adquieren una nueva dinámica económica y se valorizan positivamente en relación al rescate del patrimonio local. No obstante, estos procesos se desarrollan sólo en algunas y “exclusivas” áreas del tejido urbano, quedando el resto de la ciudad “desconectada” y por fuera de estos procesos. Estos fragmentos se articulan en red y su funcionamiento sucede con relativa independencia del resto del tejido urbano. Así, se produce y reproduce una dinámica socioeconómica general donde otras zonas de la ciudad -más bien, el resto de la ciudad- que no son

“dotadas” de ciertos poderes y representaciones, tienden a ser marginadas en términos socioeconómicos.

Al mismo tiempo, como hemos visto, la feria se valoriza localmente como un ámbito de resistencia y refugio para determinados grupos sociales constituyendo una nueva forma de inclusión social. Sin embargo, ya en una escala metropolitana, este ámbito turístico-recreativo es un fragmento específico apropiado por nuevos agentes económicos y que forma parte de una dinámica que incluye a otras zonas específicas, pero que excluye al resto del tejido urbano. De este modo, también forma parte de nuevos procesos de segregación y exclusión socioterritorial que se desarrollan al interior de la Ciudad de Buenos Aires.

A modo de cierre

Llegado a este lugar, regreso al punto de partida de este trabajo. Retomo parte de lo expresado en el Prefacio acerca de lo que representa y representó haber realizado esta investigación y para ello, regreso hace casi dos años atrás, cuando, en la primera conversación con Rodolfo Bertonecello, surgió el tema “Feria de Mataderos” por primera vez.

En el momento que decidí realizar la tesis de licenciatura, creía que ya me encontraba “casi recibido”, y luego de cinco años cursando (con algunas intermitencias) pensaba que era un “paso más” y nada más que eso. Los hechos diluyeron completamente estas ideas y, ahora, al mirar para atrás, el trabajo no es sólo un paso más, sino que representa un “salto” en el cual uno deja de ser “alumno avanzado” para realmente comenzar a desarrollar sus habilidades en el campo laboral y profesional desde un rol mucho más autónomo e independiente.

Al mismo tiempo, no sólo significó un “salto” debido a lo que representa como hecho terminar una tesis con el objetivo de recibirse. Es un “salto” por el crecimiento que implicó para mí, haber realizado un trabajo de investigación que requirió el desarrollo de un conjunto de actividades donde la capacidad creativa debía encontrarse “en fina sintonía” con el orden, la descripción, la sistematización de información, con su articulación, etc.

Realizar esta tesis constituyó un desafío y sobre todo implicó múltiples esfuerzos. Desde las lecturas iniciales para empaparme de las temáticas, pasando por las visitas a la feria, hasta los días en que uno casi ni dormía y sólo pensaba en darle forma a la tesis, los esfuerzos para realizar el trabajo fueron muchos y diversos. Coincidió con un período general de crecimiento en varios planos y aspectos personales y, ahora, al final del proceso, uno puede ver los frutos. Miro hacia atrás y me encuentro gratificado por haber atravesado este aprendizaje y por haber llegado a la meta.

Por último, respecto a la investigación en sí, constituyó un trabajo exploratorio que deja la posibilidad de seguir avanzando, a futuro, en diversas líneas de investigación.

Queda abierta la posibilidad de continuar el análisis en relación a la función social que adquiere el ámbito turístico-recreativo. Como hemos visto, la Feria representa un “ámbito de resistencia” y “refugio” para determinados grupos sociales que participan en ella. Por lo tanto, una línea de investigación consiste en analizar la Feria en términos de inclusión/exclusión social y siempre en relación a los valores y significados sociales y culturales que adquiere el ámbito turístico-recreativo a partir de la participación de los actores. De este modo, cuál es el sentido y valor que toman los atractivos, cómo son resignificados por el público visitante, quiénes son los sujetos que asisten a la feria, qué consumen, cómo participan, de donde provienen, etc., son todas preguntas que quedan planteadas para ser abordadas con un mayor nivel de detalle y profundidad.

Por otro lado, se observó como la Feria en sí constituye una mercancía que es consumida en nuevos mercados vinculados a la “industria de la heredad” y como este “fragmento” particular del barrio y de la ciudad compite con otras grandes ferias (San Telmo y Recoleta principalmente). Así, también es posible continuar con una línea de investigación que analice el origen y funcionamiento del “Círculo de ferias” de la Ciudad de Buenos Aires. Además, se podría investigar acerca del rol y lugar que tiene este circuito en relación a la oferta de actividades turístico-recreativas que ofrece la ciudad de Buenos Aires (entendida como totalidad y objeto de consumo cultural) Todas actividades vinculadas a la función turístico-recreativa que, al mismo tiempo, generan nuevos procesos de segregación socioeconomía y fragmentación territorial y que, por lo

tanto, dan lugar a nuevas formas de producción del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ALMIRON, A.; BERTONCELLO, R. y TRONCOSO, C. (2006) "Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15(2): pp. 101-124. Buenos Aires: CIET.
- BALIBAR, E. (1988) La forma nación: historia e ideología. En: Balibar, A. y Wallerstein I., *Raza, nación, clase*, pp. 135-167. Madrid: IEPALA.
- BALLART HERNANDEZ, J. y TRESSERRAS, J. (2001) *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.
- BERTONCELLO, R. (2006) Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio. Capítulo de libro sobre turismo y patrimonio del Instituto de Geociencias de la Universidad de Campinas. En prensa, editora Tereza Lucchiari, título provisorio.
- BERTONCELLO, R.; CASTRO, H. y ZUSMAN, P. (2003) Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión. En: Bertoncello, R. y Carlos, A. F. Alessandri (comp.), *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: IG-FFyL-UBA, pp. 277-292.
- BERTONCELLO, R. (1996) El turismo y las grandes metrópolis: la Ciudad de Buenos Aires. En Rodríguez, A. (comp.) *Turismo y Geografía. Reflexiones Teóricas y Enfoques Regionales*, pp. 209-223. San Pablo: Hucitec,.
- BERTONCELLO, R. (1992) *Processo de modernização e espaço local: o caso do município de Angra dos Reis (RJ)*. Universidade Federal do Rio de Janeiro – Instituto de Geociências, Río de Janeiro – Brasil, julho (tesis, mimeo).
- BLANCO, J. (1996) "Área Metropolitana de Buenos Aires: transformaciones territoriales en el marco de la globalización.", *Revista Eure*, vol. XXII, Nº 67: pp. 7-16, Santiago de Chile.
- BORJA, J y CASTELLS, M. (1997) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Santillana, S.A. Taurus.
- BOURDIEU, P. (2003) [1968] "Las constantes del campo intelectual" y [1980] "Algunas propiedades de los campos." En *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Quadrata, colección Estroboscopia.
- BRAMWELL, B. y L. RAWDING (1996) "Tourism marketing images of industrial cities". *Annals of Tourism Research*, 23 (1): pp. 201-221. Nueva York: Pergamon.
- CANCLINI, N. (1994) "O patrimônio cultural e a construção imaginária do nacional". *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, pp. 95-111. IPHAN Nº 23: Brasília.
- CHOAY, F. (1970) *El urbanismo. Utopías y realidades*. Barcelona: Editorial Lumen.

- CEDEM-CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO METROPOLITANO (2003) "El sur de la Ciudad de Buenos Aires: Caracterización de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos", Cuaderno de trabajo N° 6. Buenos Aires, 2003.
- CLICHEVSKY, N. (1996) *Política social urbana. Normativa y configuración de la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Espacios.
- CLICHEVSKY, Nora y A. ROFMAN (1989) "Planificación regional y urbana en la Argentina. Una revisión crítica". *Ciudad y Territorio*, 79(1): pp. 61-71, Madrid.
- FERNANDO VERA, J. (coord.) (1997) *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Barcelona: Ariel.
- GATTO, F. (1989) "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicancias territoriales". *Revista Eure*, vol. XVI, N° 47: pp. 55-102, Santiago de Chile.
- GOBBI, J. (2005) "*La identidad autenticada: El debate sobre las relaciones entre identidad, autenticidad y vida cotidiana en el turismo*". Trabajo presentado en Taller: Desplazamientos, contacto y lugares. Buenos Aires: CD.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. CONSEJO DEL PLAN URBANO AMBIENTAL (2001) *Plan urbano ambiental. Documento final*. Buenos Aires.
- GORELIK, A. (2002) *Las ideas urbanísticas en la década de 1980 en Buenos Aires. Una historia del concurso para Puerto Madero*. Trabajo presentado en Reuniones Científicas de la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, octubre (www.utdt.edu/congresos/pdf-sri/gob-386.pdf, consultado enero 2006).
- GUTMAN, M y HARDOY, J. (1992) *Buenos Aires. Historia urbana del área metropolitana*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- HARVEY, D. (2002) The art of rent: globalization, monopoly and the commodification of culture. IN: *Socialist Register "A world of contradictions"* (edited by Leo Panitch & Colin Leys). New York : SR.
- HARVEY, D. (1998) [1990] *La Condición de la Posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu editores.
- JAMESON, F. (2005) [1984] *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- KATZ, J. y B. KOSACOFF (1989) *El proceso de industrialización en la argentina: Evolución, retroceso y perspectiva*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEPAL).

- LOBATO CORRÊA, R. (1993) *O Espaço Urbano*. São Paulo: Editora Ática S.A.
- LUCHIARI, M.T.D.P. (2005) "A reinvenção do patrimônio arquitetônico no consumo das cidades". *GEOUSP – Espaço e Tempo*, pp. 95-105. São Paulo: Departamento de Geografia/FFLCH/USP, N° 17.
- LUCHIARI, M.T.D.P. (2006) "*A valorização dos centros históricos urbanos – os dilemas entre o consumo cultural e a habilitação*". Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Instituto de Geociências (IG), Departamento de Geografia (Dgeo).
- OSZLAK, O. (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-CEDES.
- PAGE, S. (1995) *Urban tourism*. Nueva York: Routledge.
- PEARCE, D. (2001) "An integrative framework for urban tourism research" *Annals of Tourism Research*, 28(4): pp. 926-946. London: Pergamon.
- PRATS, L. (1998) El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad. Revistas de la Universidad Complutense N° 27*, pp. 63-76. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- RODRIGUEZ VIGNOLI, J. (2002) *Distribución territorial de la población en América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*. Santiago: CEPAL/CELADE, Serie Población y Desarrollo, 32.
- ROTMAN, B. (2002) "Turismo y Patrimonio Cultural: Las tradiciones locales en un contexto de globalización." en *V Jornadas Nacionales de Investigación – Acción en Turismo*. CONICET-UBA. Programa Antropología de la Cultura, FFyL. UBA.
- RUSSO, A. (2002) "The 'vicious circle' of tourism development in heritage Cities". *Annals of Tourism Research*, 29(1): pp. 165-182. Nueva York: Pergamon.
- SANCHEZ GARCIA, F. (1997) *Cidade espetáculo. Política, planejamento e city marketing*. Curitiba: Editora Palavra.
- SANTA MARIA, V. (director) (2002) *El turismo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Proyecto de gestión*. Buenos Aires: Fundac. Octubre.
- SANTANA TALAVERA, A. (2002) Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico. *Actas del 6° Encontro Nacional de Turismo com Base Local*. Campo Grande (Brasil).
- SCOBIE, J. (1977) *Buenos Aires, del centro a los barrios 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar (Dimensión Argentina).
- SMITH, S. (1992) *Geografía Recreativa: Investigación de potenciales turísticos*. México D.F.: Editorial Trillas.

TORRES, H. (1993) *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

TORRES, H. (2001) *Tres grandes procesos de suburbanización en Buenos Aires: 1904-1914, 1943-1947-1960 y 1991-2001*. Material elaborado por el autor para la clase pronunciada el 23-06-01 en la cátedra de geografía Urbana del Dto. de Geografía de la FFyL (UBA). Buenos Aires.

URRY, J. (1996) *O olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporâneas*, São Paulo: SESC y Studio Nobel.

VECCHIO, O. (1998) *Recorriendo Mataderos, Tomo I*. Buenos Aires: Edición del Autor.

VECCHIO, O. (1998). *Recorriendo Mataderos, Tomo II*. Buenos Aires: Edición del Autor.

VECCHIO, O. (1980). *Mataderos, mi barrio*. Buenos Aires: Edición del Autor.

Fuentes periodísticas y de páginas Web

Actas municipales oficiales de la ciudad de Buenos Aires del periodo 1880-1920 facilitados por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Artículos extraídos de la Página Oficial de la Feria de Mataderos en Internet:
www.feriademataderos.com.ar

Artículos institucionales del Mercado de Hacienda de Liniers obtenidos del sitio Web
www.mercadodeliniers.com.ar/

Artículos periodísticos publicados en el diario Clarín.

Artículos extraídos de diferentes paginas web de Federaciones Gauchas y otras instituciones relativas a la identidad nacional “tradición popular” y lo “gauchesco”.

Folletería adquirida en la Feria durante los días domingo.